MÁS QUE UN BESO

Historias de Mujeres y Feminismos en Aguascalientes

LIBRO DIGITAL GRATUITO

Irlanda Vanessa Godina Machado

Marcela Leticia López Serna

Coordinadoras

PACMyC CULTURA ICA Instituto de Cultura IAM

IMMA 50+1 ZORRO SOLAR CULTURAS POPULARES Cultivando Género A.C.

TERRA, BONA
AQUA · BONA
GENS · MULTUM
CLARA, CLARUM

Más que un beso. Historias de mujeres y feminismos en Aguascalientes

Irlanda Vanessa Godina Machado
Marcela Leticia López Serna
Coordinadoras

Más que un beso. Historias de mujeres y feminismos en Aguascalientes

Primera edición, marzo 2022.
Grupo Editorial Kaos S. de R.L.
Paseo del Molino #216, San Nicolás
Aguascalientes, Ags.
ISBN: 978-607-99556-1-8

Copyleft. Libro electrónico gratuito. Se permite su difusión sin fines de lucro, citando la fuente.

Más que un beso. Historias de mujeres y feminismos en Aguascalientes. *Libro digital gratuito,* se logró con el apoyo de las siguientes instituciones:

PACMyC

CONTENIDO GENERAL

15 Más que un beso. Historias de mujeres y feminismos en Aguascalientes

21 **Bona Terra**

25 50 por las dos
Rocío Castro Fernández

29 Adela Douglas Valencia de Ortega: La mujer que no le tuvo miedo al diablo
Pilar González

37 Dolores Castro. Una voz que hace sonar la tierra
Brenda Ileana Macías de la Cruz

43 Historias de mujeres de Aguascalientes: María Del Carmen Martínez Ruiz Esparza
María Teresa Isabel Martínez Mercado

47 Lorena Martínez Rodríguez
Gariela López Trejo

55 Un Sueño: de las aulas a la lucha por la justicia social
Dulce Carolina López Esparza

60 Historias de mujeres de Aguascalientes: Francisca Ruiz Esparza Alonso
María Teresa Isabel Martínez Mercado

62 Mucho más que un beso
Martha Elba Dávila Pérez

68 María Del Carmen Martín Del Campo: Primera mujer presidenta municipal de Aguascalientes
Zulaid Robledo Lozano

78 La maestra Chuyita
Brenda Nayeli Martínez Loera

81 **BONA GENS**

85 Agradecimientos, mis grandes maestras feministas
Wina Rosas Escutia

94 Feminismos en Aguascalientes: debates urgentes en la agenda pública del siglo XXI
Raquel Mercado Salas

100 Reflexiones de una mujer que se busca feminista y una feminista que se busca ser
Angie Contreras

109 Irma González Esparza, empresaria restaurantera: De la mesa hidrocálida al mundo
Socorro Ramírez Ortega

113 Carmelita Martín Del Campo y los derechos políticos de las mujeres
Miriam Fabiola Gutiérrez Muñoz

124 La libertad viaja en bici: testimonios y experiencias de mujeres ciclistas en Aguascalientes
Walkiria Torres Soto

134 Las mujeres no deben conocer más asuntos que los de la cuna y la cocina
Ana Cristina Dávila Peña

138 Solares de letras: la voz de una historia no institucional
Nancy García Gallegos

142 ¡Hola, soy Faby Mata!
Fabiola Mata Atilano

145 Eva Villaseñor
Eva Villaseñor

149 **CLARUM CIELUM**

153 Que todas las mujeres bailen
Tonantzin García López

158 Mujer narrada
Marisol Gámez

166 Los veneros del pez dorado
Rocío Castro Fernández

170 Más que un beso. Ser mujer en México
Ariadna León Luna

176 Servir y amar a la patria. Una maestra rural en la cotidiana construcción de Aguascalientes
Elena Anaya Villalpando

185 Un dos tres por mí y por todas mis amigas...
María Isabel Cabrera Manuel

193 De guisos, cartas y puntadas
Diana Cristina Cárdenas Ornelas

204 La historia de Carolina
Yolanda Hernández Álvarez

207 No todas no, pero la mayoría sí: microhistoria sobre sexting y la apropiación sexo corporal femenina
Lizet Romero

215 Mi cuerpo y yo
Madoka de la Rosa

221 Por el derecho a lactar
Anabelle Chávez González

225 **AQUA CLARA**

229 Mis mujeres
Katia María Rodríguez Flores

243 Armisticio
Noemí Martínez

249 Aseo
Mariana Torres Ruiz

252 Efecto mariposa
Tania [Magallanes] Díaz

258 La mujer anónima
Ingrid Pérez Tangassi

264 Mamámorfosis
Ana Paola Vargas Rizo

273 María
Claudia Loera

278 All you need is love
Ana Acevedo Gallegos

295 Las historias de las mujeres de mi familia
María Gabriela González Muñoz

Más que un beso. Historias de mujeres y feminismos en Aguascalientes

Más que un beso. Historias de mujeres y feminismos en Aguascalientes, tiene como objetivo visibilizar y divulgar las aportaciones de las mujeres a la vida cultural, social y económica del estado de Aguascalientes a través de la recopilación de anécdotas, cuentos, narraciones o ensayos sobre mujeres que, desde la perspectiva de otras mujeres, deban ser recordadas en esa historia no escrita, mostrando diversas narrativas desde sus historias de vida. También en esta publicación se busca dar voz a las mujeres en el ejercicio de su libertad de expresión, para dar la oportunidad de mostrar los espacios de vida intimidad, y no menos retadora, puesto que en algunos casos desafortunadamente han padecido formas de violencias que hasta hoy tienen la posibilidad de compartir, *porque lo personal es político*.

Desde aquí el proyecto quiere generar un espacio de expresión en que, como crisol, se puedan encontrar narraciones que recuperen la memoria femenina de la realidad del Estado, considerando que según George Steiner,–lo que no se nombra, no existe, es menester hablar de mujeres, de sus inquietudes, sus emociones, sus ideales, de su participación social, de la deuda que se tiene con ellas en materia de derechos y de historia. Así, el proyecto es un espacio abierto para la expresión artística, no limitada a las artistas consagradas, incluyente de ideas y de formas de expresión literaria y plástica.

Desde este proyecto unimos esfuerzos por erradicar la violencia y discriminación en contra de la mujer y abatir el rezago en materia de sus derechos humanos los cuales deben ser emprendidos desde distintos flancos, incluyendo la cultura. Y es que las

condiciones de vida de las mujeres con respecto a las de los hombres muestran el cúmulo de desigualdades a las que se enfrentan las mujeres en el país. Son ellas quienes perciben una mayor discriminación a razón de sexo, en donde, y con base en el estudio *Mujeres y Hombres en México en 2019*, "tres de cada diez indicaron haber sido discriminadas por el solo hecho de ser mujeres, a diferencia del 5.4% de los hombres, es decir, una brecha de 24.1 puntos porcentuales." (INEGI, 2019: 182)

Si bien la violencia a las mujeres es multifactorial, sabemos que parte del problema está en las narrativas que culturalmente han imperado por distintos medios; narrativas escritas desde lo masculino y en donde históricamente se ha colocado a las mujeres por debajo de los hombres, tanto en la esfera privada, social y como en la pública. Y es que la violencia y discriminación hacia mujeres también se transmite a través de los bienes culturales que existen, y cuyos valores simbólicos llegan cargados de discriminación, violencia e indiferencia que luego se replican en la cotidianidad. Y justo, lo que buscamos desde este proyecto es abonar a la no repetición de los actos de violencia, pues al hablarlos, al restituir e incluso empoderar la figura de la mujer.

Estamos convencidas que la cultura y las artes proveen de espacios trascendentales para incidir en esos cambios definitivos, pues parten del principio básico de la expresión que deja testimonio de la memoria. Es por ello que queremos emprender un trabajo de compilación de historias de mujeres que hayan, desde sus distintas parcelas, aportado a la configuración del estado de Aguascalientes.

Frente a dicha perspectiva *Más que un beso. Historias de mujeres y feminismos en Aguascalientes* no pretende ser un documento

pedagógico, busca participar en los procesos de reparación simbólica a través del arte, relatar y preservar la memoria, pero sobre todo, disputar la memoria que ha sido arrebatada desde las narrativas patriarcales. El proyecto irrumpe y se muestra como un dispositivo de poder para quienes participan, pero sobre todo para quienes no participan en el sistema del arte. El libro es un espacio horizontal y de pluralidad donde todas las historias que son narradas despliegan los sentipensares de sus participantes sin jerarquías sino como una acción colectiva.

Acerca del título y los apartados

En el centro histórico de Aguascalientes, dentro del Palacio de Gobierno, existe un mural realizado por el artista chileno Osvaldo Barra Cunningha donde se muestra parte de las historias y leyendas del estado de Aguascalientes. Dentro de estas narrativas se encuentra la imagen de Luisa Fernández Villa junto al presidente Antonio López de Santa Anna. Su presencia en el mural, muestra la leyenda del beso que según diera Luisa Fernández Villa a Santa Ana para lograr su emancipación de la ciudad de Aguascalientes de Zacatecas en 1835. Esta leyenda se ha replicado no solo en el mural, sino el Escudo Heráldico de Aguascalientes en el cual aparece un beso que hace referencia de forma simbólica a dicho acontecimiento.

El relato anterior es ejemplo no solo la narrativa de la época, sino también de la perspectiva masculina del acontecimiento; una perspectiva cargada de una idealización abnegada de la mujer, de su sexualización e incluso de su infantilización.

Es así que el título del proyecto *Más que un beso. Historias de mujeres y feminismos en Aguascalientes* alude a la historia antes mencionada, así como a la heráldica del estado de Aguascalientes que contiene la imagen de un beso que hace referencia al beso antes narrado, en cuya figura de nueva cuenta, es visible la cosificación de la mujer como fenómeno paralelo. Por esta razón, este libro presentará la intervención artística de cuatro mujeres al Escudo de Armas del estado de Aguascalientes, y en cuya intervención de los símbolos gráficos se dé lugar también a lo femenino.

Es por ello que desde este proyecto literario y gráfico creemos firmemente en divulgar las distintas narrativas de las mujeres del estado de Aguascalientes, para lo cual, en referencia a al Heráldica, se han organizado los capítulos de la siguiente manera:

Bona Terra:

Encontramos textos que hablan de mujeres cuyo desenvolvimiento profesional representó un reto para su época. Mujeres que se desplegaron en el espacio público rompiendo paradigmas, y en donde laboralmente no solo mostraron sus grandes capacidades, sino imprimieron un estilo particular. Mujeres que buscaron su desarrollo profesional al tiempo que, en algunos casos, también eran madres y esposas; pero también aquellas que contra el mandato patriarcal renunciaron una vida familiar nuclear para entregarse al servicio de formar una mejor sociedad.

Bona Gens:

En este capítulo quisimos sumar a narrativas compartidas por integrantes de las comunidades feministas. Aquí encontramos tex-

tos que nos comparten activistas, colectivos y personas cuyas acciones políticas están encaminadas a posibilitar mejores condiciones de igualdad y respeto para las mujeres.

Clarum Cielum:

Aquí se encuentran compiladas historias íntimas; historias de mujeres que abren su vida para mostrar sus alegrías, miedos, angustias, violencias, y experiencias de vida que las fortalecieron, y ayudaron a que poco a poco fueron encontrándose a sí mismas.

Aqua Clara:

Aquí agrupamos las historias de mujeres que nos cuentan de otras mujeres, pero desde una narrativa más íntima. Mujeres anónimas que están presentes en la vida de cada una y uno de nosotros sin cuya presencia no habríamos llegado a donde estamos hoy.

Coordinadoras
Irlanda Vanessa Godina Machado
Marcela Leticia López Serna

BONA
TERRA

FEMINAE AD POTENTIAM

Título:
Mujeres al poder

Autora:
Rosalba Jaquez Ramírez

Técnica:
Tinta, edición y color digital

Año: 2021

50 POR LAS DOS

Rocío Castro Fernández

Su día de descanso ¿el primero o el segundo? ¿o llevaban ya una semana?, no lo recuerdan. Las ojeras, la piel grasosa, ajada, las huellas de los otros y el denso olor antrero.

Nunca me arrepentiré de ser puta, total uno quiere, qué más, lo mío es por vocación, por puro gusto al rechinido del catre, además en el jaripeo hasta se puede ganar bien, darte los gustos que en tu jodida familia nunca tuviste. ¿O no Giovana? —señala con la barbilla a su mancuerna travesti.

¿Qué quieres que te diga, que me arrepiento? ¿eso quieres oír?, pero la verdad es que de eso ¡no!, lo que me duele de verdad, lo que me revuelve la carne, es haberme hecho briaga "la cogedera te adinera, lo borracha te agacha".

Para qué le buscas, todo es tan simple, desde toda la vida me gustó el debraye, me encanta que la peda dure por siempre, ¿a poco a ti no?

Gio permanece anestesiado a voluntad, está aún más destruido que Malena, con su rostro de usada muñeca inflable, nos escucha sin hablar, los trocitos de barba se asoman avergonzados entre las polillas de maquillaje duro, los labios hinchados, cuarteados de alcohol.

Conocí muchos bares, vestía de marca, a veces hasta me compraba unas zapatillas para un solo día, ¡qué digo para un solo día, para un sólo cliente! Como buena puta cenisiembra, a los

cuajados les dejaba para despedirme, el taconaxo con una línea de cortesía dentro.

Que ahora me salen con que tengo una enfermedad cardiaca, "de lo bailado y lo cogido nadie es redimido" entonces, pues para qué me lamento si gasté a placer, bueno no millonaria, pero no me faltaba para mis lujos.

Nos cargó la fregada cuando ésta y yo nos independizamos porque le aprendimos al *bisnes* y ya no éramos las putiplus. Ahí como lo ves, con su boquita cerezosa es bueno para los madrazos, si alguno se ponía chuco conmigo, a ésta le salía lo machín y toda la furia con la que se le recargaban, la lanzaba como una perra brava, qué te digo como una bestia encabronada. Haz de cuenta que no se sabía si golpeaba un hombre o una mujer, como no tiene los puños gruesos tiraba arañazos, ya entrada en calores, mordidas, las patadas con esas piernas largas de garza embravecida eran su fuerte. Además, Gio no es collona, cuando se atemoriza piensa en la mierda de su abuelo y no duda en sacar la pistola, o sea, el arma que guarda en su bolsita de dama victoriana, con ella siempre estábamos a salvo, por eso la quiero mucho, es como mi hermana, más, como mi madre.

Y sí, nos perdimos juntitas, empezamos a ver que el dinero era sólo para nosotras. Si un cliente no nos latía, lo rolábamos, o si no nos convencía, lo mandábamos a chingarle solito con sus calenturas.

Nos dimos cuenta de que ya no podíamos elegir una mañana cuando fuimos al mercado a desayunar un menudo picante y para aliviarnos la olorosa cruda. Nos vimos tan feas, tan flacas, las patas de horqueta, nos cayó el agua al tinaco al vernos sentadas en los

banquillos mugrientos del tianguis. No terminamos ahí, las dos andábamos tristes, y un alcohólico triste, es un muerto en conserva. Teníamos 100 pesos y compramos una pata de elefante que nos pisteamos como agua.

Seguimos la fiesta, estábamos en ese punto en el que todas las vísceras apestan, íbamos por el malecón muy contentas cuando un auto se detuvo como si estuviéramos en una película ¿ves? la escenita en la que la puta se asoma por la ventana del auto, pues así estábamos pero nada tenía eso de cine, ¡pura madre!, era un vocho azul turquesa, de esos antiguos, con las defensas jodidas detenidas por lástima, el chofer y sus ocupantes daban asco, parecían tres engendros grotescos.

—100 por las dos.
Veo con coraje el auto arrancando.
—¡Pendejos! métansela a su madre, que con ella es gratis

Gio sereno, parece una farola fundida despeinada en la noche playera. Agita el recipiente de pet y escucha el amenazante sonido del último trago de alcohol. Lo levanta y sus manos de uñas postizas moradas de glitter anuncian la fatalidad de la abstinencia.

Desesperadas salimos detrás del auto, el humo del mofle viejo nos hace toser, corremos con los zapatos puestos, corremos más rápido, ya descalzas no sentimos la grava metida en nuestros pies, el conductor se detiene y veo en su sonrisa podrida mi propia sonrisa.

—50 por las dos
—¡Por cada uno! —reclamo

Acelera nuevamente, las llantas chillan dejando su rastro negro. Las dos gritan agarradas de las manos, como dos niñas perdidas sin valor para llorar

—¡50 por las doooooooos, con los treeeeeeees!

El auto para. En el silencio somos la Thelma & Louis, victoriosamente apendejadas, arrojándonos al precipicio.

Adela Douglas Valencia de Ortega: La mujer que no le tuvo miedo al diablo

Pilar González

Hay en estas líneas momentos que nos permiten la reproducción de la realidad a fuerza de la razón, algunos más con ausencia de sentimentalismo que exploran regiones desconocidas, que descifran los misterios del corazón, que descubren el heroísmo en la sangre y que aportan las preocupaciones de una época cargada de drama social.

Al frente de este relato se encuentra Adela Douglas Valencia, a quien bien vale la pena recordar desde el momento en que su familia se avecinó en Aguascalientes. Hija de John Douglas, un inglés de ascendencia escocesa, distinguido empresario motivador de la expansión industrial en la localidad, quien hizo su arribo a la tierra de las Aguas Calientes proveniente de Gómez Palacio, Durango; y al que se le reconoce como el hacedor de grandes industrias que se arraigaron y fueron motor económico en la última década del siglo XIX.

Nadie pudo igualar el júbilo de la familia cuando evidenciado su poderío, fue construido un chalet que albergó el hogar, una residencia palaciega, rodeada por extenso jardín y un patio adyacente en el que se realizaban las actividades recreativas de sus miembros. Grande su puerta de madera, un fortín con hermosos vitrales encima de las escaleras y recámaras tan acogedoras como las que más.

Finalmente, un lujo que podía darse el dueño del molino de cereales que en poco tiempo se convirtió en una de las factorías más preciadas de Aguascalientes: *Productos de Maíz La Perla*, base

del primer molino moderno con el que contó la entidad y a la que, cada día, el empresario, hacía su arribo por la avenida Alejandro Vázquez del Mercado, diseñada exprofeso para su traslado.

Con la implementación del sistema de tranvías, pronto fueron reconocidos como una familia distinguida en la que la posición económica pesaba más, que la gracia o fineza de sus integrantes.

Tan pronto como Adela arribó a la edad casadera, fue cortejada por el médico José Guadalupe Ortega Romo de Vivar. Quienes lo conocieron dejaron testimonio de ser un hombre exitoso, que atinó a dos momentos importantes en su trayectoria: el ejercicio de la profesión y la ocupación de una curul como miembro del poder legislativo de la entidad.

El matrimonio se consumó en el mes de febrero de 1897, cuando el galeno, todo un hombre respetado, contaba con 29 años de edad; mientras que Adela recién había cumplido 18. Don Juan avaló la decisión de su hija, y convencido de ello, le obsequió a su yerno un coche con un tiro de caballos finos para que pudiera realizar su consulta.

El flamante matrimonio procreó cuatro hijos, Alfonso, Edmundo, Rafael y Luis, quien posteriormente sería electo como primer mandatario de la entidad.

*

Hagamos un suspenso a nuestro relato e imaginemos cómo, envuelto en una tempestad de incertidumbre, llegó el tiempo de la persecución religiosa. Con las parroquias y los templos cerrados, la petición de los pueblerinos a unísono era una exigencia: “A Dios lo que es de Dios…”

Y es que el canónigo Felipe Morones atestiguó el hecho ocurrido en el mes de octubre de 1914 cuando doña Adela, ¡No le tuvo miedo al diablo!

Los designios del gobernador del estado, Alberto Fuentes Dávila, conocido como *El Muertero* quien, dicho sea de paso, primero se identificó *maderista* y luego se autonombró *carrancista*; y de su secretario David Berlanga, eran muy claros: Convertir el Templo de San Antonio en recinto oficial del Poder Legislativo, es decir, transformarlo en la casa de los diputados.

Una mañana, frente al templo, apareció un señalamiento de letras grandes con la referencia: *Palacio Legislativo*.

Grande fue la sorpresa de los feligreses quienes se comenzaron a organizar para no permitir a los congresistas acercarse siquiera a la monumental estructura religiosa, recinto sagrado dedicado al servicio de Dios. Hasta el último rincón del pueblo alcanzó la influencia de la prohibición.

Al frente del templo, se hizo un fuerte de figuras humanas con la instrucción de que, en el momento en que se maliciara la presencia de alguien cercano al gobierno, fuera atacado con piedras y palos entre gritos y rechiflas.

¡Y el veredicto de esta historia estuvo comandado por unas faldas bien puestas!

Preparada para disparar a buen tiempo, doña Adela Douglas de Ortega, acudió al mercado Terán, con la finalidad de conjuntar un grupo compacto de mujeres -con el afán de proteger a los hombres de un desencuentro fatal-, mismas que, bajo el argumento de defensa del templo, hicieron frente al propio general

Francisco Villa, afamado por apoderarse de trenes y de arrebatar las tierras a los hacendados para distribuirlas entre los campesinos y los soldados.

Sin duda, este atrevimiento sublevó los ánimos.

Para hablar, doña Adela aprovechó un momento de silencio del general y con la mirada fija en los brillantes ojos del comandante de la división del Norte, expresó con la devoción necesaria, el argumento para obtener de nueva cuenta las llaves de la Casa de Dios, intercediendo en especial por las del templo de San Antonio.

Una sola condición derivó de este intenso entrecruce de miradas: Que el cura de la ciudad fuera por las llaves para entregárselas personalmente.

Plena, contentísima y con certeza, se dirigió al párroco:

¡No voy, tengo miedo, qué noticia me das mujer! Fue la repuesta del pastor a quien la circunstancia le hizo hervir la sangre y le trasladó hacia el infierno de la mortificación.

La encomienda quedó en manos del padre Felipe Morones, quien cerca de las nueve de la noche, previa cita gestionada por la señora Douglas, arribó a la estación enmarcada con una gran cantidad de centinelas que custodiaban la figura del general. Al preguntar por él, se le dio la respuesta de que ya estaba descansando y que no acostumbraba a recibir a nadie por la noche.

El sacerdote se ostentó como el cura del pueblo, quien había sido llamado ante su presencia. Al regreso del centinela, el presbítero recibió la negativa y el señalamiento de que sería al día siguiente por la tarde, la recepción.

Horas después, inquieto y enterado de lo sucedido, el señor Cura determinó: “He pensado que no vayas. Aquí hay villistas, carrancistas y los de la Convención y no sabemos quién ganará. No hay que echarnos malas voluntades de los contrarios”.

Tan pronto como conoció la determinación, el sacerdote se dirigió a unos pasos del templo hacia la casa de Adela, a quien le informó acerca de la decisión dispuesta.

Una réplica cargada de sentimientos más no de irreverencia, fue la que recibió el canónigo, quien escuchó pacientemente el cobro que le hacía Adela con respecto al esfuerzo empleado por ella y sus compañeras a quienes no les había servido de nada la custodia del templo, las desveladas y los riesgos que conllevó el encuentro con el general. ¡Todo por no enfrentar el miedo!

Con la conciencia encima, tan pronto como llegó el momento, el sacerdote acudió a donde Villa, quien ya lo esperaba, bajo la orden de que sería a la única persona que recibiría.

-Estuvieron aquí unas mujeres para pedirme un templo, San Antonio, y otros que están cerrados y como me gustan las cosas claras, mande dentro de tres días por las llaves-, dispuso el general.

Tres días después, a la última hora de la tarde, cuando el sol pintaba las nubes de intenso resplandor, gracias al prudente encuentro de Adela Douglas con el Centauro del Norte, fueron regresadas las llaves de los templos de la ciudad, acompañadas del eco de la voz determinante del general que sentenció al sacerdote: “Si algún gachupín da misa en los templos, hasta ese momento somos amigos”.

Esa parte melancólica en la voz de Adela que acompañó la entusiasmada defensa de su fe, tocó el frenesí del hombre recio y arrebatado, hizo razonar el entendimiento del general Francisco Villa quien intervino en la orden de la apertura de los templos...y que, al final del día, cumplió la palabra empeñada.

*

La inestabilidad política trajo consigo una de las peores etapas vividas en la localidad acompañada de intranquilidad, penuria, carestía, hambre, desamparo y muerte. Sumado a este panorama, la inexistencia de los servicios públicos como agua, luz y limpieza urbana, magnificaron los problemas.

Preocupada por los misterios de la eternidad y convencida de los beneficios que podía obtener un buen comportamiento humano, Adela continuó con sus labores de altruismo.

Fue así que, en 1916, participó en un grupo de beneficencia para atender a las víctimas del hambre, enfermedad y carestía que, en poco tiempo, sumaron miles de fallecimientos ante la falta de alimentos e insalubridad.

Ocurrida la muerte de su padre, en 1918, Adela hizo frente a los asuntos familiares y laborales. Sin duda, era una mujer de gran carácter que puso en riesgo más de una ocasión su vida.

*

En la tercera década del siglo XX, la situación que prevalecía no vislumbraba mejoría. El molino de granos ya no existía y lo que se había obtenido con su venta había servido para saldar viejas deudas y por un tiempo para la manutención de la familia y el es-

tudio del hijo menor, quien cursaba la carrera de Ingeniería Civil, en el Colegio Nacional de Ingenieros de la UNAM y regresaba a casa en tiempo de vacaciones.

A las pérdidas materiales, se había sumado la muerte del médico Ortega Romo de Vivar, su esposo, y Adela continuaba a razón de fortaleza con los compromisos de empatía hacia quienes más necesitaban.

Un 25 de abril, en pleno día de San Marcos, un incendio ocasionó daños irreparables al Chalet familiar.

Luis, hijo menor de Adela, se encontraban de fiesta cerca del jardín cuando escuchó que alguien gritó:–¡*El Chalet* está en llamas! -, y aunque volvió de manera inmediata, la casa avanzaba en el siniestro. Lo más importante en ese entonces era rescatar a su madre y los libros que amparaban toda su carrera. Se dijo que un fogonazo había sofocado la cocina erigida de madera que pronto comenzó a arder. El incendio se fue expandiendo y a poco, se estrellaron los vidrios y los hermosos vitrales terminaron por desaparecer tras el estruendo. El espacio interior como los bienes inmuebles se dañaron gravemente, ante los ojos atónitos de quienes observaban lo acontecido. Las llamas generaron el derrumbe de una parte de la finca. Tras un tiempo de lucha, se dio por extinguido el incendio.

El hogar de la familia quedó reducido a cenizas.

Adela y su hijo se quedaron solamente con los enseres que portaban, aunque no por completo en la calle porque existían algunas cosas de las que podían valerse para continuar.

La situación no bajó el ánimo emprendedor de la Adela Douglas que todos conocían, misma que continuó con fuerza y abrió el afamado Café Royal que incluso, llegó a funcionar en temporada de Feria junto a los tapancos, y en el que su menor hijo se desempeñaba como cajero. El establecimiento fue parteaguas para que terminara su carrera.

*

La noche envolvió entre sus sombras para velar la tristeza en un silencio misterioso y aquella vida se extinguió como se extingue en la iglesia, la ferviente entonación con la que cantan las finas voces de sus coros.

El cúmulo de emociones de una vida que transcurrió con intensidad, cobró factura y después de un deterioro físico de importancia ocasionado por la diabetes: Adela Douglas Valencia de Ortega murió en la ciudad de Aguascalientes un 23 de octubre de 1941.

Junto a su recuerdo quedaron los ojos humedecidos de todos con quienes se relacionó ante el sufrimiento, mismos que conservaron la esperanza viva de la fe del que espera y la resignación inagotable ante la pérdida de una mujer extraordinaria.

Dolores Castro. Una voz que hace sonar la tierra

Brenda Ileana Macías de la Cruz

La tradición se fortalece en la repetición de ciertas prácticas que, después de un tiempo, resultan irreflexivas y sólo son repetidas por una inercia histórica. Aunque esto puede fortalecer la identidad de grupo y la unión colectiva, también es cierto que puede determinar los roles sociales de una manera que favorece a un grupo sobre otro. Este ha sido el caso en la construcción del estereotipo femenino.

A través de una narrativa históricamente adoptada y reproducida, se ha ido imponiendo durante siglos, que lo femenino esté vinculado con la gracia, la belleza, la fragilidad, el sacrificio y el silencio. Por otro lado, la construcción de lo masculino se dirigió a la fuerza, la sensatez, la acción, la profundidad y la palabra. Así, podemos encontrar en toda la historia, pasajes que muchas veces, de una manera sutil, abonan a perpetuar la idea de "lo femenino".

En la historia de nuestro estado podemos encontrar un extraordinario ejemplo, el papel de doña María Luisa Fernández Villa de García Rojas. Es preciso señalar que el texto no pretende profundizar más de lo que las y los especialistas ya han hecho sobre el carácter de leyenda que tiene la narración sobre la independencia de la Villa de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes del estado de Zacatecas. Lo que pretende es mostrar cómo la reproducción de ésta, ayuda a fortalecer la imagen de la mujer en general y la mujer hidrocálida en particular.

La joven mujer fue descrita como una mujer extremadamente hermosa que hacía gala de sus virtudes como "ser caritativa, generosa, devota, enemiga de cualquier escándalo, de buenos modales y muy reservada. Era ejemplo a seguir por lo más selecto de la sociedad hidrocálida". De manera muy general, podemos señalar que ella era una mujer cautivadora por su belleza y que el General Antonio López de Santa Anna era un hombre dominante y conquistador que perdió la cordura por una bella mujer. El patrón histórico se repite, el hombre es activo, con iniciativa y fuerza, mientras que ella tuvo como mejor atributo la gracia y la belleza.

La historia cambia con las excepciones, se manifiesta en sentido contrario a lo social y moralmente aceptado gracias a personajes disruptivos que muestran otros caminos, que señalan la posibilidad de la afirmación de sí desde un rol diferente y, por la tanto, dejan ver la multiplicidad de posibilidades que superan la idea social de lo femenino.

Me refiero a Dolores Castro Varela, nacida en Aguascalientes el 12 de abril de 1923. Creció en un México posrevolucionario y en la época de los cristeros. Estudió Derecho y la Maestría en Letras Modernas en la Universidad Nacional Autónoma de México; además de Estilística e Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid.

Como casi todo el campo educativo, el derecho y las letras estaban saturados por los hombres, pero lejos de entenderse protegida como una mujer de casa, decide introducirse al estudio de las humanidades, de las palabras que le permitan expresar todo aquello que llena sus ojos de misterio y belleza:

Todo está bien:

no mintieron los rostros de las cosas,
sólo sabían brillar
en su secreta forma de caer,
sólo sabían decir:
es así, así es,
mientras acrecentaban su caída,
se hacían ovillo,
y en su acomodo hablaban en voz baja
de lo que hubieran querido ser

Dolores Castro afirma que ella no empezó por escribir, empezó por ver y por escuchar, por tener conciencia de lo que pasaba. Es una mujer inteligente, estudiosa y preparada que sobresale en un ambiente intelectual dominado por hombres. Su obra es reconocida y respetada por el mundo literario y académico de su época. Como es sabido, sobresalir en un mundo de hombres tiene doble mérito. Los alcances de las letras masculinas se dirigían a lo profundo, a lo sutil y a lo bello, mientras que las letras femeninas, si se intentaban, estaban destinadas a lo frívolo, sencillo y cursi. Sin embargo, en la poeta aguascalentense encontramos una profundidad existencial notable, expresada en imágenes poéticas vigorosas que no enrarecían el lenguaje. Así, por ejemplo, su reflexión sobre la muerte conduce a una intensa experiencia estética:

Largo y frío es el sueño de la piedra.
Nada guardó del esplendor del fuego
su gris naturaleza.
¡Cómo me espanta lo que se apaga y queda!

Del mismo modo, en su poesía hay un mensaje social porque desde chica tenía una clara visión de la injusticia humana:

"hay algo que me horroriza: la tortura a los presos y la diferencia tan profunda en las clases sociales". Su sensibilidad para distinguir las injusticias y los excesos que pueden llevar a la barbarie han quedado plasmados en su poemario "Algo le duele al aire"

Algo le duele al aire,
del aroma al hedor.
Algo le duele
cuando arrastra, alborota
del herido la carne,
la sangre derramada,
el polvo vuelto al polvo
de los huesos.
Cómo sopla y aúlla,
como que canta
pero algo le duele.

Como ella lo menciona "Estoy muy impresionada por lo que ocurre; esta emoción se manifiesta en el libro en la forma de un coro de voces que despiertan ante la tragedia, pero estas voces no son gritos, no emergen como una forma de enfrentar la barbarie, ni con la intención de culpar, son sólo la expresión de la tristeza por las personas inocentes que viven este momento nefasto".

En Dolores Castro también encontramos una mujer que ama con intensidad, que supo de entrega y eligió el compromiso. El amor hacia su esposo y sus hijos es notable. Como ella lo menciona "mis hijos nacieron porque yo lo quise"

Se me remoza el mundo de mis padres:
nace la luz de leve pisada,

viene la lluvia bienvenida
y desde el centro de la tierra
rompe su almendra mi alegría...
Este es mi corazón
queriendo a saltos;
éste, mi hijo,
y éstos sus dos ojos,
donde la noche empieza
y sale el día.

Sobre el amor ha hecho reflexiones expresadas en sus letras nítidas, en imágenes de una claridad notable. Ella logra lo que Octavio Paz ha descrito de la poesía, ser el punto intermedio entre la música y la pintura:

Aquella tarde no se encuentra
en el corazón,
sino en la hondura
más honda que la carne,
la distancia o el tiempo.
Tarde que nunca
anochecerá.
Si se pudiera esta noche
con el aliento deshacer el frío,
a dentelladas romper el hielo:
Desterrar el invierno.
Si se pudiera
dentro y fuera de sí vencer el caos,
encender la música
hasta incendiar el cielo
en un desesperado intento
de amar

Así, en Dolores Castro encontramos a una mujer inteligente, sensible y preparada, que se ha vuelto una gran promotora de la cultura. Comprometida con la academia, participa en talleres, conferencias y entrevistas que ayudan a visibilizar el poder de las letras en la voz de las mujeres. Ella es un ejemplo de que la mujer aguascalentense no debe ser reducida a unos labios y una cadena rota en la esquina de un escudo.

Y así como ella en el ámbito cultural, mujeres de todos los ámbitos rompemos la caja de cristal que envuelve la imagen y expectativas del rol de las mujeres, desde la vida cotidiana, en el entorno político, el sector empresarial, académico, artístico, deportivo, de mujeres que llevamos las riendas de la dinámica del hogar, todas nos convertimos en testimonios vivos de las capacidades que las mujeres desarrollamos. Ojalá que, con las oportunidades y el brío de Dolores, sin dejar de observar los esfuerzos que le debió haber costado romper estereotipos y limitantes, demos muestra de nuestras capacidades para dar impulso al mundo.

Historias de mujeres de Aguascalientes: María Del Carmen Martínez Ruiz Esparza

María Teresa Isabel Martínez Mercado

Don Bosco, sacerdote, educador y escritor italiano, apóstol de la niñez y la juventud desvalida, pobre, huérfana fue, en gran medida, inspiración de María del Carmen Martínez Ruiz Esparza. Frases como "respeto a todos, miedo a ninguno" y "la base de toda educación es cuestión de corazón", atribuidas a San Juan Bosco, orientan en buena medida sobre la visión de la maestra Carmen.

Ella fue primero profesora en una escuela "de gobierno", luego en un pequeño colegio particular en la calle "del Estanque" (en la actualidad, primera cuadra de José María Arteaga) y, posteriormente, directora en el Colegio Juan de Montoro, de la calle de la Mora, durante el siglo pasado. En este colegio estudiaron desde parvulitos hasta sexto año de primaria, numerosos niños y niñas de Aguascalientes.

Con sorpresa, recientemente me di cuenta de que aún hay quien la recuerda. En la fila para la vacuna contra el COVID 19, una señora de la tercera edad le comentó a un hombre, también de la misma época, su primo según comentaron: —¿te acuerdas del Colegio "Juan de Montoro" y de la directora?

No hizo falta más para que yo también me inmiscuyera en la conversación y dije: — ¿La directora?, ¿la maestra Carmen Martínez Ruiz Esparza?

—¡Sí!, — contestó la señora— ¿La conoció?

—Sí, yo también estuve durante los primeros cuatro años de la primaria en ese Colegio.

Para la "señorita Carmen", como aún la llaman quienes la conocieron, no había distinciones de ningún tipo. Todos y todas, estudiantes, profesores, padres y madres de familia, eran considerados y tratados como igualmente capaces, inteligentes y con posibilidad de lograr las más altas metas en la escuela y en la vida. De allí la exigencia, la disciplina que imperaba en el Colegio; de allí la colaboración exigida a todos, en bien de la educación de los menores y, también, de los adultos, pues Carmen siempre estaba dando lecciones.

Sí parecía que era exigente, demasiado tal vez; inflexible, "regañona", por supuesto, pero nunca he escuchado a alguien decir que aplicó castigos injustificadamente, tales como: "no trajiste la tarea, te quedas a hacerla al salir de clases, hasta que la termines". Y sí en cambio sé de personas que han expresado su reconocimiento por haber recibido de ella ayuda económica, consejos y apoyo moral cuando lo necesitaron.

Y, cómo es que en el siglo pasado la señorita Carmen fue feminista; cuando el término era prácticamente desconocido, cuando muchas mujeres que protegieron, apoyaron e impulsaron a otras mujeres y a sí mismas, lo hicieron por convicción y por justicia, sin necesidad de palabras que las definieran.

En efecto, escuché alguna vez que, hace muchos años cuando Carmen empezaba a ser maestra por allá de los años 20 o 30, había una mujer que vendía frutas y verduras en el mercado, tal vez el Mercado Terán; que Carmen se dio cuenta de que la vendedora no sabía leer ni escribir, apenas medio hacer cuentas para llevar

a cabo la actividad que le permitía sobrevivir. Carmen se ofreció a enseñarla a leer y la mujer, efectivamente estuvo recibiendo las clases particulares que le permitieron crecer como persona, cuando eran pocas las mujeres de clase humilde a las que se enviaba a la escuela y eso por uno o dos años, porque "ellas para qué van a la escuela si luego se casan". Ese mismo espíritu de trato equitativo, de apoyo y exigencia, porque las mujeres deben desarrollar todas sus capacidades, lo aplicó siempre en el Colegio Juan de Montoro pues, por igual, alumnos y alumnas recibían clases de deportes, manualidades, música (un buen tiempo con el profesor Ladislao Juárez Ponce), además de las obligatorias en primaria, de entonces.

Siendo la directora se daba tiempo para revisar cuadernos de estudiantes de todos los grupos para verificar su avance, que tuvieran buena letra; iba a los salones y hacía que niños y niñas leyeran delante de ella, para asegurarse de que, efectivamente, progresaban en la medida correspondiente a cada nivel educativo.

Y va de anécdota: una amiga suya le contó que tenía un problema de un trámite en alguna dependencia gubernamental (realmente no tengo el dato de la época exacta, pero debe hacer sido como en los años 60, y tampoco sé qué oficina de gobierno era, pero la historia es verídica). Carmen se presentó en la oficina correspondiente, exigió ver al titular de la misma para requerirle la solución al problema que tenía su amiga, ignorada por los servidores públicos por ser mujer o por desconocer sus derechos. El caso es que le informaron que, aunque ya hacía varias horas que debía estar allí, el jefe aún no llegaba, a lo que contestó a los empleados que sería momento de que ellos exigieran más sueldo que el asignado al jefe, ya que ellos llegaban temprano y él tarde. Además, no se retiró de allí hasta que llegó el funcionario y ella logró que, a fuerza

de hacerle notar sus obligaciones para con la ciudadanía, atendiera como era debido el asunto de su amiga. Y todo esto lo hizo sola, a partir de reclamar los derechos que todo ciudadano y ciudadana tiene frente a las autoridades.

Con frecuencia escucho a jóvenes, principalmente mujeres estudiantes universitarias, que expresan tener miedo de cosas que no lo merecen, como: "me da miedo el profesor, porque puede reprobarme" y puedo imaginar a Carmen diciéndoles: "Pues estudia y no le permitas reprobarte".

Me gustaría que muchas de las jóvenes que actualmente se muestran temerosas ante la más pequeña contrariedad tomaran ejemplo de Carmen y otras mujeres como ella que, en épocas más difíciles que la actual, se han hecho respetar y han defendido en el día a día a otras mujeres, enseñándoles el camino de la superación personal, del fortalecimiento de la autoestima, del respeto a sí mismas. Me gustaría que dejaran de compadecerse a sí mismas, que aprovecharan sus fortalezas y las sumaran a las de otras mujeres para mejorar su entorno; que en lugar de quejas y reclamos, enseñen a otras cómo ser mejores, fuertes, como lo hizo Carmen y muchas otras maestras, madres de familia, abuelas, tías...

¡Mi homenaje y agradecimiento a todas ellas!

Lorena Martínez Rodríguez

Gariela López Trejo

> *"Hay gente que sobresale de entre las demás". R.C.*

La conocí un mediodía de 2007; ella estaba reinando desde su 'torre Alameda', herencia de las décadas de trabajo que su padre entregó a ese barrio, con su licorería en la que la puberta Lorena, de 13 años, le ayudaba a preparar los brebajes para curar a los borrachines del rededor.

Desde el primer momento vi que era 'una tipaza' (como luego escucharía a tanta y tanta gente definirla); con ese porte, con ese donaire del que sabe lo que trae.

Su personalidad –que golpea-, me hizo saber muchas cosas en ese primer contacto; ya el intercambiar un par de minutos, deja claro que con alguien así, sólo se puede crecer, porque, para acabar pronto, inspira a ser mejor persona.

Entró, como sólo ella sabe entrar; partiendo plaza aún en una oficina de seis metros de largo, saludando mientras se acomodaba con el dedo índice el mechón de cabello que le caía sobre la cara. Como si tuviese un pacto con su peinador para propiciar este ademán que le permitiese derrochar todavía más señorío.

Era el primer periodo de su segunda diputación federal, y ya sabía con destreza repartir su tiempo entre su entrañable

Aguascalientes, y el mundo largo, ancho y extenso, que le pinta enfrente adictivos desafíos.

Luego de un rato de conversación, hicimos acuerdos que nunca rompimos; ella tiene la llave maestra para abrirle el alma de par en par a todo aquel que quiera aprenderle algo, y el ojo clínico -y agudo- de los licántropos, que a la primera distinguen –y elijen- a quienes han de acompañarles en el sendero.

Poco imaginaba yo de cuánto aprendizaje manaría de esa naciente y hoy indeleble amistad.

El sabor de haber estado en su compañía lleva, en todos los rumbos, a los matices de lo grato. Asistir a su presencia es el permanente desafío de comportarse a la altura, y al tiempo descifrar las aristas de su caleidoscópica personalidad; ese reto permanente de seguir desdoblando los aforismos a los que conmina su estimulante y desenfadada docencia para la vida, la que lleva con la elegancia de lo simple.

El origen

Algo muy claro de todo lo que le venía después, sabía el alma de esa chiquilla aguerrida que en el kínder ganó una carrera con su triciclo "Apache" rojo. El primer trofeo de una incesante trayectoria.

Tan supo desde entonces cuál era su sino de vida, que durante toda la secundaria y preparatoria siguió acumulando esos pesados galardones de fierro y papel con letras doradas y cadenciales, que le recuerdan a la familia quién es "el hijo estrella". Esos que –sin preguntarle-, le endilgan la carga responsiva de la toma de decisión.

Esos con los que todavía hoy adulta, lidia –y dice sentirse contenta-; muy habituada sin duda y por lo menos.

En la familia de Don Chuy y Doña Coco, tocó a Lorena, la quinta de ocho hermanos, llevar el peso de la expectativa de todos; por su travesía de vida, por el arrojo con el que se dibujó de cuerpo entero desde los cuatro años, y porque de alguien que nace estridente, no se puede concebir de otra manera.

Empezó llenando la casa familiar con premios deportivos; sobre todo de básquet y voleibol, y acostumbrándolos a todos a lo que sería la constante de su participación familiar. Fueron esas las credenciales de aquella niña osada que sólo una vez en la vida Don Chuy, regañaría –y muy fuerte-, recuerda aún conmocionada Mimí, su hermana, la cariñosa contadora de los ojos verdes.

Estaban todavía en su natal Tabasco, Zacatecas, donde Don Chuy trabajaba todo el día en su tienda de materiales para construcción, y en mitad de una carretera congestionada por tráilers, a "La Niña" se le ocurrió atraversar por debajo de la caja de uno de ellos.

Desde ahí se supo que nada habría que hiciera titubear –al menos a un grado paralizante- a esa desde entonces líder. Quizá fue allí donde aprendió a no tener miedo a nada. Y si tenía, a vencerlo.

Los primeros en reconocer su liderazgo fueron sus primos y hermanos, que jugando siempre en la casa de 'Mamá Tila' (su abuela paterna), sabían que cuando las cosas se ponían difíciles, o el maloso primo Juan Carlos atemorizaba a la chiquillada, vendría siempre Lorena con la encomienda de Mamá Tila a elaborar sus primeros discursos, como la comisionada para la paz, aunque era de las más chiquitillas.

Su generoso corazón -que jamás la abandonaría-, y que ya de adulta le acarrearía tantos moscones y traidores, también se agitó haciéndose notar desde pequeñita, y lo recuerdan los suyos con aquella tarde en que regresó del parque sin su muñeca preferida, la cachetona que le había traído el Niño Dios, y que ella le regaló a su compañerita, que no recibió nada en navidad.

Regalando casi siempre su lonche en el colegio, y siendo alta desde niña, se formaba en la cooperativa para dispararle algo a sus amigas que no traían dinero; el talante de nobleza rayando peligrosamente en la sobrada confianza, también quedaría pronto claro cuando la personalidad de Lorena se estaba estructurando.

Quedando ronca en los recreos cuando, tratando de conciliar, invertía su ya evidente liderazgo en abanderar causas que creía justas, fue acostumbrando a Mamá Coco a que más le valía la eficacia de sus pócimas rosadas para la garganta, pues ni con malestar, la inquieta niña, -que a señas se daba a entender- le daba tregua.

Su determinación y actuar bondadoso, es otra de esas extrañas mezclas de misteriosos ingredientes que erigen su personalidad, y que pronto dejaría impresa en el corazón de esos sobrinos que temprano empezó a tener; a los que gustó de crecer siendo procuradora afanosa de sus estudios y bienestar en el más extenso de los sentidos; hasta convertirse en la Tía preferida que se los llevaba cada año a Disneylandia.

Distinguida, no sólo en donaire, sino en lograr todos sus objetivos, fue creciendo sin abandonar el cultivo de sus amistades de la infancia.

De Papá Nico, su abuelo, heredó esa incomprensible afición innata por resolver los problemas de la comunidad; y es que vió

a su viejo tantas veces organizar grupos en el pueblo para ayudarles a resolver problemas con el agua, el alumbrado, hospitalizaciones y escuela, sin saber, ni el viejito ni ella, que eso tiene el desvirtuado nombre de 'política'.

Todavía hoy, los ojos se le rozan y el pecho se le hincha, cada vez que, -orgullosa-, admite que la estafeta del tesón y el estoicismo se la pasó Mamá Cuca, (abuela materna), quien habiendo quedado viuda a los 21 años, supo –sin que hubiera transporte-, movilizarse hasta esta capital, para venir a surtir su tienda "Las novedades", –hoy todavía abierta-, y que jamás faltara qué comer a ninguno de sus dos hijos.

Aguascalientes

Cuando Don Chuy vio los buenos resultados escolares de sus hijos, decidió transferir a su familia para Aguascalientes, y así poder seguir dándoles a todos, la posibilidad de llegar hasta donde ellos mismos quisieran. Esto, Lorena se lo recompensó con satisfacciones en toda la integralidad de lo que un hijo le puede devolver a sus padres; pues como dijo Arquímedes: "Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo", apenas la pusieron 'donde hay', y Lorena se afanó en prepararse; sin lograr separarse de esa destreza para el deporte, -que desde chiquita se supo-, es inherente a ella, que todavía hoy participa en triatlones hasta internacionales.

Lorena adolescente, ya avecindada en Aguascalientes, empezó a ser la anotadora en campeonatos de básquetbol, y como era de esperarse, se convirtió -en la academia y en los hechos-, en Abogada.

Su opinión, es de ésas que en todos, todos los casos pesa; que pausa los escenarios, que tiene -y mantiene- a la expectativa, que se busca, que se espera, y que si no está, se inventa.

La manera en que Lorena Martínez Rodríguez ha dado con su vida ejemplo de empoderamiento, tenacidad, inteligencia y alta capacidad, la posiciona por mucho como una de las mujeres más destacadas de Aguascalientes y la República Mexicana, pues para nadie es un secreto que empresarios, políticos y líderes de las más altas esferas la buscan para nutrir con su observancia las decisiones que les son precisas. Eso la convierte en el más legítimo de los ejemplos del feminismo verdadero; el que se ejerce y no se dice, el que se queda indeleble por la ingerencia que, -resuelta-, ha tenido en la escena pública donde ha participado.

Ella sí, es ejemplo vivo del poder y potencia de una mujer; la que no necesita alborotar; porque sus hechos y su calibre, gritan el testimonio de sus tamaños.

Legado

De Lorena, hemos aprendido que ser mujer, nada tiene que ver con privilegios o desventajas; que todo esto, reguarda solamente a las capacidades de cada ser humano, a su arrojo, a los valores que lo erigen; a la determinación con que se resuelva a incidir y jamás rendirse.

Ha sido todo, menos poca cosa.

Lorena Martínez, sí, es una mujer que ha sido todo lo que ha querido, pero lo tuvo claro desde siempre: jamás, jamás habría de permitirse el que su paso por todo aquello que vaya tocan-

do con su testimonio de vida, raye, ni por asomo, en lo grisáceo de lo mediocre.

Su participación en las vidas que toca ha sido siempre hacia la construcción de espacios proclives para la expansión entera del ser humano en todas sus dimensiones; su filosofía de vida es vanguardista, apuntalada hacia el progreso; atemperada y precisa para incidir en los puntos concretos de lo que ella nombra 'acupuntura social'.

La experiencia de su amistad y su trato cotidiano puede sólo emular al de un exquisito aroma distinguido y nutricio de lo que ineludiblemente nos mejora al tocarnos.

Hoy, tiene 56 años, y ha sido coordinadora nacional del Movimiento Territorial del partido que la formó en política, y que por décadas ha tenido su participación activa; Procuradora Federal del Consumidor, Diputada Federal, Presidenta Municipal de Aguascalientes, directora del Instituto Estatal del Deporte; delegada estatal de la Profeco y del Deporte, editorialista de importantes medios de comunicación en el país, insuperable hija, idolatrada tía, entrañable amiga, insustituible maestra, y un ser humano, de esos cuya existencia ha valido de todas todas.

Actualidad

Por fin, se ha permitido para sí, algo que siempre consideró un lujo; y que la mantuvo por décadas en la dinámica del irrefrenable trabajo:

Hoy se da el permiso de conocer los lugares que siempre estuvieron en su anhelo, de vivirse desde la serenidad de saborear

el fruto de toda una vida de trabajo; el vivir para ella y priorizar a su persona, por sobre ese irreductible vicio del trabajo que tanto ha delineado su paso por este planeta.

Recuperó a la empresaria; dispuesta y ávida siempre para aprender, se adaptó al vertiginoso ritmo de la era moderna, pero ya se acordó que también se debe a una vital vida personal -que tantas veces reconoció-, era el tremendo pendiente para consigo misma.

Lo único que permanece intocable en sus días, es el nutrido vínculo con Doña Coco, a quien viene a ver y cuidar, porque podrá permitirse explorar nuevos modos de estar en la vida, pero el ser la hija, tía, hermana, prima y cuñada más amada de su familia, será siempre su sino de vida.

Un Sueño: de las aulas a la lucha por la justicia social

Dulce Carolina López Esparza

La historia de Aguascalientes y Zacatecas siempre ha estado relacionada, y fue precisamente por una mujer. Según está escrito en las páginas de nuestros libros, Aguascalientes logró su independencia de Zacatecas y se convirtió en un estado. Esa cercanía territorial, y los lazos, incluso de amistad que aún conservamos, permitieron a una adolescente, a quien cariñosamente le decían "Chuyita" (originaria de una pequeña comunidad de Loreto, Zacatecas) llegar a estudiar a nuestra tierra, a la Escuela Normal Rural de Cañada Honda "Justo Sierra Méndez"; sitio en el que se comenzaron a escribir las primeras páginas de la historia de esta gran mujer.

Eso sucedió en la década de los años cincuenta, cuando la hoy profesora María de Jesús Rangel Velázquez, quien prefiere ser llamada "maestra Chuyita", ingresó a la Escuela Normal; y aún se le iluminan sus ojos al recordar esa parte de su vida: sin maletas y con una caja con sus cosas más necesarias. Ella ingresó a la institución, la cual hasta la fecha sigue siendo un internado. Y fue ahí donde descubrió su deseo por convertirse en la luchadora social que hasta la fecha sigue siendo; quizá fueron sus orígenes campesinos, la guía e imagen de sus maestros, quienes dice, eran como sus padres, o su mismo deseo de ayudar a sus semejantes, que la fueron convirtiendo en una líder desde su época de estudiante normalista, de donde egresó como maestra de la licenciatura en Educación Primaria.

De la Escuela Normal todavía recuerda a sus compañeras, a sus maestros y las actividades que realizaba y que sin duda marcaron su vida; una vida que se ha caracterizado por la lucha por la jus-

ticia social y el respeto a los derechos de las personas, sobre todo por los más vulnerables. Y es que ahí recibió no sólo la instrucción académica, sino ideológica, al conocer y reafirmar el valor de la responsabilidad y compromiso continuo a la comunidad. Por ello, la educación fue el lugar perfecto para hacerlo, porque al llegar el tiempo de egresar de la licenciatura se convirtió en la maestra que siempre había querido ser.

Después de una inolvidable época estudiantil, llegó el momento de dar clases, el sueño anhelado, durante muchos años por la maestra Chuyita, quien fue enviada a su primera escuela, ubicada en la comunidad Río Grande en Zacatecas, sitio que según ella misma relata, no tenía ni luz, pero fue recibida, como en aquellos años sesenta era una tradición de la época, por las autoridades y los lugareños, con todos los honores que un maestro sigue mereciendo y que nos hace recordar, inclusive las películas de aquellos años, cuando llegaba el maestro a un poblado y se hacía una fiesta, donde se involucraban todos sus habitantes.

Ahí pasó algún tiempo, pero como casi todos los profesores de esa época fue enviada a diferentes estados de la república, como Sinaloa, Guanajuato, Jalisco, Durango y Zacatecas, hasta que llegó el momento de regresar a Aguascalientes, donde pasó su época de estudiante en la Escuela Normal Rural de Cañada Honda "Justo Sierra Méndez".

Aquí, en nuestra tierra hidrocálida tuvo una gran trayectoria, porque estuvo en planteles como la Escuela Secundaria General de Rincón de Romos "Adolfo López Mateos", pero también fue maestra fundadora de la Secundaria General número 4 "Leyes de Reforma".

La maestra Chuyita no sólo estudió en la Escuela Normal Rural de Cañada Honda, también egresó de la Escuela Normal Superior de Tepic, Nayarit, donde obtuvo la licenciatura en Educación Secundaria.

Con paso firme y, como ella misma se define, como una persona muy trabajadora, altamente colaborativa, responsable y estricta consigo misma y con sus colaboradores, siguió su carrera como subdirectora en varias secundarias generales y directora en Escuela Secundaria General número 2 y en la número 11, además también fue jefa de Enseñanza y supervisora de Escuelas Generales zona Norte, por lo que su vida siempre estuvo llena de retos y de aprendizajes.

Ante la pregunta de ¿cómo recuerda esos años?, con alegría y nostalgia responde quien siempre fue una maestra, cuyo papel no se quedaba en la enseñanza de las materias, sino que siempre se involucró en la comunidad, porque incluso, en sus tiempos libres, fines de semana, sábados, domingos o en vacaciones buscaba a las familias para conocer o tratar un asunto relacionado con sus apreciados alumnos, así que su trabajo no se limitaba a su jornada laboral, sino que siempre buscó dar más, ese extra que sólo los que somos maestros comprendemos, porque es la pasión, lo que nos mueve.

Con una trayectoria de más de 30 años en la educación, en noviembre del año 1998 llegó el momento de escribir las últimas páginas de su historia como maestra en activo y jubilarse, pero sus ganas y deseos por continuar buscando el bien colectivo no se detuvieron; todos en sus recuerdos y anécdotas de su época de docente siguen intactas, por eso su anhelo de vivir en una mejor sociedad nunca se va a terminar, porque ella tiene bien claro y re-

pite constantemente esta frase: "Espíritu de servicio a toda costa, sin condiciones".

¿Y que siguió para la maestra Chuyita después de su jubilación? luchar por los derechos de los maestros en retiro y de los profesores en activo, tarea que para ella es un principio, porque busca la "revalorización del docente" para que este sector trabaje bajo las condiciones que merece, como lo son, un salario y prestaciones dignas, porque ella asegura que es el maestro un formador de ciudadanos del futuro, y por eso pugna por la educación pública, la defensa de los derechos laborales de los maestros y la defensa de las pensiones y seguridad de los maestros jubilados.

Pero no sólo levanta su voz por el gremio educativo, también hace tareas en beneficio de los pueblos indígenas y de la defensa de la madre tierra, por lo que es una persona que no se ha convertido en espectadora de los problemas sociales, sino que es una incansable luchadora que busca el bien de la sociedad.

También es madre de dos hijas: una que siguió sus pasos como maestra, y una más que egresó de una carrera técnica. Y es abuela de tres nietos.

Al día de hoy y después de muchos años de intentar cambiar muchas cosas que han perjudicado a la sociedad, esa adolescente, que casi siendo una niña ingresó a la Normal de Cañada Honda, aún tiene metas muy claras en su vida, porque quisiera ver a la sociedad libre de la opresión, del egoísmo y del individualismo.

Para la maestra Chuyita, no hay peor destructor del ser humano que la propia persona viendo sólo por sí misma; de ahí su motivación desde la educación para fortalecer los valores que poco a poco hagan que nuestra sociedad sea un mejor sitio para todos. Sus pági-

nas de vida se seguirán escribiendo porque ella quiere ser siempre recordada como una mujer que luchó por la comunidad.

Y concluye la charla que tuvimos en un café donde nos narró parte de su historia para poder escribir estas líneas, haciendo un llamado a todos: "Cada persona debe de dar lo mejor de sí, para ella misma y para los demás", porque sólo así se logrará el preciado y tan anhelado bien social.

29 de mayo de 2021

Historias de mujeres de Aguascalientes: Francisca Ruiz Esparza Alonso

María Teresa Isabel Martínez Mercado

Nació en 1886 y estudió la Normal cuando pocas mujeres tenían oportunidad y carácter para intentar una carrera profesional. Fue maestra toda su vida, incluso cuando, a consecuencia de la enfermedad y una intervención quirúrgica que le afectó las cuerdas vocales, ya no podía hablar, se hacía entender y seguía enseñando a leer.

Aunque fue humilde, no faltaron los reconocimientos por su labor docente y por su altruismo hacia la infancia. A mediados del siglo pasado, siendo ya mayor, la Administración Municipal de Jesús María, Aguascalientes (lugar de su nacimiento) la declaró "Hija Preclara", de lo que daba testimonio una placa colocada en la fachada de la Presidencia Municipal, donde se conservó por algunos años.

Apoyó de diversas maneras a mujeres humildes, obreras, entre otras, para que al adquirir conocimientos básicos (ahora se le llama "comprensión lectora") mejoraran sus condiciones de vida.

Fue colaboradora en la fundación de la Ciudad de los Niños de Aguascalientes, y apoyó de varias maneras esa obra de la Iglesia Católica y de la Sociedad de Aguascalientes. El único bien material de algún valor que ella tenía, una casa en la calle del "Tesoro", lo donó a la Ciudad de los Niños.

Y destaco que hasta el final de su vida siguió enseñando a leer porque eso me consta; cuando yo estaba iniciando la primaria,

fue ella quien a pesar de sus años y su enfermedad que le impedía hablar, me enseñó a leer, completando el esfuerzo que hacía mi maestra de primer grado.

Todas las tardes, al salir de la escuela era ella, "Pachita", quien pacientemente me iba llevando a descubrir que se puede llegar a donde una quiera, intelectual y profesionalmente, si se sabe leer.

Fue ella, "Mamá Pachita", mi tía abuela, quien contribuyó a cimentar para mí y, seguramente para muchas otras mujeres; las bases de una profesión y de una vida. Y lo hizo principalmente con el ejemplo; siempre estaba ocupada tejiendo o elaborando algún adorno y todo lo entregaba a la Ciudad de los Niños para su venta, para que se ayudaran a sostener a esos menores que, de no haber sido por esa fundación, tal vez no habrían llegado a ser personas de bien.

Mucho más que un beso

Martha Elba Dávila Pérez

Mucho más que un beso. Mucho más que cómo vestían, mucho más que cómo usaban el cabello, mucho más que caras bonitas. Mucho más.

Eso pensé cuando me llegó la invitación de Marce para escribir. Una historia de una mujer en Aguascalientes. Podía escribir, sin duda, sobre mi mamá, de quien siempre he estado orgullosa por su impecable trayectoria como dentista, una de las primeras en Aguascalientes. De hecho, tenía su asociación: La Asociación de Mujeres Profesionistas de Aguascalientes, ¿y si escribía de ellas? Una oportunidad para que la historia de esas mujeres que empezaron con la semillita del cambio en los roles tradicionales asignados al género femenino en Aguascalientes no quede en el olvido.

Para comprender la importancia de estas mujeres hay que recordar que la educación media y superior en Aguascalientes inició cuando el Coronel J. Jesús Gómez Portugal, entonces Gobernador del Estado, fundó la Escuela de Agricultura el 15 de enero de 1867 que, en 1871, cambiaría su nombre por el de Instituto Científico y Literario, su primer director fue Ignacio T. Chávez. En este primer período se impartía Secundaria, Bachillerato y la carrera de Ingeniero Topógrafo, en la que se titularon dos personas, así como las de Jurisprudencia y Farmacia. En 1885, cambió su nombre por el de Instituto de Ciencias del Estado y desaparecen los estudios universitarios. En 1942, cambió su nombre por el de Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología, emitiéndose su Ley Orgánica.

Previo a ello, derivada del proyecto de educación socialista que implementó el Presidente Lázaro Cárdenas, en febrero de 1939, se estableció la Escuela Normal de la comunidad donde hoy se ubica Cañada Honda, denominada en 1947, "Justo Sierra Méndez". Por otro lado, la Ilustre y Benemérita Escuela Normal de Aguascalientes nació el 18 de septiembre de 1878, durante el gobierno de Don Francisco G. Hornedo como Liceo de Niñas que, únicamente en sus primeros cuatro años, funcionó también como internado y hasta ahora ofrece el servicio de formación para el magisterio a estudiantes mujeres y hombres.

No fue hasta 1974, a iniciativa del contador Humberto Martínez de León que el Instituto de Ciencias, se transformó en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, por decreto publicado el 24 de febrero del mismo año, siendo gobernador del estado el doctor Francisco Guel Jiménez. En ese entonces, se impartían, entre otras, la carrera técnica de enfermería y las profesionales de Médico Cirujano, Médico Estomatólogo, Ingeniería en Agronomía, Medicina Veterinaria y Zootecnia, Administración de Empresas, Contador Público, Biología y Sociología. En 1979, se inició con la carrera de Derecho.

Así, hasta antes de 1976, no había posibilidad de cursar estudios universitarios en Aguascalientes. Me cuenta mi mamá que la mayoría de los hombres que querían estudiar se iban normalmente a Guadalajara, San Luis, Zacatecas y Ciudad de México, dependiendo de las carreras que quisieran estudiar. "Los médicos se iban a México, contadores e ingenieros a Guadalajara, San Luis o, si tenían recursos a Monterrey", me dice.

Las mujeres estudiaban en su mayoría para desempeñarse como docentes. Unas entraban desde primaria y otras ingresa-

ban en secundaria a la Escuela Normal de Aguascalientes. Otra posibilidad era estudiar comercio o contador privado en distintas academias, la Academia Llamas o la Academia de las maestras Rodríguez Dávila en Pedro Parga. También estaba la opción de tomar cursos o corte y confección con la maestra María Antonieta Neri que estaba frente al Parián en la calle Morelos y, posteriormente, en Juan de Montoro.

Para escribir este relato, mi mamá me recomendó llamar a mi tía Araceli, quien me cuenta que algunas de las mujeres acudían a adquirir instrucción en la Escuela de Formación Familiar, también conocida como la escuela para señoritas de la maestra Rosario Alcalá, que se encontraba frente a la Iglesia del Rosario (La Merced), en la calle Venustiano Carranza. Quienes acudían, "aprendían cómo poner una mesa, cocinar, coser y organizar una casa (acomodar cajones) y algunos estudios de religión", mi tía me menciona algunos nombres de quienes iban a estas clases como mi tía Laura Elena Pérez Viramontes, Ofelia Chávez Puebla, Adela Ortega de León e Isabel Ledesma.

Me cuenta mi mamá que ella se fue a estudiar a la Universidad Nacional Autónoma de México en 1964. Dice: "Salimos de la prepa y la mamá de Carmelita Esparza, la maestra Esparza de Beyer, nos llevó a sacar una ficha. Tomamos un camión e íbamos varias mujeres, entre ellas, Tony Medina, Carmelita Esparza, Rosy López y Concesa Castañeda. Llegamos al hotel al que llegaban los maestros en la calle de Artes, en el hotel nos cobraron la tarifa preferencial de $10.00 pesos a cada una, por ser la señora Esparza de Beyer maestra. Fuimos a sacar la ficha para el examen al edificio de la rectoría y nos dieron fecha para el examen". También dice que en su generación 1959-1963 (secundaria y bachillerato) estudiaron

profesionalmente 16 de las 17 mujeres, en otros lugares y que una generación antes, solo tres mujeres se graduaron del bachillerato. Mi tía Araceli también estudió en México, en el Tecnológico Americano de Administración, Secretaría Bilingüe.

Mi mamá regresó de estudiar la carrera en 1971 y en 1972, abrió su consultorio. En ese entonces, explica que había otras mujeres dentistas las Doctoras Imamura, Cora - quien además enseñaba biología en el bachillerato-, Llamas Riesca, Graciela Infante. Engrosaron la lista de mujeres dentistas mi mamá, Martha Elba Pérez Viramontes y Rosy López. También que varias de las mujeres que estudiaron derecho se quedaron radicando en México como Carmelita Beyer Esparza, Rosa María Ornelas y Pilar León Uribe.

Me platica que Lidya Rodríguez que era abogada, la invitó a formar parte de la Asociación de Mujeres Profesionistas de Aguascalientes. También que no sabe si alguna vez se encontró legalmente constituida. La primera vez que se juntaron fue en un salón en la segunda planta de la Casa de la Cultura que les prestaban. Entonces acudían, Lidya Rodríguez, Licenciada en Derecho, quien fue su Presidenta; Cristina Amador, Rosy López, Cirujano Dentista UNAM; Adelina Alcalá Gallegos, maestra egresada del Colegio Guadalupe Victoria, con especialización en Lengua y Literatura Española, en la Escuela Normal Superior de México; Chela del Bosque Romo, Cirujano Dentista UNAM; Margarita Aguilera Médico Cirujano, Luz María Medrano, Consuelo Rodríguez Acosta; Chelo Ramírez, maestra.

La Doctora Chela Bosque recuerda que fue fundadora, aproximadamente en el año 1975. El objeto era ayudarse a unas a otras, sobre todo siendo mujeres, creando una red de apoyo. Me dijo, te voy a contar una anécdota: “En algunas cosas trabajábamos

con las Damas Profesionistas de México, y una vez vinieron y nos invitaron a una comida que se organizó en el Restaurante el Gallo, a un lado del Fausto. En esa sesión estábamos Rosita, Martha Hernández, Notaria, Luz María Medrano y yo, entre otras. En la plática, nuestras compañeras de la Ciudad de México, se quejaban de que en México a las mujeres no les daban lugares que les correspondía en el gobierno y nosotros comentamos que el Gobernador, que en ese entonces era Refugio Reyes, tomaba mucho en cuenta a la mujer, tanto que Luz María Medrano y Cristina Ochoa tenían cargos públicos y continuamente nos invitaba a desayunar para conocer nuestras inquietudes". También me expresa que la Asociación de Mujeres Profesionistas tuvo eco en que otras mujeres comenzaran o reorganizaran otras asociaciones de profesionistas como el Colegio de Dentistas y el Colegio de Psicólogas.

Hace unos diez años me invitó mi mamá a un desayuno con las mujeres de la asociación que iniciaron y otras coetáneas que se han ido integrando y empecé a ir a los desayunos mensuales en el restaurante del Hotel Medrano, a las que a veces va alguna persona a dar una plática y otras tantas son únicamente para compartir experiencias y recuerdos. Hasta antes de que se interrumpieran estas reuniones por la pandemia generada por el virus COVID-19, acudían: Margarita Aguilera Ibarra (médica y acupunturista, fundadora de la Asociación de Derechos Humanos de Aguascalientes), Cristina Amador Jiménez (abogada); Elvia Mireya Aréchiga Almaguer; Ma. Francisca Armeria Pérez (abogada); Consuelo Italia Bosque Romo (dentista); Elba Graciela Bosque Romo (dentista); Patricia del Carmen Calderón González (médica); Altagracia Castañeda Flores (química); Lourdes Dávila Martin (socióloga); María Guadalupe González Careaga (ciencias del arte y gestión cultural); Irene Granados Roldán; Soledad Guardiola

Zavala -QEPD- (química); Esther Hernández López -QEPD; Sonia Estela Infante Bosque (dentista); Raquel López Lozano (dentista); Rosa María López Lozano (dentista); Ana Leticia López Pérez (abogada); María Antonieta Medina Díaz (médica); Luz María Estela Medrano Parada (Administradora y primera mujer presidenta de la Asociación de Hoteles y Moteles de Aguascalientes); Evangelina del Pilar Mercado Ruiz (dentista); Laura Pérez; Martha Elba Pérez Viramontes (dentista); María del Consuelo Ramírez Acosta; Juana María Rodríguez Magaña (abogada); Susana Sánchez Rodríguez (neumóloga). A estos desayunos fuimos invitadas Edna García Armería (actual Directora del Instituto Aguascalentense de la Mujer) y yo, Martha Dávila, como hijas y testigos. En estos momentos lamento no haber tomado fotos de alguno de ellos, se disfrutaban y el tiempo pasaba muy rápido.

Sé que no es un relato muy preciso, quienes estas líneas lean habrán de disculpar eso. Algunas de estas grandes mujeres a las que llamé para poder recuperar algún datos o recuerdos, se encuentran debilitadas por la pandemia o la edad. Otras no guardan tantos recuerdos de sus inicios, yo creo que no eran plenamente conscientes de que estaban haciendo historia como las fundadoras e integrantes de la primera asociación de mujeres profesionistas en el Estado. De cualquier forma, nunca pretendí que este fuera un relato histórico y no podía dejar pasar la oportunidad de que estos nombres formen parte de un gran libro que seguro este será y de brindar un pequeño homenaje a quienes se atrevieron a no aprender cómo poner una mesa. Escrito con pedacitos de recuerdos, cariño y admiración.

María Del Carmen Martín Del Campo: Primera mujer presidenta municipal de Aguascalientes

Zulaid Robledo Lozano

En todo el planeta y a través del tiempo, la historia se cuenta solo desde un lado, el del hombre. Y si somos capaces de abrir nuestra perspectiva e investigaciones, cada vez aparecen más referencias de mujeres y su participación en eventos históricos, científicos y culturales en la narrativa de la humanidad. Siempre me cuestiono en qué momento de la historia, el papel de la mujer pasó a ser secundario, no denotado y dejado de lado en las memorias registradas de la evolución como humanidad. Hay algunos textos que nos dan algunas explicaciones sobre dónde, o cuándo pudo surgir; teorías muy valiosas para conocer y poner sobre la mesa.

Al preguntarme acerca de la primera alcaldesa de Aguascalientes, no la supe identificar, y al saber de ella, su historia me atrajo. Investigando acerca de las mujeres relevantes en la historia de Aguascalientes, es muy claro que existe poca información, investigación y divulgación, y henos aquí tratando de cambiar las cosas.

María del Carmen Martín del Campo, primera presidenta municipal de Aguascalientes, hecho que se dio en el año de 1957, y que para más información sobre su trayectoria les recomiendo el libro publicado en el año 2010, *Mujeres y toma de decisiones. Una aproximación histórica a la participación de las mujeres en los poderes del estado de Aguascalientes*, del cual extraje los datos de la señora Carmelita, como era conocida por la gente de la época. Haciendo un resumen, fue una mujer con educación académica, clase media,

y fungía como gerente del banco central. Como todo en la vida, fue un conjunto de coincidencias y buenas decisiones: el punto histórico que se vivía, pues pocos años antes se dio el derecho del sufragio a la mujer; participó en proyectos importantes desde el sector privado; una visita del presidente y su papel sobresaliente; pero, sobre todo, su trayectoria profesional en el banco y sus relaciones laborales con los ganaderos y comerciantes de la zona. En su vida privada, su padre había muerto y ella estudió y trabajó para su manutención y la de su madre. Tiempo después eligió ser madre y adoptó a una niña.

Y es que tantas cosas me brincan en esta narrativa, para su época fue una mujer avanzada que tomó decisiones como estudiar, trabajar, adoptar, no casarse, propuesta y elegida para un cargo público en un momento de la historia en que más que ahora era un campo exclusivo para hombres. Supo combinar la vida pública con la privada desde el rol de ser madre de familia. Quiero resaltar dos memorias: la primera de ellas es el mensaje de la señora Carmelita en La Hora Nacional; y la segunda, una entrevista a su hija, Lourdes, en donde se observa el concepto de mujer en la época y el machismo implícito en los mismos. El mensaje en el programa La Hora Nacional: "Mujeres de México, sin perjuicio de sus nobles actividades dentro del hogar, están desempeñando con honor la función política que ahora les corresponde". (E. Terán, M. López, S. Camacho, A. Reyes. 2010)

Como podemos observar, no se deslinda de sus "obligaciones" como mujer. Y es que cuántas de nosotras hasta el día de hoy, al aceptar un cargo damos discursos y explicaciones para justificar nuestras elecciones y no ser mal vistas como "mujer del hogar". Y echando rocas a la concepción de lo que debería ser una mujer,

y sus obligaciones como mantenimiento del hogar y de la crianza de los hijos. Pero es de resaltar que, para esa época, era un gran paso y discurso el abrir la posibilidad de ejercer la combinación de dichas actividades.

En entrevista con la hija de la señora Carmelita, esta afirma: "Ante este mundo masculinizado, Carmelita debió de haber pensado, en algún momento de su mandato, "como hombre". "Yo me atrevo a decir que tenía un poco de mentalidad masculina, sin que se quiera malinterpretar, yo pienso que como que pensaba mucho como hombre". (E. Terán, M. López, S. Camacho, A. Reyes. 2010)

Y de lo anterior surge una reflexión muy personal: el que ella incursionara en un campo casi exclusivo de hombres, y que se le atribuyeran características masculinas, o exclusivas del hombre. ¿Y cuáles podrían ser? Ambición, ideales, liderazgo, inteligencia, poder, organización fuera del hogar, capacidad para dirigir. O ¿a qué se refiere con mentalidad masculina?

Y aquí quiero citar lo siguiente que no puede ejemplificar más mi sentir respecto a nuestra primera presidenta municipal: "María Luisa Tarrés, experta en estudios de género y participación política, señala que en Latinoamérica existen tres generalizaciones muy comunes sobre la participación política de las mujeres: 1 Las mujeres se integran a la acción social o política desde el ámbito de lo privado o desde sus roles reproductivos. Esta participación (está anclada en los roles tradicionales de madre, esposa y ama de casa). 2 Las mujeres participan en la vida política de manera esporádica. Para el caso de Carmelita, estos patrones no aplican. En primer término, según la información recabada, el ingreso de la primera alcaldesa de Aguascalientes al terreno político, al parecer

no obedeció a su vida privada, sino a otros factores, la alcaldesa no fue esposa ni ama de casa, y no cumplió sus roles de madre como lo hacía la mayoría de las mujeres. En segundo término, Carmelita no participó en la esfera política de manera esporádica sino todo lo contrario." (E. Terán, M. López, S. Camacho, A. Reyes. 2010)

De lo anterior surge mi admiración y curiosidad a la mujer, primera alcaldesa.

Regresando a la entrevista a Lourdes, nos indica que su mamá pensaba y actuaba como hombre, a lo que yo me preguntaba cómo es actuar como hombre, y dentro de las respuestas enliste la palabra ambición, la cual se puede definir en positivo como: "Aquella en que las personas se fijan objetivos y buscan cómo conseguirlos y pueden aceptar fallos y fracasos como consecuencia de sus acciones, entendiendo que esto forma parte del proceso de avanzar aunque les disguste". En contraposición, encontramos el término de ambición negativa: "perfil clásico del ambicioso es el de alguien ávido por adquirir riqueza material y tener y/o ser más que los demás a cualquier precio y por cualquier camino.[1]

Pero cuando conocemos a una mujer ambiciosa (de aquí en adelante me refiero a su significado positivo), el referente que llega a nuestra mente es el de una mujer "difícil", que no se ubica en su papel de "mujer", ama de casa, y de sus limitaciones. Puesto que siempre que vemos una mujer triunfar en el ámbito público o privado, pero que gana muy bien, tiene poder o fama. Nunca vemos sus cualidades intrínsecas personales y profesionales, sino que nos vamos al personaje de mujer fatal, peligrosa

1 Tlptratamientos-admin. (2020). AMBICION ¿POSOTIVA O NEATIVA?. 23 DE MAYO DE 2021, de TLP Sitio web: https://tlptratamientos.com/blog/ambicion-y-autoestima/

de Hollywood y novelas mexicanas, y en donde solo pudo obtener ese puesto porque es hija de alguien, esposa de alguien, se acuesta con determinada persona. Pero nunca es por sus méritos. Y ojo, no es que niegue que se de ese tipo de intercambios para obtener un beneficio laboral en algunas personas, pero no es exclusivo de las mujeres, y al mismo tiempo juzgamos que la mujer obtuvo este beneficio por su relación con un hombre, pero nunca juzgamos al hombre que lo ofrece.

Y es que, analizando desde la fundación de Aguascalientes, el papel de la mujer se reduce a que le dio un beso al presidente y por eso se independizó, y es que se romantiza el hecho en una leyenda. Y que, por cierto, con burla se llega a decir que no fue solo fue un beso. Y así se cierra un capítulo tan importante para la historia de Aguascalientes, y la participación de la mujer.

Hasta el día de hoy, soy testigo de grandes obstáculos para la mujer a la hora de ejercer un trabajo fuera de su casa; externos, desde la crítica por el abandono de sus labores domésticas, pasando por el acoso laboral y discriminación en su trabajo, así como de las internas, como la culpabilidad que existe dentro de toda mujer que sale a trabajar y deja su hogar.

Para la mujer el camino laboral y profesional significa varias cosas: tomado de un estudio en España y plasmado en el libro *Mujeres en cargos de representación del sistema educativo*, por lo menos en el ámbito educativo, el triunfo para la mujer radica en casualidades, y no por el fruto de su trabajo. Así también su triunfo es colectivo y no individual, es decir, es gracias a su jefe o institución que la propuso, pero ella no se postuló, por que volvemos al tema de la ambición; y dos, es gracias a la gran pareja que tiene que la apoyo en su decisión. Y se demuestra en sus discursos

y agradecimientos, donde las participantes del estudio, con cargos importantes, siempre agradecen a los superiores, a la institución, a la sociedad, a los compañeros, a la pareja, a los hijos y a sus progenitores, a diferencia del hombre (en su mayoría) que ve su triunfo laboral como personal e individual. (E. Casado,J. Callejo,E. Gómez, J.Savall, M. Grañeras. 2004)

Surge una marcada diferencia: la mujer al momento de elegir una oportunidad laboral importante y que requiere de su tiempo, siempre primero pregunta a su pareja si pueden hacer equipo; y si tiene hijos, pregunta si el hombre está dispuesto a tomar el rol de cuidador por más tiempo que la mujer. Pero al revés, cuando a un hombre se le presenta esta gran oportunidad, la toma, y le comunica a su pareja que ya tomó la decisión y que ella lo tiene que apoyar porque es su sueño, una gran oportunidad y sobre todo pues, porque es trabajo. Si la mujer se niega será calificada como egoísta, mala mujer y pésima pareja. Y hombres que leen esto, no mientan por convivir, porque en su minoría, hacen equipo con su pareja a la hora de dividir quehaceres del hogar y al momento de hacer elecciones laborales que impliquen estar menos presentes en casa y en la crianza de los hijos.

Es muy común conocer parejas heterosexuales en donde el hombre trabaja y la mujer se queda en casa, o bien deja su pasión o carrera laboral porque es muy demandante cuando se tienen hijos, ¿y pues quién los va a cuidar? Y aunque la mujer por su carrera y aptitudes tenga mejor futuro en el ámbito laboral que su pareja, es generalmente quien deja su camino profesional, por el del hogar, al menos por un tiempo. Habitualmente, detrás de un hombre exitoso en su campo laboral, vemos una hermosa familia, de la cual se hizo cargo en la crianza la mujer, aunque esto le sig-

nificó el sacrificio de su carrera; ya sea por decisión propia de la mujer, por acuerdo entre la pareja, o porque no le quedo de otra, por ser mujer y tener hijos.

Intervienen varios factores como el rol de género, los estereotipos y el machismo, en el afirmativo de que la mujer es la buena para criar y limpiar, y el hombre no. Y la mujer puede ser vista como exitosa y realizada cuando solo se dedica al hogar, y el hombre se ve como fracasado si decide quedarse en el hogar para criar. Partiendo de que la mujer es la que gesta un hijo, se le ve como obligación el que deba ser madre, hasta llegar al punto de sentirnos incompletas de no tenerlos, o de sentirnos obligadas a tenerlos. Total que, no nos salvamos del señalamiento: si no quiero hijos, si quiero y no puedo; si los tengo y me quiero dedicar a ellos, y si trabajo por gusto o por necesidad y tengo hijos, surge la odiosa y aferrada: CULPABILIDAD.

Y es que, por lo menos en México existen largas jornadas laborales que no permiten una maternidad plena. Y estamos muy acostumbrados a hacer horas nalga, en vez de trabajar por resultados; y, por otro lado, empresas que ven al ser humano como máquina de producción, pero no como humanos con derechos tan elementales como el esparcimiento y convivencia con lo hijos que es fundamental para el desarrollo de la niñez, futuro de una sociedad. Otro factor que no suma es la desconfianza, la mujer desconfía de sus propias habilidades y destrezas laborales, ya sea por falta de experiencia, estudios, por críticas, por dogmas, y por falta de apoyo de su entorno cercano. La falta de empatía y apoyo de una sociedad que solo se dedica a criticar, pero no a crear espacios de desarrollo y sostén para la familia.

Tal vez si se reestructurara la sociedad en sus objetivos y se cambiara la jornada laboral, la existencia de mejores y más guarderías, más tiempo en la licencia materna, las mujeres que así lo desearan podrían incursionar con menos culpabilidad y más oportunidad.

Este escrito es tan personal, yo misma me veo en situaciones que no me gustan, que intento cambiar, en encrucijadas desde que soy madre de a qué le dedico mi tiempo y ¿si vale la pena? De preguntarme ¿qué realmente quiero en la vida? Para que ese tiempo invertido sea realmente para algo que me sirva, me satisfaga y deje algo positivo. Encontrar un equilibrio fuera de egos, y presiones inculcadas. No todas queremos lo mismo, no estamos en el mismo barco, ni tenemos las mismas herramientas académicas, financieras y emocionales, no todas habitamos en el mismo proceso espiritual o interno. Cada una vive un desaprender de lo que nos han dicho que debe ser la mujer, la maternidad y la paternidad. Y en un camino de ir quitando las piedras que pone el machismo (desde nosotras, nuestra pareja, la familia, los jefes, compañeros y sociedad).

Solo cada una sabemos el punto exacto para lograr el equilibrio de satisfacción persona. No todas queremos ser gerente de la empresa, emprender, ser diputada, cantante famosa, abogada exitosa, doctora buenaza, científica dedicada a un bien a la sociedad. Pero queremos la misma paridad. Si se decide ser, saber que se puede, que se tiene el derecho y la oportunidad. Lograr que cada vez más mujeres puedan decidir que quieren ser, hacer y tener. Que si están en el camino de la maternidad estén acompañadas y sostenidas por un equipo que aliviane en eso días de dificultad. Y que como mujeres formemos parte de ese equipo de contención a otra mujer.

Para cerrar dejo un dato: de las cuatro presidentas hasta el día de hoy, solo una, la primera (Carmelita) tuvo una hija. La segunda, hasta donde mis fuentes llegaron, no tuvo. La tercera y cuarta (que es la actual presidenta) no tienen, aún. Me surgen algunas preguntas, pero me las guardaré para otra ocasión.

Carmelita tuvo una hija, adoptada, sin ella tener pareja, y fue apoyada por su madre y nana para criar a su hija mientras ella también fungía sus compromisos como alcaldesa. Especulo que no tuvo que pedir permiso para ser madre adoptiva, ni para aceptar el cargo como presidenta, no tuvo que hacerse menos en su potencial como profesionista ni limitarse en su éxito laboral ante el ego machista de muchos de los hombres de aquella época, ni al de un marido.

Surge a mí la siguiente cuestión: obviamente tener hijos es difícil, y no le quito lo hermoso ni el inexplicable amor que uno siente por ellos, pero la realidad es que es ardua la labor. ¿Tener hijos te limita en tu actuar profesional?, ¿te aleja de ti misma y de tus objetivos personales? Puede que sí, por un tiempo, sobre todo los primeros años que requieren de toda tu atención, energía y amor. Pero por el otro lado, te hace priorizar tus metas, visualizar dónde vale poner tu energía, tus satisfacciones y deseos que cambian y se hacen menos superfluos y arrogantes, de manera inmediata. Para que una mujer con hijos pueda lograr metas (fuera de ese rol), de manera más justa y fluida, considero fundamental ser acompañada de las personas correctas, ya sea pareja o padre de tus hijos (que ya no sea tu pareja), tu familia, y tu círculo de amistades, es fundamental. Ello no siempre pasa pues estamos en un constante saber pedir, recibir, poner límites, el famoso "si no aporta, que se aparte", y en la búsqueda de nuestro círculo de apoyo y empatía.

Las mujeres exitosas y satisfechas en su labor fuera del hogar (ojo, exitosa como cada mujer determine éxito) que conozco con hijos y pareja, se acompañan de hombres sensibles, empáticos, seguros y en un proceso más avanzado alejado del machismo. Al mismo tiempo me da alegría que con más frecuencia encuentro mujeres plenas y que hacen lo que les hace sentir dicha, alejadas del prototipo de un sistema patriarcal que nos ha inculcado el como ser mujer. Mujeres liberadas de cadenas, miedo, insatisfacciones, dolor, imposiciones y violencias y encaminándonos por la vía de la conciencia y el autoconocimiento, y por lo tanto el de elección desde la forma de vestir, pasando por el dilema de si quiero o no quiero hijos, y si quiero, cómo cuándo y con quién, hasta la identificación, aceptación y elección de nuestra satisfacción personal.

Es importantísimo empezar por dar a conocer la trayectoria de mujeres que son inspiración, la semilla en nuestro inconsciente para atrevernos.

La maestra Chuyita

Brenda Nayeli Martínez Loera

Ella fue llamada por sus padres Ma. de Jesús García Frausto. Nació un 11 de octubre de 1948 y actualmente cuenta con 72 años de edad. La maestra Chuyita es originaria de una comunidad llamada El Uncidero, en Tayahua, Zacatecas. Comenzó su inquietud por convertirse en docente a temprana edad, ya que siempre ha tenido vocación de ayudar a los demás. Emprendió sus estudios de primaria, secundaria y normal en la ciudad de Zacatecas; sin embargo, decidió trasladarse a la ciudad de Guadalajara para convertirse, a través de sus estudios en nivel de licenciatura, en licenciada en Matemáticas al cursar sus estudios superiores en la escuela Normal Superior Nueva Galicia. Al titularse de dicha carrera, emprendió un nuevo camino a la ciudad de Aguascalientes en donde decidió seguir estudiando en la Universidad Pedagógica Nacional la licenciatura en Educación.

Durante el periodo de estudios prestó su servicio como docente en la Preparatoria II Centenario en el Municipio de Calvillo, Aguascalientes, en donde laboró alrededor de 18 años, hasta que emprendió un nuevo proyecto para traer al Municipio de Calvillo nuevas Instituciones Educativas de Nivel Medio y Superior, como el Cecytea (Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Aguascalientes, así como la Universidad Tecnológica del Norte de Aguascalientes, (UTNA), campus Calvillo, la que hoy en día es conocida como Universidad Tecnológica de Calvillo (UTC). Fungió como responsable en la primera de dichas instituciones, mientras que en la segunda apoyó

para el arranque de la misma, sin embargo, fue en el año 2003, cuando concluyó su etapa de docente y decidió jubilarse.

En virtud de todo lo anterior, y al saber que la referida maestra siempre ha tenido vocación para ayudar a los demás, comenzó un nuevo proyecto con la ayuda de un gran equipo de trabajo, constituyendo una Asociación Civil, en el Municipio de Calvillo, Aguascalientes. Motivada por la situación que viven algunos menores que laboran y viven en las calles, los cuales se encuentran en situación de pobreza extrema -incluso menciona la maestra Chuyita haber visto a varios infantes pidiendo dinero en las calles, otros vendiendo desde nopales, semillas o dulces-, situación que ningún niño debería estar pasando, palabras descritas por la misma maestra. Por este motivo, fue que comenzó a preparar un hogar para los niños que ella veía en situación de vulnerabilidad.

Varias personas altruistas se unieron a su iniciativa, por lo que en el año 2008 se constituyeron como Asociación Civil, y fundaron lo que hoy conocemos como Hogar del Niño María Auxiliadora, A.C.; dicha asociación cuenta con un consejo directivo integrado por un representante legal, secretario, tesorero y miembros asociados a la misma, y trabajan de la mano del Desarrollo Integral de la Familia de Aguascalientes (DIF).

Se rentó una pequeña casa para emprender este ambicioso proyecto, y el 15 de agosto de 2009, recibieron a los tres primeros niños en situación de calle para brindarles un hogar digno.

Un año después, la Parroquia del Señor del Salitre ofreció en calidad de préstamo una casa contigua al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Posteriormente, la presidencia municipal donó un terrero a la asociación civil, el cual se ubica en el fraccio-

namiento el Mirador, Calvillo, Aguascalientes, iniciando con ello, de inmediato, las labores de construcción.

El 18 de octubre de 2014 se inauguraron sus nuevas instalaciones, continuando hasta la fecha en la construcción de la misma. Actualmente el Hogar del Niño María Auxiliadora, A.C., tiene capacidad para dar alojamiento a 30 niños.

El número de niños atendidos varía ya que cada caso es muy particular; para la atención de los niños siempre se ha contado con el apoyo de personas auxiliares, las cuales reciben una compensación por su labor. Actualmente ayudan además tres hermanas religiosas del Instituto Religioso de Misioneras de Jesús Crucificado de Guadalajara, Jalisco.

Cabe mencionar que los niños tienen actividades a lo largo de la semana, y se da prioridad a la formación en valores como el amor a la familia y al trabajo digno, sin desatender la parte educativa, social y cultural al asistir a la escuela, la Casa de la Cultura, y actividades recreativas y deportivas, así como atención psicológica.

Asimismo, es importante mencionar que el Hogar del Niño María Auxiliadora, A.C. tiene como objetivo luchar siempre para que el niño sea incorporado a la vida en familia lo más pronto posible, ya que no es sano que viva permanentemente en un albergue.

Todo este proyecto ha seguido adelante gracias a la generosidad de las personas que siempre han tendido la voluntad de apoyar a quienes más lo necesitan.

BONA
GENS

Gente Libre y Sin Miedo
Tierra
Justa
No por un Beso
por un Derecho

Título:
No por un beso, por un derecho

autora:
Paola María Garfias Cedillo

Técnica:
Mixta, plumón y digital

Año: 2021

Agradecimientos, mis grandes maestras feministas

Wina Rosas Escutia

Me gustaría comenzar diciendo que he sentido una gran alegría de tener la oportunidad de escribir mi testimonio con relación a las mujeres que han tenido tanta influencia en mi vida; su pensamiento y acompañamiento que tanto yo como otras hemos recibido de estas grandiosas mujeres, ha contribuido a que el movimiento feminista en Aguascalientes florezca con la energía que hoy lo estamos viviendo.

A ellas he recurrido en busca de arropo, orientación y consejo y me considero sumamente privilegiada de tenerlas cerca, ya que he tenido la oportunidad de disfrutar de su compañía, de su maravilloso sentido del humor y de la sabiduría que tienen esas personas que comprenden la vida en una dimensión amplia, y de las que sólo una puede sentir admiración e inspiración.

Sin embargo, al pensar y escribir sobre ellas, no he estado exenta de conflictuarme en reconocer a muchas otras compañeras con las que sigo compartiendo este camino, y que se han ido convirtiendo también en mis grandes maestras como es el caso de mis compañeras de Cultivando Género; Elena, Liz, y Angie, que ya son referentes en los temas de acceso a la justicia, maternidad, y violencia digital, y con las que comparto este maravilloso proyecto colectivo, por lo que este ejercicio podría tener una segunda parte que contemplará a muchas otras compañeras que desde diferentes espacios siguen contribuyendo cotidianamente a que el pensamiento feminista siga extendiéndose.

Muchas gracias a mi admirada Marcela López Serna por ofrecerme esta oportunidad, que no sólo valoro en términos del espacio, si no de la intención de este proyecto, que pretende dar cuenta de los tantos aportes que las mujeres construimos cotidianamente para generar una sociedad más justa y sostenible, ya que generalmente se nos mantienen invisibilizadas por considerar que nuestras contribuciones son intrascendentes desde la valoración capitalista y patriarcal.

Es por ello, que me he inclinado a compartir este primer ejercicio sobre tres mujeres que han tenido una gran influencia en la transformación de mi pensamiento y toma de decisiones en momentos coyunturales de mi vida, y que desde la mirada feminista me han proporcionado herramientas para nombrar y resignificar mi propia historia; y estoy segura que mi experiencia puede reflejar la de muchas otras compañeras que han coincidido con estas tres grandes compañeras sobre las que quiero compartir.

Hay tres características que ellas tienen en común: su afabilidad, su generosidad y su capacidad de "tejer" (un término utilizado para describir la construcción de alianzas entre mujeres, que evoca el cuidado como un compromiso ético que caracteriza la relación) a través del tiempo relaciones entrañables que han protegido y nutrido con cuidadanía, como diría Gioconda Belli.

Confieso que no me he sentido capaz de reflejar el verdadero impacto de sus contribuciones al movimiento feminista, y he tenido esta sensación de quedarme muy corta al tratar de describir sus contribuciones, sobre todo aquellas que no pueden estar escritas, que no pueden valorarse a través de un título académico, constancia de participación o lista de asistencia; en donde la única forma de documentarlo podría ser basándonos en los testimonios

de muchas mujeres que han llegado a acudir a sus presentaciones, que las han leído, o que han acudido a algún evento organizado por ellas, quizá sería una buena idea hacer ese ejercicio para deslúmbrarnos y constatar la potencia que el movimiento feminista tiene nuestras vidas.

Consuelo, Gaby y Magda son las mujeres feministas a las que con mucho respeto, admiración y cariño les dedico estas líneas. He coincidido con ellas en diferentes episodios de mi vida y su presencia me ha abierto caminos insospechados tanto en mi vida profesional como personal, por lo que siento una enorme gratitud al hablar de ellas.

Consuelo:

La Dra. Consuelo Meza Márquez ha influido en el pensamiento de muchas generaciones de sociólogas (os) desde la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Recuerdo cómo me impactó su presencia la primera vez que tuve una clase con ella, se expresaba con una elocuencia hechizante; en su clase por primera vez me sentí realmente tomada en cuenta y causó un revuelo en mi cabeza cuando la escuché hablar con lenguaje incluyente algo que parece tan pueril, haciéndome visible lo que simplemente no me había planteado nunca; la invisibilización que las mujeres tenemos a través del lenguaje.

La maestra Consuelo reiteraba constantemente, "lo que no se nombra no existe", una frase que ejemplificaba una y otra vez a través de resultados de investigación con perspectiva de género, que daban cuenta de que la experiencia de las mujeres en el campo de estudio sociales generalmente se invisibilizaba; está mirada

tuvo un impacto en mi vida profesional y por supuesto en la de muchas otras generaciones, propiciando una escuela de sociólogas (os) que hemos sido alumnas (os) de la Dra. Meza, y que actualmente participamos en las instituciones públicas bajo esta perspectiva en la que ella nos inició.

A pesar de ser reconocida académicamente ya desde entonces como pionera en el tema al interior de la universidad, llegué a percibir cómo otros profesores, se referían a ella con una intención despectiva como la "feminista"; lo mencionó porque es importante reconocer que cada uno de los méritos logrados por ella al interior de la universidad, se mantuvieron en un contexto de nadar contracorriente, en el que no existían los mecanismos para prevenir, atender y sancionar la violencia de género al interior de las instituciones de educación superior, lo cual se dio hasta 2010 en el caso de la UAA, con apoyo financiero de la federación. Con él fue que se llevó a cabo el primer diagnóstico cuantitativo de equidad de género, siendo el primer antecedente de lo que después se convirtió en el Comité Institucional de Equidad de Género, que afianzó su existencia interna el 8 de marzo de 2012, organismo que hoy forma parte de la Defensoría de los Derechos Universitarios, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

La Dra. Consuelo Meza ha tenido grandes logros académicos a través de sus investigaciones sobre las mujeres en la literatura que se pueden constatar en una basta producción de publicaciones y capítulos de libros: Aportaciones para una Historia de la Literatura de Mujeres de América Central (2009), Reinventando el presente. De la apropiación del cuerpo a la construcción de la ciudadanía (2010, compilación), El cuerpo femenino. Denuncia y apropiación en las representaciones de la mujer en textos latinoa-

mericanos (2010, compilación), Penélope: Setenta y cinco cuentistas centroamericanas (2017), La escritura de poetas mayas contemporáneas producida desde excéntricos espacios identitarios (2015, coautoría con la Dra. Aída Toledo), sólo por mencionar algunos.

También ha impulsado otras acciones de incidencia en el ámbito de las políticas públicas como la aplicación de un modelo para la Prevención, Atención, Sanción y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres en el Estado de Aguascalientes, que conjuntó la experiencia de cuatro universidades más del país, y que más adelante tuvo incidencia a nivel nacional en el diseño de las políticas públicas con perspectiva de género.

El programa de Radio "De mujeres...símbolo y pensamiento" que se transmite a través de RadioUAA, es producido en vivo por ella; una hora semanal desde marzo de 1991, es decir, un esfuerzo que ha logrado permanecer por 30 años, y que hoy sigue siendo un espacio para la divulgación y análisis del pensamiento feminista.

La Dra. Consuelo Meza, ha sido reconocida como: la decana de los estudios de género de la UAA, un mote que alguna vez escuche en voz del entonces rector, en un evento público como una muestra de reconocimiento de la comunidad universitaria a su trayectoria.

Actualmente la Dra. Consuelo Meza Márquez es una académica recientemente jubilada, que continúa generando un amplio legado de investigación y acción feminista. En la actualidad la temática de investigación que está abordando está relacionada con las mujeres y la vejez, que, sin duda nos proporcionará hallaz-

gos reflexivos potentes sobre las condiciones que las mujeres experimentamos en esa etapa de nuestra vida.

Mi más profunda admiración querida maestra.

Gaby:

Mi querida Gaby Ruiz Guillen, es una amiga entrañable he estado cerca de ella desde hace muchos años, es reconocida como fundadora (junto con Luz Elena Langle, Cipactli Iruelas, y Claudia Alonso, otras compañeras con una gran trayectoria por reconocer) del Centro para el Desarrollo de la Mujer (CEDEMAC), una de las organizaciones de la sociedad civil más sólidas en Aguascalientes desde 1998, cuya incidencia a lo largo del tiempo ha sido una pieza clave en la formación feminista de muchas mujeres de nuestra entidad, en las cuales me incluyo.

La fuerza de esta organización en mi opinión y experiencia ha sido fundamental para reflexionar sobre la ética feminista, como parte de los pactos centrales de todas sus acciones como organización. Aprendí de las "CEDEMACAS", una serie de principios que se reflejaban en sus acciones y proyectos, que se traducen en la transparencia, la generación de relaciones horizontales, el cuidado a la salud física y emocional, por mencionar algunas de las prácticas que las caracterizan y que se ven reflejadas en los todos los detalles de las actividades en las que se involucraban, cuidando la accesibilidad, el acceso a la alimentación, la calidad del trato; conductas que en otros espacios podrían ser intrascendentes, pero en el caso de una organización feminista se trata de la convicción humanizante que se busca mantener en cada uno de los procesos.

CEDEMAC fue mi escuela feminista durante mucho tiempo, ya que gracias a esta organización pude acceder a Encuentros Nacionales Feministas, círculos de lecturas, cursos, diplomados, talleres, eventos culturales y de convivencia maravillosos que me acompañaron durante más de 15 años.

Gaby ha sido una gran impulsora de todas estas actividades, la formación feminista a través de figuras como Marcela Lagarde, Rosa Nissán, *Gloria* Elena *Bernal,* Roberto Garda Salas, Mabel Burin, Juan Carlos Hernández Meijero, por mencionar sólo algunas personas de este nivel que han estado en Aguascalientes gracias en una gran proporción a los esfuerzos de ella; buscando siempre como hacer más con los recursos siempre limitados, se convirtió en una experta en la construcción de alianzas para hacer posible lo que parecía lejano para muchas de nosotras, acceder a una formación feminista a través de estas personalidades.

El surgimiento del Comité para la Equidad de Género de la UAA ha estado coordinado por ella desde su surgimiento, y estoy segura que al paso del tiempo cada uno de los desafíos que ha enfrentado en este encargo, serán reconocidos por la entereza y congruencia con la que los ha sobrellevado, a pesar del endeble apoyo institucional que todavía tenemos en nuestra universidad con relación a la prevención, atención y sanción de la violencia de género.

Una de las cualidades que más admiro de Gaby es su capacidad para reinventarse, resistir en escenarios adversos, y siempre estaré agradecida con ella por permitirme considerarla mi amiga y por la escucha que me ha brindado, y en la que me he refugiado con tanta seguridad y confianza en tantas ocasiones.

Te quiero mucho Gaby.

Magda:

Magdalena Aranda, es una mujer brillante y valiente de quién puede una deleitarse a través de sus poesías y la investigación autoetnográfica de los cuerpos gordos desde un análisis desafiante, que está abriendo dimensiones de análisis sociológicos que impactarán conceptual, metodológicamente y teóricamente en el pensamiento feminista.

Ella es actualmente Doctorante en Estudios Socioculturales, y su pensamiento y palabras retumban por la fuerza y contundencia de sus análisis, incluso al interior de los movimientos feministas en donde expone sus reflexiones.

Es una investigadora social cercana al feminismo, y en palabras de ella misma, se asume como una profesora que activa políticamente en sus sesiones de historia, orgullosa de ser profesora de bachillerato por ser un espacio que le brinda la posibilidad de escucha a las y los jóvenes. Cree en las transformaciones cotidianas que generan comunidad y apuesta por los vínculos afectivos recíprocos.

Cuando pienso en Magda viene a mí un fuerte sentimiento de admiración y estoy segura que sus artículos más reconocidos como "Lonjas. Meneo autoetnográfico", "Devenir gorda. Proceso de identificaciones y afectaciones deseantes" y "Un cuerpo propio", serán referentes imprescindibles para el abordaje de la corporalidad.

Gracias a ella, en 2018 se impartió la materia de Sociología del cuerpo en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, lo que abrió la puerta a la reflexión desde este enfoque. Tuve la oportunidad de asistir a la exposición que su grupo de alumnas (os) pre-

sentaron con relación a los trabajos de esta asignatura, y quedé impacta del nivel de identificación que logró en las y los estudiantes participantes sobre sus experiencias de corporalidad. Estoy segura que esa práctica tendrá una huella importante en el desarrollo profesional de ese grupo, lo que dará cuenta de la importante iniciativa que Magda generó.

Este tipo de acciones son con las que Magda se compromete a cabalidad. Me consta la entrega que pone en cada uno de sus proyectos, por lo que va generando admiración a través de cada abordaje académico desde la autoetnografía y desde la cual realiza actualmente su trabajo (recibiendo el acompañamiento de otra maravillosa académica Silvia Bernard Calva, a la cual podríamos reconocer en otro episodio de este trabajo) a través de la metodología revolucionaria que da cuenta de experiencias concretas en un marco de estructuras sociales, culturales, económicas y políticas.

Magda te llevó en mi corazón en cada momento.

Estas modestas líneas me han llevado a recordar a muchas mujeres que han estado cerca de mí, y que deben ser reconocidas por todos sus esfuerzos cotidianos, y que generalmente pasan desapercibidos debido a que las dinámicas institucionales del servicio público, la academia o los movimientos sociales las diluyen; por lo que continuar con esta maravillosa idea de testimoniar lo que ellas han generado a través de sus luchas, ha sido para mí, en esta oportunidad, un deleite que me reivindica el corazón de esperanza.

Feminismos en Aguascalientes: debates urgentes en la agenda pública del siglo XXI

Raquel Mercado Salas

Los feminismos, una de las fuerzas sociales más importantes en el siglo XXI, han transitado por diferentes formas y vehículos para lograr la recepción que hoy en día tienen. Uno de los evidentes factores que existen para su expansión es la red y sus consecuentes interacciones en la web 2.0. Este aspecto se enmarca bajo lo que se ha denominado la *4ta. Ola del Feminismo,* al estar vinculada con el acceso a la información en donde el conocimiento no depende más de los límites o de los canales de *mass media* del Estado. En cambio, la pregunta sobre la soberanía de la información en la red podemos plantearla, primero, de la siguiente manera: ¿quién puede decir qué y a quiénes bajo el acceso a la información que aparentemente nos rige? Esta pregunta ha sido emplazada para apuntar los intereses particulares con otras formas de preguntas: ¿cómo funcionan las corporaciones que distribuyen contenidos y que logran capitalizar, también, las afectividades producidas en estos espacios virtuales? Más allá de si estamos o no de acuerdo en la genealogía de la *Cuarta Ola,* pasando necesariamente por los procesos de feminismos llamados "occidentales", me sitúo en esta breve reflexión en los aspectos procesuales que nos han llevado a discutir desde dónde hablamos cuando hablamos de feminismo, con la implicación de una constante amenaza de apropiación de las demandas feministas por parte del estado o de los corporativos contemporáneos.

Sería una mentira decir que existe una postura homogénea en los movimientos feministas en Aguascalientes. Todavía más,

sería una mentira decir que todas las luchas por la defensa de los derechos de las mujeres son feministas. Sería más que una mentira, un grave problema, llegar a ese nivel de homogenización. Sin embargo, todavía frente a toda esa diversidad son las redes de mujeres organizadas y con diferencias situadas las que plantean y solventan prácticas que no están siendo atendidas por el estado de Aguascalientes.

1. 2018, Iniciativas para la "Protección de la vida desde la concepción"

A consecuencia de los movimientos de la "Marea Verde" latinoamericana, propiciados, en parte, por la discusión sobre la legalización del aborto en 2018, en Argentina, existió una escucha y una especie de pedagogía recogida, no solamente de los aspectos jurídicos que implica o implicaría dicha legalización sino un panorama más amplio que atravesaba el núcleo medular de la intervención del Estado: ¿es la mujer dueña de sus decisiones, en el ámbito de la maternidad deseada o es una menor de edad, quien como sujeto jurídico, necesita de la venia del estado, de los magistrados, de los hombres y mujeres en el poder, para tomar una decisión sobre sus derechos sexuales y reproductivos? Por supuesto que esta discusión ya existía antes del 2018 y en Aguascalientes había acompañamientos conscientes, estructurados y eficientes. Sin embargo, el tema no se había vuelto un asunto masivo, hasta que a través de los dispositivos y las redes de mujeres al reproducirse a lo largo del orbe comenzaron, comenzamos, a nombrarnos parte de esos movimientos complejos pro-mujeres. Una cuestión sustantiva conectó esa discusión global, geolocalizada en el sur del continente con las circunstancias locales en Aguascalientes: el Congreso

del Estado a través de su cámara de diputados iba a votar la iniciativa para la modificación de la constitución, para la protección de la vida "desde su concepción". Aunque en ese momento no se aprobó la modificación a la ley (y ha sido aprobada el 12 de febrero del 2021[2]), la iniciativa propuesta fue el detonante para una visualización más y más clara de los movimientos feministas intergeneracionales. Es decir, que las mujeres que tenían un camino andado en la lucha por los derechos a nivel institucional y una arrolladora multitud de normalistas, periodistas, académicas, jóvenes estudiantes, mujeres con distintas realidades en la vida social de la entidad, comenzaron a hablar. Y con ello también a confirmar sus diferencias en la arena pública.

2. 2019 #MeToo

De nuevo, hay una serie de acciones colectivas, globales, que ahora en dirección de norte a sur, tienen un impacto y se conectan con realidades materiales muy distintas. En 2017 hay un movimiento llamado #MeToo, el cual surge, entre otras cosas, a raíz de las denuncias hacia Harvey Weinstein, director de cine norteamericano, quien a través de distintos testimonios fue explícitamente señalado por abuso sexual, además del laboral -que implicaba al primero- al interior de su producción cinematográfica. Con ello, el alcance de las mujeres que denunciaron, todas ellas dentro del *Star System*, fue avasallador en todas direcciones pues los canales tejidos por las industrias culturales son inmensamente mayores a lo que un Estado-Nación puede, hoy día. En México, además de ese impacto del *Star System*, tuvo una re-

2 Aprobación que se encuentra todavía en un proceso de señalamientos formales por su inconstitucionalidad.

lación con el HT #MiPrimerAcoso, que venía con fuerza desde Colombia en el 2016, en el que las usuarias de las redes sociales se sumaron con miles de casos que compartían datos estructurales: los rangos de edad del primer acoso para las mujeres en México comienzan durante la infancia, de los 5 hasta la edad más madura. Estos antecedentes sumaron a que, en el año de 2019, ante el crecimiento de testimonios sobre #MeTooEscritores, se escribiera al respecto en cada ciudad de la república, en mayor o menor cantidad una serie de denuncias que incluían a los académicos, periodistas y un sinfín de oficios en los que los varones abusaban de su poder. Sin embargo, ninguna de las ciudades replicantes tuvo situaciones completamente semejantes: la densidad poblacional, la posibilidad de reconocer entre los denunciados a padres, hermanos, parejas, profesores etc. se hacía más evidente en ciudades de circuitos sociales tan cerrados como la nuestra. Es decir, esta situación permeó de manera tal que el impacto fue muy localizado: el circuito académico y cultural. ¿Significa esto que se puede hacer un análisis ajustado, con sus complejidades, a la forma en la que se organizan ciertas formas de recepción y de las acciones feministas? ¿Podríamos delinear lo que implican estas recepciones y también las limitantes que tienen precisamente en sus fronteras? Es posible. Pero también hay otra lectura, y quizás muchas más, pero una de ellas es la de la respuesta de las instituciones con los mecanismos, al interior de cada una de ellas, para instrumentalizar y capitalizar esa nueva fuerza discursiva llamada feminismo en un momento de cambios estructurales en todas las instituciones, derivados del cambio en el gobierno federal. Uno de esos síntomas es la actuación no antes vista de una presidenta municipal uniéndose

-sirviéndose- de una marcha del #8M. En todas esas direcciones, al parecer, tenemos que aprender a observar.

3. 2020 y 2021 Feminicidios en Aguascalientes

La pandemia por COVID-19 ha tenido un impacto en todos los registros de nuestra vida. Aguascalientes no ha sido la excepción, este impacto ha provocado que las labores de cuidado se agudicen para la población femenina en el estado, pero también ha significado replegar a muchas mujeres en los espacios domésticos, en donde se dan la mayoría de los abusos por parte de sus parejas o familiares. La precariedad, la militarización, la salud mental y todas las condiciones en las que vivimos hoy, son una bomba de tiempo, de estallido de más violencia en las sociedades. El reflejo de estas condiciones límite, en un estado de excepción, es el aumento de feminicidios en la entidad, el constante desfile ante nuestros ojos de mujeres desaparecidas y la creciente ola, también, de suicidios.

Lo que no se ve, pero está ahí y ocurre también frente a este desolador panorama, es una red de mujeres que se multiplica. Que va tejiendo pequeñas pero distintas formas de habitar el espacio tanto doméstico como público. No todas las mujeres, insisto, que trabajan por los derechos de las mujeres se autodenominan feministas, y eso no es lo más importante, lo importante es lo que hacen, es decir la praxis. Lo cierto es que llevará todavía mucho tiempo más la construcción de las agendas reales por y para las mujeres propias de la entidad, en sus complejos constructos sociales, y que no sean dictadas por las líneas de acción de los partidos. Por lo pronto, en el disenso y acciones diversas que implican la vida y organización

de las mujeres en Aguascalientes, nos quedan años de resistencia y de un constante ejercicio de autocrítica y posicionamientos propios que les hagan frente también a las tendencias globales, las cuales, ya lo dijimos desde el inicio, no están lejos de funcionar con intereses corporativistas. Así que, esta historia reciente de los feminismos se encuentra en proceso y como tal, sigue siendo, afortunadamente, un campo de aprendizaje colectivo. Gracias a todas ellas.

Reflexiones de una mujer que se busca feminista y una feminista que se busca ser

Angie Contreras

María Belén, de 33 años
Estefanía, 27 años, 12 semanas de embarazo,
Brenda, 25 años,
María de la Luz, 63 años

Escribo este ensayo con la encomienda de hablar de las mujereras, del feminismo, de una marea verde y morada que mueve todo a su paso mientras nos llaman asesinas, exageradas y nos culpan por ser asesinadas.

Mientras Martha Lamas dice que el feminismo ya no existe, en Aguascalientes las mareas nos llegan tarde, cargadas del eco de la capital, de ese feminismo central que llega a los estados del bajío "tarde" moviendo los tiempos tradicionales y conservadores.

Inicio este ensayo mencionando a las víctimas de feminicidio en Aguascalientes durante los primeros 4 meses del 2021, las menciono desde el recuerdo, las nombro desde el respeto a quien merecía estar viva.

El texto que a continuación van a leer estimadas personas lectoras, se dividirá en tres apartados que abordan el feminismo desde lo local y lo colectivo, cada uno separado con el nombre y algunos datos de los tres feminicidios que ocurrieron en Aguascalientes mientras escribía este texto durante mayo del 2021.

Que no se nos haga costumbre, que no se nos haga normal leer en las noticias, escuchar en la policiaca que los cuerpos de las mujeres son expuestos y juzgados aún después de ser asesinadas.

Empiezo a escribir este texto un 2 de mayo.

Wendy tenía 15 años, cuestionaron a la madre, a la abuela por permitir que a sus 15 años tuviera un novio diez años mayor, fue su novio quien la asesino y enterró el cuerpo. Wendy fue reportada como persona desaparecida, la alerta nunca se activó.

¿Dejaremos algún día de cuestionar a las víctimas de feminicidio del feminicidio del que fueron víctimas?

Al momento de escribir estas palabras tengo en la garganta atorado el nombre de Wendy, a sus 15 años fue la 5ta víctima de feminicidio en el estado de la gente buena, esa gente buena que culpa a la chica por tener un novio diez años mayor y donde el fiscal cree que los feminicidios no se previenen porque no puede resolver "relaciones humanas".

En mis redes sociales escribí: deberíamos contratar un gurú y no un fiscal.

Cada que hay un asesinato llevamos una cuenta, publicamos y hablamos de como incrementan estas cifras. Cada cierre de mes se envían las listas de los delitos y crímenes cometidos, ¡nos encanta llevar listas!

¿Qué pasa cuando contamos feminicidios?, es memoria, es visibilizar lo que se quiere olvidar, los temas que no son mencionados. Leí una vez que quien cuenta feminicidios te quiere muerta.

No recuerdo quien lo dijo o quien lo publicó como para preguntarle la referencia, esa frase aparece en mis recuerdos cada feminicidio.

¿Qué contamos?

Para mí, contar feminicidios es recordar cuántas vidas nos ha constado la omisión del estado y de seguir creyendo que la violencia se resuelve con programas pintados de rosa que funcionan 3 años y luego cambian de tono de rosa.

Los feminicidios nos han vuelto a mover, los primeros dos feminicidios del 2021 se dieron con muy pocas semanas de diferencia; mujeres jóvenes se organizaron desde los grupos de Facebook para salir a la calle. La manifestación se vistió de blanco, flores y veladoras en la memoria de María Belén y Estefanía. Son las generaciones más jóvenes las que han convocado y movilizado las acciones de este año frente a los feminicidios, pero no debe ser lo único.

A la par, el feminicidio se ha vuelto un espectáculo para los medios y las redes sociales. El feminicidio de Belén y Estefanía dejó ver qué tan profundo es el odio, el sensacionalismo disfrazado de periodismo, el chisme y la búsqueda de *likes*.

Nos olvidamos de las víctimas, nos olvidamos de Belén y Estefanía, nos olvidamos de pedir justicia para ellas.

¿Quién acompaña a las familias?

16 de mayo de 2021

El reporte que dio su esposo era que les habían asaltado una noche antes y que Rosalba, al no ser atendida, falleció esa madrugada por las heridas. Su hija adolescente dijo que la golpeaba

y que esa noche también. Rosalba fue víctima de feminicidio, la sexta del 2021.

Han pasado 10 años talvez un poco más desde que me nombre feminista por primera vez, han pasado cinco años de la primera gran movilización convocada en redes sociales, dos años y cinco meses de la conformación de Comunidad Feminista.

Y seguimos contando.

¿En qué momento me volví activista? Y ahora hasta ciberfeminista, no lo sé.

En algún momento me empezaron a nombrar, no creo poder decirme a mí misma activista, soy un exceso de terquedad y, como bien lo dijo Marcela Martínez Roaro, una mujer preocupada, tan preocupada que nos juntamos. Primero alzamos la voz y luego nos organizamos.

Eso me llevó a ser feminista, nací mujer pero me hice feminista al andar. Al luchar me entendí mujer y como mujer saber, sentir lo que es el miedo y perder lo más valioso: mi tranquilidad.

Hablo desde mi privilegio, tuve acceso a los libros, a las maestras, al acompañamiento; fue en la universidad cuando me llamé feminista y sí soy de esas feministas de sangre morada y puntitos verdes.

Creo en un feminismo que se piensa y trabaja desde lo individual y que se comparte, platica y politiza desde lo colectivo. Regresar a las bases fue lo que me regresó a la realidad, pero también observo y veo cómo en lo colectivo hemos crecido.

El 24 de abril de 2016 se realizó la primera marcha convocada en redes sociales, que motivó lo que en ese entonces fue hacer un movimiento desde twitter usando el hashtag #MiPrimerAcoso

En Aguascalientes nos súmanos y por primera vez logramos convocar a más de 800 mujeres que atravesamos la Feria en pleno sol de un 24 de abril.

Estamos a unos días de la movilización nacional #VivasNosQueremos, estos días han servido para reflexionar, conocer aliadas (40 movilizaciones en todo el país), debatir el feminismo de hoy y sobretodo hacer colectivo, eso nos ha llevado a leer diferentes posturas, pero sobretodo reflexiones, anécdotas de sobrevivientes, pero también rescatar la historia de víctimas. Contreras, 2016, El día que me asesinen, recuperado de https://angiecontrerasmx.blogspot.com/2016/04/el-dia-que-me-asesinen.html

Desde ayer domingo y hoy, se llevan a cabo más de 21 acciones en distintos puntos del país para gritar a una voz, Vivas nos queremos. Contreras, 2016, 24 de Abril, no podemos callarnos, recuperado de https://angiecontrerasmx.blogspot.com/2017/04/24-de-abril-no-podemos-callarnos.html

Mi generación creció con los derechos ya ganados, ya peleados. Para mí y para muchas de mi generación votar es normal, decidir entre el matrimonio, la independencia económica, vivir y viajar sola son parte de nuestra cultura. Hoy buscamos otros derechos, salarios justos, derechos sexuales, derecho al cuidado, despenalizar el aborto, pero también hoy buscamos que esos derechos se respeten y garanticen para todas –recuerden que hablo desde el privilegio- sobre todo con la llegada a los Congresos de grupos

fundamentalistas que promueven iniciativas que son un claro retroceso a los derechos, por ejemplo el PIN PARENTAL aprobado en Agosto del 2020 en Aguascalientes, el reconocimiento jurídico del cigoto, ya aprobado y la creación de la Secretaría de la Familia en Febrero de 2021 y muchas más.

Aguascalientes tiene una historia feminista, 30 años y poquito más de mujeres que eran las locas de su tiempo, ellas no muy lejanas a las de ahora, también eran inquietas en su tiempo y hoy se han convertido en referente y guía de muchas. La Querencia fue donde muchas de las mujeres y activistas se reunían, hoy tenemos el Aquelarre.

Ellas lucharon en su tiempo para nombrar lo que en ese entonces no se nombraba, pronunciaba, ni pensaba; formaron las instituciones y agendas, crearon las leyes y teorías.

Fue en diciembre del 2018 que organizaciones, colectivas, agrupaciones, mujeres nos agrupamos bajo un mismo nombre para ser contrapeso en el Congreso, donde querían promover una iniciativa para reconocer la vida desde la concepción – dicha iniciativa logró ser aprobada unos años después a principios de febrero de 2021–.

Fue a partir del 2018 que nos agrupamos desde la Comunidad Feminista: las diferentes generaciones, las ancestras –haciendo uso de aquella palabra que utiliza Marcela Lagarde para mencionar a las primeras mujeres– las que ahora estamos en esa edad media o en medio y las jóvenes, estudiantes que se movilizan desde sus espacios educativos y que se suman a las movilizaciones.

Nosotras tenemos las redes sociales para viralizar mensajes que atraviesan el país en cuestión de minutos, el *paste up* que ta-

piza las calles de mensajes incomodos y realistas. Nuestra generación no tiene miedo, y si lo tiene sabemos del poder que implica grabar con el celular o transmitir en vivo; los recursos se vuelven arte con las palabras, las protestas, las pintas en monumentos que son cuestionados: y ante la negativa el estado aprendemos y acompañamos.

Nosotras hablamos de la rabia que nos agrupa desde el enojo, y en las marchas se escucha "nos han quitado todo que nos quitaron el miedo"

Salimos a las calles, llenamos las redes de imágenes.

Hablaré de las mujeres de mi generación, de las que tuvimos que aprender a migrar a manifestarnos en lo digital pero también en las calles, las que aprendimos a acompañar ya escuchar como un acto político y de resistencia.

Pero el feminismo que ahora vivimos también ha implicado un reto, el de pensar nuevas formas de organizarnos desde una horizontalidad respetuosa y eficiente, desde la resistencia con agenda de incidencia, desde la creación y fortalecimiento de liderazgos que sientan el acompañamiento de los grupos, cuestionando la política partidista pero haciendo cada segundo de nuestras vidas, política.

Desde el 2018 a la fecha, grupos universitarios o de mujeres recién egresadas han sido creados. Las veo y me pregunto que hubiera sido de mí y de mi generación si no hubiéramos tenido miedo a gritar las violencias que ya veíamos.

Que hubiera sido de todas...

El 8 de marzo del 2021 se abrió un nuevo capítulo en la historia de los movimientos feministas en Aguascalientes. Esa noche policías llegaron a la exedra para dispersar la manifestación con uso de la fuerza pública; el poder e intolerancia del estado quedo grabado en los celulares de las mujeres, la mayoría jóvenes que aún seguían en la plaza. Los videos se difundieron a gran velocidad y *#AguascalientesRepresor* fue tenencia durante varios días. Durante casi 48 horas 7 mujeres y 1 hombre estuvieron detenidos.

Por algún tiempo atravesar la plaza fue el recuerdo y la sombra de lo que pasó aquella noche.

Al llegar al final de este texto a las generaciones más jóvenes les digo que no luchamos para ustedes, luchamos con ustedes y tenemos mucho que aprenderles.

26 de mayo de 2021

En el programa policiaco anuncian que fue encontrada Sugey en un motel en San Juan de los Lagos, ella era originaria de Aguascalientes.

La sororidad es una ética, una alianza política entre mujeres que tiene como fin el reconocimiento de las diferencias y entre esas diferencias también surgen las semejanzas para hacer alianzas. Es reconocernos diversas, y al reconocernos diversas, diferentes, es que podemos entender las aristas del reconocimiento de los derechos de las mujeres.

La sororidad no es un apapacho y mucho menos es una estrellita que te coloca la maestra por hacer algo bien, pero tampoco se puede vivir como una feminista de calle, machista de closet.

Las feministas también somos machistas.

Sí, yo también soy machista, pero al reconocerme es que poco a poco he descubierto más de la mujer que quiero ser y cómo quiero ser feminista.

Ahora, ya lo identifiqué, ¿qué sigue? Cuestionarnos, juntarnos, volver a aprender, no es un trabajo rápido, a veces se vuelve un videojuego: avanzas un nivel, pero tienes que desbloquear otros.

La sororidad nos debe llevar a las alianzas para poder crear una política desde el feminismo; debemos tomar el poder repensarlo, accionar, ponerle morado, glitter, verde, cuestionarlo, dejar atrás las prácticas de violencia, discriminación y opresión que por años han sido las "formas" de hacer política y que ya no deben ser toleradas y reproducidas. Si queremos ser el movimiento, llevemos ese movimiento a todos los espacios, y la política es uno de esos. Ya nos dimos cuenta que si no llevamos la causa nosotras, nadie lo van a hacer.

Algún día, portar un pañuelo morado y verde dejará de ser incómodo y nos verán como lo que somos, mujeres.

Pongo punto final a este texto los primeros minutos del 1 de junio de 2021, este mes no quiero contar feminicidios, este mes nos quiero vivas.

Irma González Esparza, empresaria restaurantera: De la mesa hidrocálida al mundo

Socorro Ramírez Ortega

Irma quiere contarte una historia, su historia, la historia que la ha puesto en el centro del turismo hidrocálido desde hace más de veinte años.

Ella quiere que sepas que logró ver a Aguascalientes con ojos de turista y quiere que todos logren verlo así; por eso creó hace veintitrés años "La Saturnina" que recrea esa casona donde crecimos tantos hidrocálidos, esa casa de zaguanes y patios, de macetas y fuentes. Esa casa de habitaciones separadas entre sí sólo por una puerta, de altos techos y vigas de madera.

El sueño de "La Saturnina" no sólo es una casona con la cocina al centro de la construcción, sino la vuelta a saborear la cocina tradicional hidrocálida, esa que preparaba la tía o la abuela y que nos esperaba en la mesa a las tres de la tarde, antes de la siesta.

Irma viajó, viajó mucho desde pequeña dentro y fuera del país, por eso pudo reconocer en Aguascalientes lo que apreciaría el turismo nacional e incluso internacional. El romanticismo de la calle Venustiano Carranza en pleno centro de la ciudad de Aguascalientes y la nostalgia de sus construcciones que ya sufrían el embate del olvido.

Irma amó la cocina desde su niñez, y observó con ojos maravillados los colores fuertes de los mercados, el aroma de la comida popular, la convivencia en las fondas y barras; así que no quiso

quedarse con ello pues, quería compartirnos sus sensaciones, sus experiencias, sus vivencias.

Las vivencias también han hecho de Irma González Esparza una empresaria decidida a hacer fuertes a otras mujeres que como ella, deben emprender para no depender; para no fingir y para no asentir eternamente. Irma es rebelde, con la rebeldía que dan la inteligencia y la cultura. No le importa admitir que es mujer pensante y tampoco la inhibe reconocer los obstáculos que enfrentan las mujeres empresarias solas, las que no son herederas ni esposas, las que valen por sí y para sí.

Irma quiere que sepas que tuvo una abuela amante del comercio y de la independencia económica femenina, "trabajen para que ganen su propio dinero" fue el consejo que brindó a Irma y sus cuatro hermanas, "no dependan de nadie" decía la abuela Isabel Benítez.

Irma quiere platicarnos que fue profesora muy joven, a los diecisiete años en la escuela primaria "Héroe de Nacozari", recién egresada de la Escuela Normal de Aguascalientes. De ahí en adelante Irma sería una apasionada del servicio público en el que incluso fue directora del DIF municipal en Aguascalientes.

Irma recuerda a su padre Alejandro González como un gran emprendedor y quiere que sepas que de él tomo el valor para comenzar desde cero una empresa, algo que no es nada fácil. Ella recuerda con cariño la fábrica familiar de suéteres "Mimosa" en donde no sólo aprendió a producir, sino hacer negocios y vender.

Irma quiere que aprendas, como ella, a hacerte responsable de ti misma, de ti mismo y eso le ha transmitido a sus hi-

jos Pepe e Irene quienes se encuentran también en el ramo de la gastronomía.

Es frecuente encontrar a Irma González convidando invitados en su propio restaurante. En su mesa se sientan políticos, periodistas, maestros, artistas y todo aquél que quiera sentir la calidez de la "maestra Irma" como la nombran. En esa mesa se habla de historia y vida social en Aguascalientes; de feminismos y feminidades; de arte y de teatro.

El teatro es otra de las pasiones que Irma quiere compartir contigo. En la parte posterior de "La Saturnina" se llevan a cabo puestas a escena de un amplio repertorio, desde comedias hasta dramas. Este espacio es el primero en Aguascalientes en introducir el concepto de cena-teatro, en el cual los asistentes pueden disfrutar al tiempo de un platillo hidrocálido y del talento de los actores y actrices locales.

La investigación realizada por Irma y su hermano Víctor González Esparza, dio como resultado el rescate de sabores que fueron trasladados de la mesa del hogar al restaurante, tales como esas delgadas piezas de carne molida con frijol llamadas pacholas, esas tortillas con la salsa de chile guajillo pegada con manteca que son las enchiladas estilo Aguascalientes, ese queso fundido en salsa verde o roja para el desayuno y desde luego, el famoso pozole con xoconostle ganador del segundo lugar en un certamen nacional.

Irma aún mira el mundo pleno de colores con ojos asombrados, se esmera en darles vida a comensales cansados a través de la comida que se prepara en su cocina, en su Saturnina.

Irma es una adulta contemporánea, progresista y libre pensadora. Ama el arte y lo fomenta. Cree en las mujeres y las alienta.

Irma González Esparza es de esas mujeres que a través de la gastronomía y el arte construyeron a Aguascalientes como un destino turístico, pero también es de esas mujeres de esta tierra que con su generosidad y su bondad te esperan en casa con el confort de su presencia y un humeante platillo hidrocálido.

Carmelita Martín Del Campo y los derechos políticos de las mujeres

Miriam Fabiola Gutiérrez Muñoz

> *"En una democracia, políticos somos todos". Fernando Savater*

Ser mujer no siempre ha sido sencillo. El ser reconocidas como ciudadanas con plenos derechos civiles y políticos encierra grandes historias; mujeres que dedicaron su vida a la lucha por el reconocimiento y respeto de esos derechos, y hombres que fueron capaces de ver que la inteligencia, la capacidad y la iniciativa no son cuestión de cromosomas XY.

En cada rincón del planeta encontraremos grandes historias de mujeres que hicieron parteaguas, pero por cada una de esas grandes historias existen miles de pequeñas historias que, de tanto recorrer hacia el mismo objetivo, fueron creando camino: mujeres que educaron a sus hijas en el respeto a sí mismas y las impulsaron a estudiar, mujeres que decidieron estudiar, mujeres que se emplean en labores "típicamente de hombres", mujeres que emprenden negocios, mujeres que impulsan y abren espacios para otras mujeres, a todas ellas nuestro agradecimiento, porque hoy podemos autodeterminar nuestra propia vida.

Sin duda fue necesaria la participación de las mujeres en la política para consolidar estos logros; y participar en política no es solo ocupar un cargo público, es también la posibilidad de votar, de postularse, de afiliarse a organizaciones políticas o de asistir a reu-

niones políticas. Todos estos derechos políticos son inherentes al ciudadano, hoy día, sin distinciones entre hombres y mujeres.

Aguascalientes también está llena de esas pequeñas y grandes historias que han ido dando forma a la vida política actual. Una mujer que, a pesar de no haber nacido en la entidad, tuvo una labor que aportó de manera determinante a la vida económica y política del estado, se trata de María del Carmen Martín del Campo Ramírez, conocida como "Carmelita" Martín del Campo.

La historia de Carmelita no hubiera sido posible en otro contexto, es por ello que los acontecimientos internacionales, nacionales y locales se entrelazan con su propia historia de vida para ir dándole forma:

En plena época de la Revolución Francesa, concretamente en el año 1791 Marie Gouze, más conocida como Olympe de Gouges, escribe la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana basados en la igualdad entre hombres y mujeres, además de otros derechos. Considera deben ser reconocidas como "ciudadanas", y por tanto, tener la posibilidad de participar en puestos públicos. Sin embargo, después de morir guillotinada, su declaración no es tomada en cuenta ni aun en la Francia liberal, pero sus ideas influyen en los movimientos feministas de Europa de la época.

Un año más tarde, en 1792, la británica Mary Wollstonecraft en su "Vindicación de los derechos de la mujer" considera la igualdad entre hombres y mujeres aun cuando no menciona de manera específica los derechos políticos de las mujeres.

Pasarían 46 años, para que, en el año 1838 por primera vez en unas pequeñas islas ubicadas en el Océano Pacífico, las islas Pitcairn territorio británico de ultramar, por primera vez las

mujeres obtuvieron el derecho al voto en las mismas condiciones que los hombres que habitaban la isla.

En Nueva York, en 1848, tuvo lugar la primera Convención sobre los Derechos de la Mujer, semilla del movimiento sufragista, encabezan la organización del evento Lucrecia Mott y Elizabeth Cady, con el apoyo de hombres y mujeres convencidos de la igualdad de ambos sexos. La Convención tiene como resultado la publicación de la "Declaración de Séneca Falls" o "Declaración de sentimientos" inspirada en la Declaración de independencia del país norteamericano, en la que se denuncia la falta de reconocimiento de derechos políticos.

Por su parte en México, es hasta 1857, que la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, reconoce por primera vez que el pequeño territorio de Aguascalientes es un Estado integrante de la Federación en su artículo 43.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el reconocimiento del derecho al voto comienza a convertirse en una realidad en diferentes lugares del planeta, Australia del Sur en 1861. Wyoming se convierte en el primer estado de la Unión Americana en reconocer el voto en el año 1869, y es hasta 1893 que Nueva Zelanda lo reconoce. Ya entrado el siglo XX, en 1907, el derecho al voto de las mujeres es reconocido en Finlandia, que se convierte en el primer país europeo en abrirse a la igualdad entre hombres y mujeres en el campo político.

Es en esa época que nace en San Miguel el Alto, Jalisco, el 28 de diciembre de 1911, María del Carmen Martín del Campo Ramírez, conocida como "Carmelita", hija de Alberto Martín del Campo y Vicenta Ramírez, quienes siendo ella pequeña

emigran a Zamora, Michoacán, lugar donde Carmelita comienza sus estudios.

En el año 1917, el 5 de febrero, es publicada la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, fruto de la Revolución Mexicana, cuyo artículo 34, leído con una mentalidad actual, se hubiera entendido que tanto hombres como mujeres tenían derechos de ciudadanos. Sin embargo, a la población de principios del siglo XX no le pareció que esa era la "intención" del constituyente, juzgue usted mismo, le dejo aquí el texto original del primer párrafo del artículo 34 constitucional:

"*Artículo 34.- Son ciudadanos de la República todos los que, teniendo la calidad de mexicanos, reúnan además los siguientes requisitos: ...*"

Mientras que el Estado Mexicano se estaba reorganizando como nación, el derecho de las mujeres a ejercer el voto iba cobrando cada vez mayor fuerza y fue reconocido en 1917 en la República Socialista Federativa Soviética de Rusia; y un año más tarde, en 1918, en Reino Unido, y en 1920, fruto de la Décimo novena enmienda de la Constitución de los Estados Unidos de América, se reconoce el voto femenino en la Unión Americana.

Mientras tanto, en el estado mexicano de Yucatán, Elvia Carrillo Puerto es elegida diputada local en un contexto en el que aún no votaban las mujeres, pero ella es una persona clave para abrir la puerta al activismo político de las mujeres en México, y lucharía de manera incansable hasta lograr el reconocimiento del derecho al voto de las mujeres en el país.

En 1924, Ecuador se convierte en el primer país latinoamericano en reconocer el voto de las mujeres.

El 26 de mayo de 1928 se publica en el Diario Oficial de la Federación el Código Civil para el Distrito y Territorios Federales, en materia común, y para toda la República en materia federal, que en su artículo segundo reconoce la igualdad en la capacidad jurídica en materia civil de hombres y mujeres.

Artículo 2º La capacidad jurídica es igual para el hombre que para la mujer; en consecuencia, la mujer no queda sometida, por razón de su sexo, a restricción alguna en la adquisición y ejercicio de sus derechos civiles.

En ese contexto de búsqueda de igualdad para las mujeres en México, Carmelita estudia y se gradúa como Contador Privado en Zamora, Michoacán. Después de fallecer su padre emigra a Aguascalientes en el año 1942, ciudad con la que se identificó plenamente, hasta convertirse en una mujer protagonista de la vida política y económica de la ciudad, sin duda, la historia de la ciudad sería diferente sin su participación.

Comienza su actividad profesional en la ciudad siendo la contadora del entonces "Banco del Centro", cargo que ejerció por cuatro años, para después convertirse en la gerente de esa institución, siendo la primera mujer en ocupar un puesto de ese nivel en Aguascalientes.

Mientras tanto, en Europa y América el derecho al voto de las mujeres iba siendo reconocido; en 1944 es el turno de las mujeres francesas, un año más tarde, en 1945 Italia se suma a las naciones europeas que lo reconocen, y en Latinoamérica, en 1947 se reconoce en Argentina debido a la gran influencia de Eva Perón, y en 1949 es reconocido en Chile.

"Las mujeres tendrán derecho a votar en todas las elecciones en igualdad de condiciones con los hombres, sin discriminación alguna", quedó plasmado en la Convención sobre los Derechos Políticos de la Mujer adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de diciembre de 1952, para entrar en vigor el 7 de julio de 1954.

Finalmente, en México, el 17 de octubre de 1953 se publica en el Diario Oficial de la Federación la reforma al artículo 34 para reconocer a las mujeres como ciudadanas y, en consecuencia, se reconocen los derechos políticos:

"*Artículo 34.- Son ciudadanos de la República los varones y las mujeres que, teniendo la calidad de mexicanos, reúnan además los siguientes requisitos: ...*"

Las primeras mujeres no tardaron en hacer presencia en la política. La primera diputada federal en *México fue* Aurora Jiménez de Palacios, en el año 1954, y un año más tarde, en 1955, Carmelita se convierte en diputada federal suplente, año en el que hubo cuatro mujeres diputadas.

Pero su camino en la política apenas comenzaba. El 30 de septiembre de 1956 es designada por unanimidad como candidata a la alcaldía de la ciudad de Aguascalientes por el Partido Revolucionario Institucional; su trayectoria profesional, el apoyo del presidente Adolfo Ruiz Cortines, su carácter cordial pero fuerte, su conocida capacidad para la administración, su honradez, fueron aspectos determinantes para su designación, cargo que ocupó a partir del año 1957, convirtiéndose en la primera presidenta municipal de Aguascalientes y una de las primeras en ocupar el cargo

en todo México: cargo en el que permaneció hasta el año de 1959, sin dejar de laborar para el Banco del Centro.

Consiente de la importancia que representaba ser la primera mujer en ser designada candidata a la presidencia dirigió este mensaje en su toma de protesta como candidata:

El que una mujer como yo reciba por vez primera en Aguascalientes una distinción tan señalada, comprueba que la evolución cívica del país va alcanzando cada día mejores metas. Las mujeres de México somos deudoras al régimen que con tan gran acierto encabeza nuestro digno presidente de la República, el señor don Adolfo Ruíz Cortines, de la conquista plena de nuestros derechos políticos; ello ha convertido a la mujer no sólo en compañera del hombre dentro del hogar y en su sostén moral como madre, como esposa o como hija, sino en una colaboradora directa en las tareas de servicio público y en la dirección de los asuntos del Estado. Al expresarme así, quiero interpretar con la mayor fidelidad posible el sentimiento de las mujeres de Aguascalientes y trataremos de justificar con esfuerzo constante y trabajo honrado lo atinado de este paso trascendental para la vida pública de México (...)".

Y en su discurso de clausura de campaña reconoce el logro de poder compartir con el hombre las labores políticas:

Ser presidente municipal de Aguascalientes es ya de suyo honor muy señalado, pero en mi caso personal es algo más hondo: es la prueba definitiva de que la mujer aguascalentense se brinda para demostrar que está en aptitud de compartir con el hombre el desempeño de labores que antes sólo a él le estaban reservadas".

Según la información que existe, la gestión de Carmelita como presidenta municipal fue transparente y eficiente. El siguiente

texto fue tomado del mensaje de su toma de posesión el 1 de enero de 1957, citado por la Doctora Evangelina Terán:

Empleando el lenguaje que me ha sido familiar en mis actividades ordinarias a las que he dedicado varios años de servicio, puedo afirmar simbólicamente que el Ayuntamiento que hoy inicia sus labores ha aceptado una Letra de Cambio con vencimiento a fecha fija el 31 de diciembre de 1959 (...). Llegamos al puesto que la voluntad ciudadana nos ha conferido, con las manos limpias y la conciencia tranquila. Empeñamos nuestra palabra de honor de que siempre nos animará la firme determinación de servir con lealtad los intereses que la voluntad soberana del pueblo nos ha encomendado".

Grandes logros en beneficio de la sociedad hidrocálida sucedieron durante su gestión; destacan la mejora del servicio y potabilización del agua, inversiones para la limpia de la ciudad; se construyó el mercado Juárez, y se consiguió financiamiento para el mercado La Purísima; se construyeron las escuelas Edmundo Gámez Orozco y Pedro García Rojas, y se apoyó la construcción de escuelas rurales, además de que fueron incrementados los salarios de maestros y empleados municipales.

Se distinguió por ocuparse de que las cosas se hicieran de manera correcta, involucrándose personalmente en la realización de las tareas importantes, y defendió, con el apoyo de los regidores, la autonomía del municipio de manera férrea frente al entonces gobernador del Estado, Luis Ortega Douglas.

Su labor como alcaldesa de la capital hidrocálida la combinó con sus actividades como gerente de Banco del Centro, y con su actividad familiar, aun cuando permaneció soltera, adoptó una hija, María de Lourdes Martín del Campo, por lo que, como muchas

mujeres, tuvo que combinar varias actividades simultáneamente; lo que logró gracias a su disciplina, capacidad y entrega, además del apoyo de su madre y de la señora "Carmen" quien se convirtió un apoyo fundamental para la familia. La convivencia con su hija la llevó a que en muchas ocasiones Carmelita llevara a su pequeña hija a los actos públicos en que tenía que estar presente.

Después de ocupar el cargo de alcaldesa del municipio de Aguascalientes, Carmelita fue diputada local, secretaria de finanzas del Comité Directivo Estatal del PRI, y secretaria técnica del Consejo Municipal de Educación, pero su vocación de servicio trascendió más allá del servicio público. En su posición de gerente en el Banco del Centro impulsó a muchos empresarios, principalmente dedicados a la ganadería en el estado de Aguascalientes. A decir por los que la conocieron, una mujer que se distinguía por el trato personal y por confiar en la palabra de quienes se acercaban a solicitar créditos a la institución financiera que dirigía; sin duda a ella se le debe mucho del crecimiento económico de la entidad.

Fue una persona muy estimada por la población, hasta su fallecimiento el 17 de julio de 1995.

Al abrir la puerta a la participación activa de las mujeres en la política, transcurrieron 36 años para que otra mujer ocupara el puesto de presidenta municipal, en el año 1991, María Alicia de la Rosa López, por suplencia de Armando Romero, pero es hasta el año 2011 que por voto popular una mujer se convierte nuevamente en presidenta municipal de Aguascalientes, Lorena Martínez Rodríguez.

El que las mujeres del presente seamos consideradas ciudadanas y contemos con derechos de participar en la política es el

resultado de años de lucha. Muchos hombres y mujeres en todos los rincones del planeta contribuyeron de una u otra manera, muchas historias que no quedaron aquí contadas, muchos padres y madres de familia que supieron impulsar la educación de sus hijas, que las visualizaron independientes, preparadas, a todos ellos debemos nuestro agradecimiento, y no hay mejor manera de agradecer que actuando, participando, ejerciendo los derechos.

El tener derechos implica necesariamente tener responsabilidades, ejercer los derechos políticos es hoy en día un acto necesario en una sociedad democrática, aun cuando exista desaliento por la labor realizada por algunas de las autoridades o funcionarios públicos. Es sin duda con la participación activa como se puede hacer un cambio y se lo debemos a quienes nos precedieron.

Concluyo esta narración con la reflexión de Paul Barry Clarke: "*Ser un ciudadano pleno significa participar tanto en la dirección de la propia vida como en la definición de algunos de sus parámetros generales; significa tener conciencia de que se actúa en y para un mundo compartido con otros y de que nuestras respectivas identidades individuales se relacionan y se crean mutuamente*"

Fuentes consultadas

Escalante López Sonia y Rosa Isela Ávalos Méndez (2020), "Derechos Políticos de las Mujeres en una sociedad democrática", Revista de Comunicación Vivat Academia, consultado en http://www.vivatacademia.net/index.php/vivat/article/view/1270/1980

La participación política de las mujeres en México (2020), Comisión Nacional de los Derechos Humanos, consultado en https://igualdaddegenero.cndh.org.mx/Content/doc/Publicaciones/Participacion_Mujeres.pdf

Listado de presidentes municipales de Aguascalientes, consultado en https://www.ags.gob.mx/cont.aspx?p=191

Listado de Diputados Federales de la Legislatura 43, consultado en http://www.diputados.gob.mx/sedia/biblio/virtual/dip/leg27-60/Legislatura_43.pdf

Mujeres y toma de decisiones. Una aproximación histórica a la participación de las mujeres en los poderes del estado de Aguascalientes (2010), Instituto Aguascalentense de las Mujeres.

Savater Fernando (2014), Ética para Amador, primera edición, diciembre de 2014, Edición para Biblioteca Ghandi.

La libertad viaja en bici: testimonios y experiencias de mujeres ciclistas en Aguascalientes

Walkiria Torres Soto

Todas las mañanas en la ciclovía de Gómez Morín aparecía aquella joven mujer andando sobre dos ruedas, se asemejaba a una hormiga: fuerte, sigilosa y a toda prisa iba en su pequeña bicicleta llevando a dos pequeños con sus mochilas escolares. Me sorprendía el esfuerzo y la temeridad de aquella joven que andaba gustosamente en su pequeño vehículo y cuyo motor era la fuerza que ella ponía en cada pedaleo. ¿Por qué iba en bicicleta? Es fácil aventurar algunas respuestas: "el dinero no alcanza" o "el camión va lleno que ya ni se para". Quizá también esa joven llevaba a sus pequeños en bicicleta por mero gusto y placer ya que al transportarse de esa manera se genera una sensación de autosuficiencia y libertad.

Una bicicleta permite trasladarse de forma eficiente y no se requiere una fuerte inversión. En ocasiones es posible encontrar una arrumbada en el patio de algún familiar o amigo/a que está dispuesto a prestarla o donarla; asimismo, se puede comprar una de segunda mano a buen precio. Muchas mujeres usan un triciclo como un medio que permite el traslado para llevar a cabo actividades económicas como venta de dulces, alimentos, etc.; otras, usan la bicicleta para hacer trayectos relacionados con las tareas domésticas, ir por los niños/as a las escuelas, adquirir los insumos para la comida, la limpieza y cubrir todas las necesidades del hogar. Invisibilizadas, pero afanosas, contribuyen a la economía familiar a la par que cumplen las tareas del cuidado y los quehaceres dentro los hogares. Usualmente, jóvenes emprendedoras eligen usar

una bicicleta para moverse por su propia cuenta, hacer cobros o llevar los pedidos de los productos que venden: alimentos, jabones, artesanías, ropa, etc. Cuando no hay dinero, no hay un transporte público eficiente y además te expones a tocamientos y miradas lascivas dentro del autobús, moverse en bici es una excelente opción. Así, aunque caminar es bueno, una bici es más rápida y te permite recorrer distancias más largas de lo que se puede hacer a pie.

Existe otro sector de mujeres en Aguascalientes que la usan para trasladarse a distintos sitios, llegar a sus trabajos, escuelas, visitar amigos/as o por pura recreación. Hay quienes ven en ella un medio de transporte ecológico y saludable que les permite conectar con la ciudad, fortalecer su cuerpo y sentir un airecillo de libertad. De tal manera que la bici ha sido una aliada de las mujeres y lo es desde tiempo atrás. ¿Sabía que el uso de la bicicleta a finales del siglo XIX fue un medio que coadyuvó a la liberación femenina? Efectivamente, la práctica del ciclismo posibilitó salir del hogar, ganar fuerza, independencia y espacios en la arena pública. Líderes del movimiento sufragista y otras mujeres se sumaron contestatariamente a subirse a una bicicleta, demostrando que el sexo no determina nuestras capacidades. (López, 2015)

Montar una bici en sus inicios fue una moda adoptada por mujeres que pertenecían a una clase social alta, por lo que podían darse el lujo de tener tan novedoso vehículo. Lo usaban de forma recreativa y era aprovechado para andar en libertad y escapar de la vigilancia masculina. No faltaron las acusaciones de que era una actividad impúdica para una dama o señorita decente y no faltaron los artículos "científicos" que dieron continuación al escándalo para descalificar y desmotivar a las mujeres a andar en bicicleta. En estos escritos se señalaba que dicha actividad afectaba la salud,

que provocaba anomalías en los ciclos menstruales y esterilidad; además, el sillín era peligroso porque podía excitar a las usuarias, por lo que debían emplear uno más rígido y menos acolchonado Torres, 2019). Sin embargo, las mujeres persistieron en su uso. Notable es la hazaña de Annie "Londonderry" Cohen Kopchovky que, no obstante estar casada y con tres hijos, inició una travesía en 1894 con la finalidad de dar la vuelta al mundo en su bicicleta. Viajó durante 15 meses y lo hizo para ganar una apuesta de 5,000 dólares; durante el viaje fungió como valla publicitaria y además vendió fotografías que ella realizaba para mantenerse (Marchena, 2020). Su proeza demostró que las mujeres pueden ser independientes y resolver las dificultades que se le presenten.

Así, a finales del siglo XIX este inocente vehículo permitió a las mujeres salir por su propia cuenta, ayudó a que la vestimenta cambiará por otra más cómoda debido a que las fajas y las faldas hasta los tobillos no eran compatibles con las actividades físicas (Vaquerizo, 2017). También, en el terreno político, la bici fue una herramienta y estandarte de lucha dentro del movimiento sufragista; Elizabeth Stanton al respecto decía: "Las mujeres viajamos, pedaleando, hacia el derecho al voto." (Elizabeth Stanton citada por López, 2015) González y Villalba (2016) señalan que en 1896 se celebró el Congreso Feminista de París, donde Mad Pogno declaró que "la emancipación de la mujer viene en la bicicleta" (citada por González y Villalba, 2016) y Paula Mink señaló: "En alas del entusiasmo, se propone pedir la bicicleta gratuita y obligatoria para las mujeres para que todas puedan gastar en pantalones símbolo de la igualdad entre el hombre y la mujer" (citada por González y Villalba, 2016).

A finales del siglo XIX se introdujo el uso de la bicicleta en México. Este suceso cambió la vida de las mujeres porque les dio libertad de movilidad, la posibilidad de congregarse y organizarse. Así en 1893, en la Ciudad de México, se dieron las primeras rodadas organizadas por "las señoritas de la capital". De la misma manera, "las jovencitas de alta sociedad" se agrupaban a altas horas de la noche en las principales plazas y calles de la Ciudad de México. Los intelectuales de la época consideraban que "las mujeres debían recibir una educación que les permitiera desempeñar eficientemente sus labores domésticas, educar a los hijos y ser guardianas de la moral familiar y social. La llegada de la bicicleta abrió las puertas para romper las normas de comportamiento que la sociedad establecía y las mujeres se aventuraron a pedalear a contracorriente" (González y Villalba, 2016).

Desde el exterior llegaban noticias de los movimientos sufragistas que surgían en otras partes del mundo. En la sociedad mexicana se les consideraron peligrosos y se les culpaba de introducir ideas modernas que eran perjudiciales para las mujeres y el orden establecido. Los periódicos denunciaban los supuestos daños físicos que estaban vinculados al uso de la bicicleta. El que las usuarias portaran pantalones bombachos, fruncidos en las rodillas para facilitar el pedaleo, las hacía marimachas; "el marimachismo" era el signo de la pérdida de la delicadeza y la feminidad (González y Villalba, 2016). Pese a los estigmas más ciclistas se sumaron a pedalear en contra de la corriente. Con el tiempo el uso de la bici dejó de ser sólo un pasatiempo o un deporte exclusivo de las clases más altas y logró formar parte del entramado urbano. Ya con la llegada del automóvil fue desplazada, y las bicicletas se convirtieron en un recurso para la movilidad urbana de los grupos sociales menos favorecidos.

Desconozco cómo fue que en Aguascalientes comenzaron a usar las mujeres la bicicleta, investigarlo es una tarea pendiente sin duda. Aunque, puedo imaginar algo semejante a las anécdotas ya reseñadas, con sus propias peculiaridades y matices. El que fuera una ciudad de provincia más apegada a las costumbres tradicionales, debió implicar un reto significativo para las primeras mujeres hidrocálidas que osaron subir a una bici.

Volvamos al siglo XXI. Ya se mostró al inicio de este trabajo cómo la bicicleta es una herramienta útil para las mujeres que habitan esta ciudad. El Colectivo "Aguas con las Chicas" -que tiene más de cinco años impulsando a las mujeres a usar la bicicleta en la ciudad- organizó el 16 de abril de 2021 un foro para abordar reflexivamente sus experiencias como ciclista urbanas, en este evento una de las participantes señaló: "Las desigualdades económicas, las que conllevan pobreza, van reduciendo el espacio que las mujeres tienen para ejercer su agencia, para ejercer su selecciones de vida y muy comúnmente se traduce en violencia" (Moreno, 2020, 16). Ante la inequidad de género, la bici es una aliada de las mujeres porque les posibilita moverse de forma autónoma, pueden llevar a cabo actividades que les generan ingresos económicos y en muchos casos, les ayuda a trasladarse eficientemente para cumplir mejor con las tareas domésticas y del cuidado, las cuales que son infravaloradas y asignadas exclusivamente al género femenino. Aún cabe preguntar: ¿Montar en bici sigue siendo una actividad que se considera no apta para las mujeres? La respuesta es afirmativa de forma contundente. Desde el Foro realizado por el Colectivo "Aguas con las Chicas", se responde: "La bicicleta para nosotras es una herramienta que usamos para reclutar mujeres y que se animen a andar en bici, porque culturalmente aún se piensa que las chicas no deberían andar en bicicleta porque se les rompe

el himen". (Moreno, 2020, 16) Aunque esta declaración no deja de ser sorprendente, la realidad es que refleja el pensar de algunos sectores de la población. Evoca a las descalificaciones que se hacían a finales del siglo XIX, una mujer en bicicleta es un acto impúdico, su cuerpo no es apto para el esfuerzo físico y es torpe para andar sola en el espacio público. Cuando lo que está de fondo es la prohibición al libre tránsito, la privación al goce del propio cuerpo, la negación a la satisfacción física y a la autoerotización. El espacio público nunca ha sido un lugar donde una mujer pueda andar sola y con libertad. Contestatariamente el uso de la bicicleta ha significado romper con esa situación, pues es posible moverse con cierta libertad, tener autonomía y autosuficiencia. Las integrantes del Colectivo "Aguas con la Chicas", al respecto indican: "Organizamos rodadas para mujeres porque simplemente subirte a una bici ya implica un empoderamiento, nosotras cuando rodamos nos sentimos libres, nos hace sentir fuertes tomar las calles, parar los carros y apropiarnos del espacio urbano." (Moreno, 2020, 16).

En el mes de mayo de 2021, se realizó a través de redes sociales (Facebook, WhatsApp e Instagram) una convocatoria para recopilar testimonios de mujeres ciclistas de Aguascalientes. Las chicas interesadas fueron contactadas y se les pidió que respondieran–por medio de un audio o de forma escrita–una serie de preguntas relacionadas con sus experiencias como ciclistas. Las personas que respondieron a la convocatoria oscilan entre los 20 y los 40 años de edad, la mayoría de ellas cuentan con estudios universitarios, algunas trabajan en instituciones públicas. La mayoría de ellas usa la bicicleta como su medio de transporte, dos de ellas además ocupan la bici para llevar a cabo las ventas de los productos que manufacturan. De forma general, se puede decir que las entrevistadas

señalaron que el uso de la bicicleta es una forma de ganar espacio en las calles, recuperar la valía del propio cuerpo y lograr una satisfacción física y mental, además, ven en su uso una alternativa ecológica para moverse en la ciudad. Finalmente, es importante agregar que las mujeres ciclistas en Aguascalientes son diversas al igual que los motivos por los cuales usan una bici, ya que estos pueden ser económicos, sociales, culturales, etc. A continuación, se citan algunos fragmentos de los testimonios de las colaboradoras para escuchar desde su viva voz sus experiencias y reflexiones.

Con respecto a la pregunta ¿Qué significado le das al uso de la bicicleta en tu vida? Una de las jóvenes que participó, señaló: "El significado que le doy al uso de la bicicleta en mi vida es como un sinónimo de independencia, porque es un medio de transporte que me permite andar de un lugar a otro, sin tener que depender de otro medio para trasladarme y que a su vez me ha incentivado a romper con ciertos miedos, como el hecho andar en avenidas más transitadas y exponerse a los coches." Asimismo, Mina Pimienta, mencionó: "Para mí la bicicleta es autonomía, es saberme capaz de moverme, saber que lo que me mueve son mis piernas y mi voluntad. Ha sido para mí muy importante poder moverme así, saber que yo puedo decidir hacia dónde me muevo, de qué forma me muevo y en qué momento me voy." Además, indicó que no tiene interés en tener un automóvil, que la bici es esa autonomía de moverse sin que represente un gasto y saber que su estilo de vida es más sustentable, puesto que su medio de transporte no contamina. Otro aspecto que destacó Mina Pimienta, es que el uso de la bicicleta favorece su salud mental. "Yo soy psicóloga, durante mucho tiempo he trabajado en servicios públicos en espacios de atención a víctimas de violencia y esto implica un desgaste emocional importante... yo me iba en bicicleta al trabajo y llegaba llena de ener-

gía y animada... [de regreso] en el camino sentía que iba dejando todo atrás, dejando esas historias para llegar con la pizarra limpia." Y Gabriela Torres subraya: "Somos un auto menos, un mini respiro al planeta y evitamos saturación de tráfico; además de que nos ayuda a mantenernos en forma y hacer un poco de conciencia sobre la crisis ambiental".

María Paula Hinojosa resalta que al usar la bici como medio de transporte: "Puedes tomar confianza en tu cuerpo y tus habilidades... puedes mantenerte en forma y tener salud cardiovascular, puedes decidir a qué hora salir de casa, a dónde ir e ir tú sola, sin que alguien te tenga que llevar, entonces, puedes tener privacidad y ser dueña de tu tiempo. Además, puedes evitar las situaciones de acoso que ocurren en el transporte público." Por otra parte, Paola Garfias señala que "el que las mujeres vayan en bicicleta hace que se rompan estigmas o paradigmas porque comúnmente se relaciona más el uso de la bicicleta con los hombres y el hecho de que nosotras lo hagamos, es un pequeño símbolo de que también podemos andar solas en la calle."

Ante la ineficiencia de las políticas públicas para contener la contaminación que se genera por los vehículos motorizado, al no resolver las demandas de un transporte público eficiente y la desatención a las necesidades específicas de las mujeres en el espacio urbano como el acoso y la violencia en las calles, las ciclistas encontraron en el uso de la bicicleta una salida a esa encrucijada. Es una opción que implica riesgos, que va a contracorriente de lo que se espera socialmente de una mujer y de la tendencia a adquirir un auto particular; sin embargo, es una alternativa que permite una movilidad urbana sustentable y eficiente, y que además las dota de mayor independencia para moverse en las ca-

lles. Asimismo, las ciclistas hidrocálidas rompen los estereotipos de género, se apropian del espacio público y enfrentan una doble inequidad: la primera es ser ciclistas en una ciudad que privilegia el uso de automóvil, y la segunda, es que están expuestas al acoso y a la violencia en las calles solo por ser mujeres. No obstante, en su práctica encuentran una revalorización de sus capacidades físicas, una reconexión con su cuerpo y una sensación de bienestar mental. Develan lo gozoso que es pedalear a contracorriente.

Fuentes consultadas

González, Castillo R. y Villalba, Hernández E. (2016). "El vehículo del porvenir: controversia de la bicicleta" en *Tierra Adentro*. Recuperado de: https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/el-vehiculo-del-porvenir-controversia-de-la-bicicleta/?fbclid=IwAR0MiqHSlCFJx1tH5Q6pY8qWJ82J7HiV1ejKRgII6CwcyAHnqInB5bOx-rE

López, García L. (2015). "La bicicleta: instrumento para la liberación de las mujeres". MujeresNet.info [en línea] Recuperado de: http://www.mujeresnet.info/2015/02-03/la-bicicleta-instrumento-para-liberacion-de-las-mujeres.html

Marchena, D. (2020). "Grandes viajeras. El feminismo aceleró en bicicleta" en *La vanguardia*. Recuperado de: https://www.lavanguardia.com/ocio/viajes/20200710/482055300279/annie-londonderry-vuelta-al-mundo-bicicleta-grandes-viajeras.html

Moreno, G. (2020). Diapositivas "Foro virtual de 16 de abril del 2021. Aguas con las chicas". Material en PDF proporcionado por la autora.

Torres, Soto W. (2019). "Mujeres en bicicleta un camino hacia la libertad". Recuperado de: https://aeefa.org.mx/2019/05/

Vaquerizo, T. (2017). "Así se convirtió la bici en un símbolo de libertad para la mujer" en *El país*. Recuperado de: https://smoda.elpais.com/moda/asi-se-convirtio-la-bici-simbolo-libertad-la-mujer/?fbclid=IwAR3FBOhSAglyMMuwwn-61CX4uAVjYKW81TXJ2qrl3y_NYTrRrLlAnwYOBfmE

Las mujeres no deben conocer más asuntos que los de la cuna y la cocina

Ana Cristina Dávila Peña

"Las mujeres no deben conocer más asuntos que los de la cuna y la cocina"…aborrecía esa frase. Desde niña se había negado a sentarse a jugar únicamente con muñecas; ella creaba escenarios y hacía partícipe a todo aquel que estuviera cerca para ser "entrevistado" por una menor que no oscilaba más de once años.

¿Por qué debía dedicarse a jugar en la cocina? Ella quería salir y cuestionar todo, quería que la vieran y reconocieran porque sabía que su lugar era en un mundo que estaba cambiando y que, con él, ella también lo hacía.

Ese deseo ferviente de darse a notar más allá de un hogar, la impulsó a realizar pequeños programas de opinión, donde todo aquel quisiera ser cuestionado incesantemente por una niña podía ser invitado a su mesa de colorear y responder a cuanta pregunta puede surgir en la mente de una niña. Fue así que logró trascender ese juego de entrevistas hasta convertirse en un puesto de trabajo, donde su nombre y voz se volvieron parte de parte de los medios de comunicación de Stereo Mendel y la ya extinta emisora XEYZ.

Sin embargo, todo camino tiene sus obstáculos, y en un mundo que se negaba a aceptar la inserción de las mujeres de manera activa, la hicieron dudar en más de una ocasión sobre su papel. Sus cuestionamientos se verían más latentes cuando fue invitada de manera nada sorpresiva por sus conocidos a ser la titular de Comunicación Social del Ayuntamiento capitalino en el año de 1999.

Y ella dudó...dudó si sería capaz de lograr estar al nivel de una función capitalina y hubo voces que no se hicieron callar manifestando su negativa ante la posibilidad de que una mujer fuera la encargada de la gestión comunicativa de un personaje tan conocido en ese momento. La política no era un lugar para una mujer, se lo habían dicho tanto que cuando llegó la invitación sintió miedo de no estar al nivel, pero de no ser por sus amistades que habían visto su talento crecer, tal vez no hubiera aceptado, y aún más, no hubiera podido sobrellevar los comentarios de índole machista que se hicieron notar en cada entrevista, en cada rueda de prensa y en cada comunicado que emitió, donde la pluma de la crítica resulta más hiriente para las mujeres, porque su lugar no es en la política sino en su hogar cumpliendo con el único papel que los estándares sociales de un México dominado por hombres tenían para las mujeres.

Pero ella no estaba dispuesta a frenarse ante los comentarios negativos, ella los convirtió en retos que logró dominar, y es que su carácter se fue forjando para ser casi intocable, pero por dentro seguía siendo esa niña que quería saber todo para poder cambiarlo todo a través de su pluma y su voz.

Los años la fueron forjando, y en ese entonces México se preparaba nuevamente para una jornada electoral de la más grande relevancia como lo es una elección presidencial. Y precisamente en ese año 2006, venía al estado de Aguascalientes aquella mujer que se perfilaba a ser la próxima primera dama, por lo que su teléfono no dejó de sonar cuando se hizo oficial su arribo, sin embargo, ninguna llamada fue atendida, ¿sería posible que la representante de la comunicación en el estado de Aguascalientes no pudiera conseguir un acercamiento? La realidad fue otra...su teléfono

nunca pudo ser atendido por estar ya dentro de una entrevista de carácter personal en su propio hogar con quien se convertiría en la primera dama, cónyuge y participe del nuevo régimen presidencial del 2006.

Los tópicos fueron variados, pero todos dentro de la vertiente política: posturas e ideologías, propuestas de campaña, partidos políticos y temas que resultan por más obvios, pero ella sentía que su entrevista debía de tener algo distinto, y entonces generó una pregunta que no provenía de la reconocida comunicóloga, sino de esa niña que cuestionaba todo... ¿Cómo era para su entrevistada vivir día a día en un mundo donde las mujeres parecemos no encajar? Margarita Zavala de Calderón en ese momento cambió su porte y su cara reflejó una simpatía que sabía a complicidad y su respuesta sería la anécdota favorita a contar: "Caro, ¿cómo es para ti vivir en un mundo donde las mujeres parecemos no encajar? .... Nuestras experiencias son las mismas solo que vistas con distintos ojos... Nuestro objetivo, te guste o no, es trabajar porque reconozcan nuestro lugar; es hacernos oír por las que no pueden hablar, hacernos ver por las que no vemos, y tú Caro, ya has logrado eso.

Carolina Rincón Silva nació un 6 de octubre de 1969. Quienes compartieron con ella fragmentos de su vida la recuerdan con la audacia de una niña motivada siempre a destacar a través de ser la directriz de los juegos infantiles, una niña que se abrió paso en un camino "dominado" por hombres, en un ambiente donde no se permite que te vean derrumbarte por los comentarios adversos.

En sus últimos momentos quiso hacerse ver y escuchar, porque aun en el resguardo de una habitación hospitalaria, su voz no se hizo callar, incentivando a todos sus acompañantes a que la situación sería pasajera, y aunque ella debió seguir su camino

dejándonos atrás, no dudó en dar su último mensaje a quien fue su compañero de vida. Quiso despedirse sabiendo que no podrían salir juntos de esta brecha, y solo así ella le dedicó su última nota de la forma que solo ella sabía hacerlo, porque fuera de cualquier otra petición, su teléfono celular tenía que estar con ella, de tal manera que pudo dejar su mensaje, "porque si no es ahorita, más adelante seguramente nos veremos".

Solares de letras: la voz de una historia no institucional

Nancy García Gallegos

En un lejano 2004, mientras estudiaba la carrera de Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, formé parte del consejo editorial de la revista de estudiantes *Solares de letras*. Aquello fue todo un reto porque decidimos renovar la manera en la que se venían realizando los números anteriores. No es que hayamos desestimado las labores pasadas de nuestrxs compañerxs, sino que deseábamos aportar al número que estaría a nuestro cargo algunas novedades como la inserción de dos nuevas secciones –fotografía y entrevista– y la necesidad de contratar a un diseñador para la creación de la portada, además de buscar un diseño que actualizara su imagen de una forma radical. Así que nos dimos a la tarea de buscar patrocinio para correr con los gastos que se avecinaban, pues era bien sabido que la revista subsistía gracias al bolsillo del cuerpo estudiantil por completo; aunque el Departamento de Letras aplaudía la iniciativa, no aportaba apoyo económico para su elaboración. Buscamos patrocinio de empresas locales, hicimos una convocatoria anunciando las dos nuevas secciones, logramos la meta fijada como presupuesto y un poco más, lo que nos facilitó hacer una presentación de lo que sería el último número de *Solares de letras* en el patio trasero de La Saturnina, pero aún no lo sabíamos.

Los números anteriores habían sido efectuados de forma cuidadosa y artesanal: con impresoras caseras, diseños hechos a mano con hojas de máquina y papel *kraft*, *con la ayuda de todxs*. Para el nuevo consejo aquellos números eran reliquias que llega-

ron a contar 100 ejemplares publicados, cada uno hecho a mano. Verdaderos tesoros que guardaban el ímpetu y la celebración por la literatura.

Nosotras logramos un tiraje de 500 ejemplares. Digo "nosotras" porque el consejo editorial estuvo liderado por mujeres y no es que antes no hubiésemos figurado en el consejo. Siempre fuimos parte fundamental de él. Más adelante comprenderán a qué me refiero.

El cuidado de la revista dio a cada consejo editorial una voz, una casa. Se convirtió en un espacio para la libertad de expresión de lxs estudiantes.

El primer número (Núm. 0) coincide con la primera vez que la Dra. Martha Lilia Sandoval –una de las primeras mujeres egresada de la carrera en Letras– dio clases en la carrera en 1998. En la asignatura de redacción, ella sugirió al grupo de primer semestre la realización de una revista. La propuesta fue que todo el grupo participara en su conformación y que, además, cada estudiante escribiera un artículo. No había presupuesto para apoyar tal moción; por ello, la maestra alentó la idea de una revista artesanal. Así nació la primera revista de estudiantes de letras.

En la entrevista que tuve con ella me contó de su asombro inagotable cuando ese proyecto, esa sugerencia que dio se convirtió durante los siguientes siete años en el estandarte, en el ideal compartido de la comunidad estudiantil.

En el número de 1998 aparecen 19 colaboradorxs, todxs estudiantes.

La maestra me cuenta de Bonifacio Barba –Decano de aquella época– quien estuvo en la presentación de aquel primer número emitiendo comentarios elogiosos y cómo aquello que surgió como un proyecto de fin de curso sobrevivió en manos de lxs estudiantes, pues fueron ellxs quienes siguieron retomando la elaboración de la revista en los años posteriores y los cambios positivos que se dieron a partir de que el consejo comenzó a conformarse por alumnxs de todos los semestres.

No era una revista institucional, sino independiente y eso la hacía maravillosa.

Hoy en día, no hay ejemplares de la revista en la biblioteca central, como si nunca hubiese existido, salvo por algunos números que todavía son guardados por maestrxs y ex alumnxs que ven en ellas el recuerdo de una creencia construida desde la colectividad.

La maestra Martha Lilia me dice no haber pensado nunca que aquella propuesta se convertiría en la revista como la revista de la carrera. Lo cierto es que Letras Hispánicas ya tenía 10 años y no había tenido hasta la iniciativa de ella.

Solares de letras era una revista autónoma. Era una revista con libertad de publicación. Fue, en palabras de la propia maestra:

–En 1998, la revista fue un avance institucional.

Rescato esta historia porque en ella encuentro un gesto de humildad que me conmueve. Nunca la maestra llegó a decir haber sido ella la fundadora –para mí lo es– de la revista en altivo tono. No fue sino hasta ahora que, gracias al encuentro reciente con ella, lo supe.

Considero urgente, a través de estas palabras, enmarcar un espacio para la memoria del nacimiento de la primera revista de lxs estudiantes de letras hispánicas.

¡Hola, soy Faby Mata!

Fabiola Mata Atilano

Abogada de profesión, académica por pasión. Desde niña me interesó la abogacía y la docencia; esto por ejemplo de mi padre, el licenciado Noel Mata Márquez, quien en paz descanse. Su oficina se ubicaba en lo que era nuestra casa. Recuerdo que me dejaba acompañarlo, colgada atrás de su sillón ejecutivo, en las citas con sus clientes y me sorprendía la forma en que éstos le agradecían su trabajo porque les había cambiado la vida. Ahora lo entiendo, la abogacía es una profesión altruista porque no solamente presta un servicio, sino que mejora la vida de otro ser humano. Si volviera a nacer sería nuevamente abogada, sin lugar a dudas. Mi padre también era maestro y siempre me decía: "El que enseña aprende dos veces", algo que hasta el día de hoy sigo experimentando y que lo seguiré haciendo hasta que mis facultades me lo permitan; así que desde muy pequeña tuve muy claro lo que quería ser de grande, y fue mi primer objetivo alcanzado.

Soy de un pueblo de los Altos de Jalisco, con mucho orgullo de San Juan de los Lagos, Jal.; un lugar donde prevalece la devoción a la virgen de San Juan y al comercio, otra actividad, esta última, que aprendí de mi madre la señora Raquel Atilano de Mata. En su dulcería me enseñó el valor del trabajo, de la responsabilidad y del dinero bien ganado, pero honestamente, mi objetivo era otro, estudiar; esta decisión me enfrentó a un sinfín de situaciones. La primera fue que debía trasladarme a otro Estado que contara con educación de nivel superior; eso implicó dejar mi hogar, mis amigos, etc., y fue en ese momento que me di cuenta por primera vez de forma visible y lamentable de la violencia de género, comentarios,

o como se les llama en la familia, "consejos" de que como mujer debía centrarme en buscar un marido para formar una familia en lugar de perder mi tiempo en estudiar; que la abogacía es una carrera para hombres, entre otras cosas, algo que suele ser "común" para las mujeres en muchos lugares hasta el día de hoy, tristemente. En ese momento era menor de edad, pero con un objetivo muy claro, así que, con el apoyo de mis padres y mis hermanos, muy en especial de Lupita y Noel, llegué a esta hermosa ciudad de Aguascalientes hace ya 29 años para cumplir mi sueño de estudiar Derecho. Mi etapa universitaria fue grandiosa en todos los sentidos, pero desgraciadamente, seguía observando y viviendo violencia de género. Por darles un ejemplo, en algunas materias, para poder acceder a una calificación aprobatoria y sin estudiar, las mujeres debían de vestir de determinada manera.

A los 19 años tuve mi primer trabajo relacionado con el Derecho y nuevamente me enfrenté a tener un sueldo menor que el de mis compañeros hombres: en la mayoría de las veces cuando lograba una superación laboral, el comentario de pasillo siempre era "claro es amiga, y a lo mejor algo más del jefe", ello en lugar de dar crédito al esfuerzo y a la capacidad. Esto solo por ser mujer. Aún recuerdo en una entrevista de trabajo que me solicitaron el estado de no gravidez y me cuestionaron si tomaba anticonceptivos; y podría seguir con los ejemplos, pero me gustaría enfocarme en el momento en el que me convertí en mamá. Tengo dos hijos hermosos y los amo con todo mi ser, pero desde mi muy personal punto de vista, se debe dejar de romantizar la maternidad, ¿por qué lo digo?, es un proceso para el cual no te preparan ni física ni mentalmente,, es doloroso, cansado y en muchas, muchas ocasiones frustrante, ya que debes cumplir, como lo dice Arlie R. Hochschild, "la doble jornada" ser madre y tener un trabajo remunerado; con la

carga cultural de mantener un equilibrio entre lo personal y lo profesional, ser señalada como "mala madre" o "madre ausente" por continuar a la par con tu vida laboral y expresar que disfrutas más de tu profesión. Claro que se puede trabajar y ser madre, en mi caso ha sido más sencillo porque mi compañero de viaje en esta aventura que se llama vida, mi esposo Carlos Jiménez cumple, incluso mejor que yo, con sus roles de papá.

En los últimos doce años, he aprendido que el equilibrio entre ser madre y trabajar no es permanente. Hay días que se logra y hay días que se pierde, y eso no te debe hacer sentir mal. He aceptado no cumplir con la regla no escrita de la sociedad de que como mujer debes estar siempre al pendiente de todo: lo importante es centrarte en ti en lo que te gusta hacer y por ende te hace feliz.

Como dijo Alvin Toffler, "Los analfabetos del siglo XXI no serán aquellos que no sepan leer y escribir, sino quienes no sepan aprender, desaprender y reaprender".

Eva Villaseñor

Eva Villaseñor

Al igual que su abuela y su madre, Eva se llama como ellas. Tercera generación en llevar ese nombre, pero a diferencia, ella nació un 22 de enero de 1986 en el mismo Aguascalientes. Creció en un ambiente lleno de alegrías e infortunios bajo el cobijo de su madre, una brillante química fármaco bióloga, y de su hermano mayor, Miguel.

Eran épocas de crisis en la década de los 90, que no dejaron nada bueno, pero aún así, Eva tomó toda cantidad de talleres donde pudiera expandir su creatividad. Conoció la fotografía a muy temprana edad, su joven maestra, Brizia Hernández, le enseñó paciente lo que sería su oficio en la Casa de la Cultura de su ciudad natal.

Poco después Eva decidió partir a Guadalajara. Allí estudió la preparatoria y continúo con talleres de artes visuales en el Instituto Cabañas. Sus primeros trabajos se centraron en la cultura Chola de México, en específico los barrios de Aguascalientes, ya que en esta ciudad existe la incidencia de migración constante. Posteriormente, estudió en el Centro de la Imagen donde realizó fotografías documentales en barrios de Neza y Tlanepantla.

El cine llegaría poco después, mientras estudiaba en Guadalajara. Allí conoció a un amigo quien tenía una casa productora, él la invitó a hacer fotografía fija y allí descubrió y entendió las posibilidades de la cinematografía. Entró a estudiar en la UDG el diplomado de cine y en el CAAV un taller de guion.

Encontró lo que sería la pasión de su vida: hacer cine, contar historias tomando fotografías. Así que al año siguiente entró a estudiar al Centro de Capacitación Cinematográfica (CCC). Eva tenía 19 años, se trasladó sola a la Ciudad de México. Todo parecía llevar el curso correcto, sin embargo, poco antes de finalizar su primer año de la carrera, Eva padeció un brote psicótico, fue aislada durante un par de meses. Desde ese momento su vida toma un giro inesperado. Continúo estudiando en el CCC, pero ya no en la generación con la cual había entrado, las autoridades escolares decidieron que debía estudiar un año el curso de guion, y después podría regresar a estudiar a la carrera de Cinematografía en una nueva generación.

Desde ese momento la Ópera prima de Eva comienza a gestarse: Memoria Oculta. Pasaron 7 años para que ella pudiera relatar esta historia. El tratamiento que emplearon para devolverla a la realidad tuvo como consecuencia la pérdida parcial y temporal de su memoria, en específico lo sucedido durante esos días. Así fue como Eva se dio a la tarea, con esta primera película, de reconstruir esos vacíos en su memoria a través de los testimonios de su madre, su hermano y una compañera de clase, quienes relatan lo sucedido durante esos días. M, su segunda película, gira en torno a su hermano, Miguel.

Eva siempre consideró que su personalidad y su vida pública merecían explorarse y mostrase. Miguel es uno de los muchos jóvenes que viven el infortunio de las adicciones, su infierno se llamaba metanfetamina, una de las drogas más duras, adictivas y destructivas. Así fue como inició un proceso difícil para ambos, la filmación de su segundo largometraje, el cual derivó en un re-

trato sobre la complejidad humana actual en un México dominado por la violencia.

Actualmente, Eva está elaborando un documental sobre el fenómeno de los suicidios en su ciudad natal, Aguascalientes, siendo fiel a sus obsesiones primarias: la exploración de la complejidad humana.

CLARUM CIELUM

LIBERTAD
JUSTICIA
IGUALDAD

Título:
La fuerza de las Jacarandas

Autora:
HelenCary

Modelo:
Neferthythy Estrada

Técnica:
Pintura corporal, fotografía y edición digital

Año: 2021

Que todas las mujeres bailen

Tonantzin García López

> *"Jamás somos tan humanos y tan sinceros como cuando bailamos". José Limón*

Yo he visto que cuando alguien baila, desde sus entrañas y con entera voluntad, dejando de lado la vergüenza o el miedo, se desprende de todas sus máscaras, de las apariencias, rompe sus ataduras y se libera, se muestra tal cual es.

En mi experiencia, la danza ha sido el espacio seguro y libre donde no importa lo que imponga la sociedad, lo que se espere de mí, ahí puedo expresarme, ahí me permito *ser yo*.

Crecí en un contexto muy hermético: desde los 6 hasta los 16 años estuve en un colegio católico al que sólo asistíamos niñas. Y dejando de lado la calidad de la educación –que sí, fue muy buena- la sensación de que "tienes que ser y comportarte de esta manera" fue una constante. Me sentía vigilada porque "Dios te está viendo todo el tiempo". Entonces tenía que ser virtuosa, educada, callada y una lista de expectativas por cumplir. No podía cuestionar a la autoridad, a los mayores, lo que ellos decían era lo que se hacía y ya, no hagas preguntas.

Así pasaron varios años de mi vida, con mi esencia introvertida en el "deber ser". Por un lado, a algunas de mis compañeras les molestaba que yo fuera la alumna ejemplar de la que las

maestras siempre hablaban bien. Por otro lado, a mí me frustraba no poder ser como ellas: auténticas, libres, divertidas y de vez en cuando irreverentes.

En fin... la vida siguió. Entrar a la preparatoria en una institución pública supuso un cambio radical en mi entorno y poco a poco en mi forma de ser. El nuevo ambiente me sacó de la burbuja social-idiosincrática y cultural en la que estaba inmersa, me permitió ver la vida con otros ojos, empezar a entender otras perspectivas, otras realidades, cuestionar lo establecido y despertar la curiosidad por el mundo y sus posibilidades.

Y entre las cosas más significativas: la prepa me puso a bailar. Como parte de la currícula tenía que cubrir una cantidad de créditos artísticos y así fue como me encontré de pronto bailando flamenco, vistiendo largas faldas negras con holanes, haciendo sonar las castañuelas con mis manos y descubriendo el ritmo de mis pies en la alegría de las sevillanas, en el dolor de las seguiriyas y en la festividad de las rumbas.

Bailar se convirtió en una actividad catalizadora para mi identidad, para mi persona. No importaba si hubiera público o no. Bailar, moverme al son de las guitarras y los cajones, me daba una especie de libertad inefable, como habitar un estado de gracia que me permitía expresar todo aquello que llevaba dentro, desde lo que sentía hasta lo que no reconocía aún y lo que había sido reprimido durante años: mi fuerza, mi autenticidad, mi espíritu, mi verdadera yo.

En el flamenco encontré fortaleza y majestuosidad, aprendí a expresar la dignidad con un movimiento de cabeza y la frente

en alto, a mostrar determinación y firmeza a través del zapateado y a ser descaradamente coqueta con un sutil meneo de cadera.

Bailando aprendí a conocerme, a ser *yo, a sentirme,* cambió la relación con mi cuerpo, me hice consciente de él, de su importancia y descubrí que a través de cada uno de sus movimientos puedo expresar cualquier cosa sin decir una palabra.

Bailando le regalo vida y energía a mi cuerpo. Bailando reconozco que mi cuerpo es *mío*, que me pertenece, me apropio de él. Decido cuidarlo y mantenerlo sano porque es el medio que me permite moverme, transitar el mundo, experimentarlo, sentirlo. Bailando agradezco que mi cuerpo me da forma y entereza, me maravillo de las posibilidades que encierra, que son infinitas. Me asombro de todo lo que puede lograr: desde la automatización de pestañear o respirar (¡Respirar!) hasta cargar su propio peso en las puntas de los pies o dibujar flores con las manos.

A raíz de ese fascinante descubrimiento personal y corporal que me fue dando la danza, me acerqué a otras actividades que también necesitaron de disciplina, perseverancia, gracia y agilidad y mi mundo siguió abriéndose camino.

En algún momento, más como público que como ejecutante, me topé con la *capoeira*, que es una mezcla de danza, acrobacia y arte marcial en donde los cuerpos se mueven al ritmo del *berimbau* y los tambores. Me impresionó mucho la fuerza y habilidad que se requiere para realizarla y también me llamó la atención el origen de la misma: la capoeira surgió como una práctica secreta entre los esclavos negros que llevaron de África a Brasil y en un acto de resistencia contra la opresión esclavista, ellos disfrazaron, con música y canto, un entrenamiento de combate hacién-

dolo ver como una coreografía de danza. Es decir, "bailando" ellos se estaban preparando física y mentalmente para luchar contra sus opresores, buscando su libertad.

Creo que la danza tiene mucho de eso. El arte es un pretexto para liberarse. El acto de bailar ha sido para mí una estrategia de resistencia, de liberación personal ataviada de estética y belleza. A través de la danza se alimenta la autoestima y la autoconfianza, la fuerza interna va creciendo, tomando forma, definiéndose y reconociéndose para proyectarse hacia el exterior y poco a poco, quien baila, va asimilando esa potencia, se la va apropiando, la va extendiendo y liberando hasta llevarla fuera de la danza, hacia la vida.

No cabe duda que la represión ha formado parte de la historia de las mujeres en muchos aspectos: en nuestras capacidades intelectuales, en nuestros deseos, en nuestros cuerpos. Muchas cosas nos han sido prohibidas y hemos cargado durante años con estigmas sociales de lo que "debemos y no debemos ser o hacer" porque somos mujeres.

Crecí escuchando que las mujeres debíamos ser de cierta forma, que lo que se esperaba de nosotras era el ser buenas, recatadas, vernos y expresarnos adecuadamente, conseguir un marido, formar una familia, cuidar cómo nos vestimos -porque enseñar piel de más te hace vulgar- y hasta evitar ciertas palabras, actividades, lugares o personas porque no son propias de una mujer decente.

Bailando le doy la espalda a todas esas ideas, me río de ellas, pierden credibilidad. Bailando soy lo que *yo decido ser,* me construyo a mí misma. Bailando se puede retar a la cultura machista: en un mundo aún dominado por hombres donde normalmente

se espera que una mujer sea sumisa. Podemos invertir esos papeles y ser nosotras desafiantes, provocadoras, podemos alzar la voz, todo lo podemos hacer, bailando.

Bailando desconocemos la sumisión, la rechazamos, ponemos nuestras propias reglas, bailando ejercemos nuestro poder. Bailando no le pertenecemos a nadie, sino a nosotras mismas.

He visto a innumerables mujeres transformarse al pisar un escenario o una pista de baile. Algunas, antes de entrar al espacio en el que bailan aparentan ser tímidas, suaves. En cuanto suena la música, se empiezan a transformar, emerge la fuerza, surge el sentimiento, trasmutan a deidades mientras bailan. Como un conjuro, la danza revela a la verdadera mujer, *la mujer que baila*, aquella de la mirada segura, la del paso firme, la que no se calla, la mujer que baila la vida y fluye con ella, la que puede quemarlo todo.

Libertad, fuerza y valentía: ese es el regalo que me ha dado la danza. Y aunque no me dedico a ella de manera profesional, llevo sus enseñanzas conmigo en el día a día como un recordatorio intangible, tatuado en el cuerpo que me dice: eres fuerte, eres libre, eres tuya.

Mujer narrada

Marisol Gámez

Esta es mi semblanza. Lo que leerás es real pero también ficción. Lo mejor de un cuento suele ser el final, pero este es diferente: termina en lo aburrido y diluyéndose en la nada.

> *El narrador de una historia*
> *es el que la escucha y el que la lee,*
> *es quien la destaca por sobre*
> *la enmarañada página de su vida.*
> *Henry James, El arte de la novela*

Mi vida enmarañada inició un mes de mayo. Sucedió en la tierra mexicana que los turistas no conocen porque no tiene playas ni nativos tejiendo artesanías. Aquí el aire es caliente y seco; el paisaje amarillo, plano e incapaz de dar pinos y follajes verdes. Según el escudo heráldico, el cielo es claro y nace la gente buena, así que aquí no debería existir la violencia, ni el abandono, ni las imposiciones.

Es probable que al finalizar esta lectura no creas nada, pero fui una persona que buscó su vocación de manera prematura. No confundas aquella inquietud con ¿quién soy? ¿Para qué nací? Aunque, ahora que lo pienso, tal vez sí, pero no en esos términos. Bueno, no entraré en eso por ahora, en aquel entonces le llamé vocación a esa actividad que, aun siendo cotidiana, no la refutas porque te hace feliz y libera.

Se espera que las personas identifiquen su vocación con facilidad. Que se parezca a un tercer ojo (como de cíclope) y sea reconocible al verse al espejo. Que una voz susurre su nombre al oído o que se tenga entre las manos como un objeto sólido y quizá brillante; este no fue mi caso. "¡Yo seré monja!" "¡Yo seré doctora!" "¡Yo seré maestra!" "¡Mi papá quiere que sea abogada!" ¿Y qué quieres ser tú cuando seas grande?, me preguntaban mis amigas.

¿Ser? Para no entrar en conflictos prefería preguntarme: ¿podría yo dedicarme a monja? ¿Con mis dos religiones? Sí. No entraré en detalles, sólo diré que mis abuelas practicaban distintas religiones y que las acompañé lo suficiente como para que ambas creyeran que estaba dentro de la suya; pero vivir como una monja era aprisionarme y, además, engañarme. ¿Doctora? ¿Sangre? ¡Ni pensarlo! ¿Maestra? ¿Quedarse en la escuela la vida entera? ¡Jamás! Y los intereses de mi padre sobre mí fueron tan holgados que con verme comer y vestir le bastaba. Solía responder: astronauta para navegar por el infinito; sin embargo, ocultaba que veía mi futuro como caminar por un páramo desolado y caluroso, en el que ni la sombra de un ave al cruzar el cielo se reflejaba sobre el suelo llano.

"Sé la mejor ama de casa y consiente a tu familia con…", sugería una mujer con su rostro dulce, una sartén en la mano y vestida con delantal. La vi repetirlo cada tarde en el televisor, en las revistas, en el periódico; escuché su voz en el radio, por todos lados, hasta que logró su objetivo: imaginé ser ella. Me vi en una casita apacible, olorosa a sopa y cargando un bebé. Y aunque seguía viendo el llano de mi porvenir, esa imagen se acercaba mucho a lavar los trastos con la boca fruncida para que, al darme la media vuelta, el fregadero se llenara otra vez.

"Si eres buena para las matemáticas, ese es tu camino. Si eres buena para los idiomas o para la química, entonces ve por ahí", pero yo era mala en las matemáticas, mediocre en los idiomas y peor para la química. Ninguna asignatura proyectaba un futuro apetecible, liberador, mucho menos las riquezas para vivir en una casa del club de golf, como decían los comerciales de la televisión como indicador de plenitud. Ni una inspiración, nada.

"Todas las personas la encuentran, un día aparecerá", respondió mi madre, con la ligereza de quien habla de un objeto baladí. "Mientras tanto, haz algo que te guste", sugirió, y fingiendo que sus palabras me tranquilizaban porque había identificado tal *cosa* dentro de mí, entendí que nadie podía disipar mi neblina.

Mi padre solía tomar un libro, colocárselo bajo el brazo y meterse al baño. No es que entonces me gustara leer, fueron sus ojos profundos que parecían resistirse a devolverlo al estante. Se quedaba parado y sin soltarlo lo contemplaba y con el paso de las páginas continuaba siendo grandioso. Algo dentro de mí quiso mirar así. Probé. Empecé por tomar lo que él dejaba. La colección Aventuras de Salgari, las aventuras de Sherlock Holmes (exageradas, pero siempre con novedades divertidas); novelas de formación y otros cuentos de las tiendas Excélsior fueron llegando a casa exclusivamente para mí. No obstante, aún no conseguía mirar como él. Sucedió después, en una pequeña biblioteca en la que encontré lo que no había en la escuela y me interesé por lo que el bibliotecario dijo que no entendería, aunque se llamaran "cuentos" porque no eran para mi edad. Descubrí un aura, unas ruinas circulares, una casa tomada, un llano en llamas y un diosero. Entonces lo tuve, vi lo grandioso y descubrí lo que me gustaba.

Por años no corrió el tiempo. O quizá al saturarme de palabras no podía verlo, pero llegó la inevitable mayoría de edad. Es la época en la que los padres restringen las salidas y, por lo tanto, más libertad se desea. Bien, pues los pleitos y el divorcio de los míos fueron como un genio de la lámpara que me concedieron la libertad. Fui a donde quise. Nadie me dijo qué hacer, no me aconsejaron ir a la universidad, ni me exigieron trabajar, era la envidia de muchos; pero irme de fiesta con las amigas era una libertad efímera que con sus juegos peligrosos podía hundirme.

—Lo único que me gusta hacer es leer —respondí al consejero vocacional.
—¡Qué bueno, porque la prueba indica que te conviene una ciencia social!
—Pero ¿cuál? —el consejero encogió los hombros.

La sección de Opinión del periódico era interesante, y las charlas sobre política parecían importantes. Me permití creer que la política o trabajar para el gobierno llenarían mi vacío. Hice una mueca alegre y como la luna atrae a la marea, lo decidí.

Las ciencias políticas sumaron a mi caudal de lecturas sus propios dramas. Memorias de historias no ficticias, filosofías intrincadas y otros dogmas que, por venir de los profesores, no se cuestionan. No los cuestioné, pero tampoco los creí a ciegas. No fui rebelde, ni roquera, ni marxista, ni neoliberal; no creí en utopías porque no tenía el idealismo del Che, y repetir lo que otros dijeron me hacía sentir falsa, y si no encontraba mi camino, soñar con cambiar el mundo era una vanidad que no practicaba. Para algunos amigos, esta vía prometía otras cosas, como fama, riquezas, el (des)prestigio de aparecer en gallardetes y boletas electorales,

sin embargo, eso no iba conmigo; pero es que nada iba conmigo y de eso ya me iba acostumbrando. La universidad me dio placeres, pero no una sensación liberadora.

Tiempo después me casé enamorada. También hubo descubrimientos. ¿Cuáles? Uno: me dejé engañar por las canciones. Dos: el romance es el lindo chantaje que perpetúa las necesidades afectivas, y tres: si eres mujer en estas latitudes, el matrimonio es la contraparte de aquellos libros que tanto disfruté. Fuera de sus portadas, *El príncipe* no existe, *El contrato social* te da más obligaciones que derechos, *El liberalismo* no defiende la libertad, y *La democracia en América* es un concepto que se utiliza a conveniencia.

Pero tenía una carrera, un esposo, un empleo y una criatura creciéndome dentro. "¿Qué más quieres?", me dijeron. "La vida perfecta." "La realización personal." Esas frases desataron en mí el infierno. ¡No! ¡No! ¡No! Las horas seguían sin tener sentido, y ahora cargaba con un costal de gitano que pesaba lo indecible y con el que tenía que seguir cruzando el desolado páramo.

Cambié de trabajo. Otro cargo en el gobierno, un buen sueldo y un ambiente victoriano, pero ni el dinero ni un pequeño poder detrás de un escritorio recompensaban mis días —aunque para eso se estudie ¿no? —. Pues no. Las necesidades materiales satisfechas, incluidas las vacaciones dos veces al año a cualquier pueblo, ciudad o país no era lo que quería. La burocracia saturaba mi tiempo y sin una explicación razonable esa oficina parecía robarme el futuro delante de mis ojos y yo no hacía nada. Estaba más perdida que nunca porque callaba, lo reprimía y caminaba por los pasillos como si tuviera una vida encantadora. No obstante, debajo de esa sonrisa corría una lava espesa e iracunda que desprendía vapores fantasmales. En este mundo victoriano estaban Wilde,

James y Woolf, pero los sentía como estar sentada una mecedora, me relajaban y daban una sensación de movimiento, pero no me llevaban a ningún lado.

Fui ingenua, creí que sortear aquellas sutiles pero poderosas coerciones sociales que, como maleza me cegaban el camino, era la manera de encontrar algo por lo que vale la pena seguir con los días. Creí que había elegido con independencia y que por ello merecía ver eso, único y mío que por un tiempo llamé vocación y después fue pareciéndose a la costumbre de huir. Comencé por no copiar a mis amigas, por engañar a las abuelas, rechazar la religión y a los maestros. Luego por no vestir a la moda, ni leer la revista *Vanidades*, ni hacer deporte, ni creer en el *new age*. Peor aún, odiaba con intensidad al ama de casa porque eso obliga a la complacencia de los demás; sin embargo, estaba ahí, con dos bebés en los brazos, preparándoles la sopa porque omití un detalle, de la cocina nadie se salva. Pese a todo, la maleza me había tragado.

Las personas que me rodeaban juzgaron no entender, ¿por qué, si yo lo tenía todo, no era feliz? Era infeliz e ingrata.

Un día el volcán hizo erupción y deseé que todo terminara. Dejé el trabajo y decidí morir. Pero en medio de toda la desolación tuve también amores profundos, mis hijos, mi esposo, mis libros y, si iba a desaparecer, les debía una explicación.

Confesaría los motivos de mi desaparición. Como esa nota de suicidio apelaría a su comprensión tenía que ser muy convincente, decidí no escatimar en detalles sobre lo que experimenté en cada etapa de la vida. Tomé un cuaderno y un lápiz y comencé por el principio.

Relatar tantos pormenores me dieron la idea. Me valdría de mis confesiones para localizar el momento que me llevó a tan obscuro pasaje. Reafirmaría mi decisión eliminando los resquicios del arrepentimiento que a veces me tentaban, no iba a quedar en el ridículo del intento.

Los días transcurrían, las palabras se acumulaban y la nota de suicidio se fue pareciendo más a una historia de descubrimientos y fracasos. Luego, sucedió algo extraño. Contrario a lo que creí, frase a frase, la obsesión de una mujer por encontrar una vocación liberadora quedaba cada vez más lejos. Parecía que la distancia convertía aquellas tragedias en una ficción o ¿sería que se mezclaban con los pasajes de algunos libros? También confieso que adecué ciertos pasajes y emociones para lograr el efecto dramático de una buena narración, de lo contario habría sido muy aburrida.

Pensando en que un día mis hijos recurrirían a la mujer narrada para encontrar a su madre, revisaba la nota una y otra vez, esmerándome sobremanera para que contuviera toda mi esencia. Corregía y narraba y en cada revisión perfeccionaba mi imagen, me exprimía con fuerza hasta quedar vacía. Lo logré, la que fui se quedó en el personaje de ficción y, por lo tanto, había sido ella la buscadora, la que tuvo los conflictos; yo me diluí en el camino, dejé la prisión.

Ahora gozo de una nueva condición. Aunque no esté, mis seres amados me encuentran en esa nota de suicidio como un fantasma, pero también lo hacen en otros personajes en los que voy dejando huellas al aparecer. Estoy en una chica con alas de ángel, en unas comadres en pleito, en una universitaria y en una bibliotecaria que llora por su amante italiano. ¿Ser?, me lo pregunto hoy; carezco de tales vanidades. Yo no soy, la sangre que un día corrió

por mi cuerpo se hizo tinta, de mí queda un flotar de palabras, de letras que revolotean al amanecer para contar historias que parecen escribirse solas.

Los veneros del pez dorado

Rocío Castro Fernández

Zanguilarga, de cabellos lacios, una boca levemente trazada, los pómulos sobresalientes, ojos negros, brillantes y alegres de roedor. Carmiña no se ha maquillado jamás. Se ha negado a usar pantalones, no es precisamente por una afirmación femenina, más bien por el secreto placer del aire entre sus piernas y para quitarse la ropa interior sin usar las manos (esto te lo contaré después). Si la ves a lo lejos pasa inadvertida entre tus ojos, sin embargo, si te acercas para percibirla a detalle, descubres su fascinante armonía.

El asunto es que ahora es la encargada de una casa en la playa, ¿Cuidadora? Sí efectivamente, para ese empleo fue solicitada. No es que ella lo buscara pero le resultó perfecto. Hace un año más o menos, el antiguo responsable de la mansioncita la descubrió asoleándose en la resguardada playa privada. Con su porte de gendarme, el hombre de piel carbonizada, con voz roncuda y prepotente le preguntó qué hacía ahí, ella no respondió, sólo levantó los hombros y dócilmente, con la serenidad de una mariposa incómoda, intentó huir cuando el mastín humanoide la tomó del pequeño brazo de espagueti.

—Si te gusta venir aquí a achicharrarte, pues hazlo, pero con provecho, quédate a vigilar la casa, se te pagará bien.

Al final ella no aceptó más paga que la manutención, el gorilamozo entrega los alimentos a la puerta de la casa cada semana.

Así se quedó a vivir en ese hogar solitario, silencioso y bello del que jamás conoció al propietario. Seguramente debe ser un

político, un magnate o un mafioso, pero qué podía importarle la identidad del dueño del predio si éste le alquilaba esa playa muda de huellas humanas.

Habita el lugar en el autoexilio sin relojes, se ocupó desapareciendo cualquier signo del tiempo en la casa. No hay horarios, duerme por reclamo de sus pestañas, se alimenta cuando se le tensan las tripas. Tiene extrañas costumbres. Por la tarde con el sol de trigo y miel sobre el mar, se sienta en la tumbona de la terraza para poner nombre a las olas, a veces se angustia porque la ola nacida va a regalar la espuma a la orilla y no ha resuelto aún su bautizo. Se come las uñas. Es por eso que tiene las puntas de los dedos arrugadas como el interior de la cáscara de una nuez y no por sus aficiones sirénidas.

Desde el inició descubrió que quien provee los alimentos es poco creativo para elegirlos, hecho que lejos de ser un problema, ha resultado un reto para la joven escuálida quien entre una inventiva y otra se ha hecho experta cocinera, eso unido a sus habilidades para nadar y pescar con las manos pelonas.

Por la noche con el sudor de la luna condimenta sus mejillones al hervor de una fogata que deja una cicatriz de humo en la oscuridad el cielo. Tiene sus recetarios en la memoria. Si el mar se pone furioso, ella se planta frente a él, le recita versos con grandes raciones de euforia, parece que ese es el remedio cuando éste sufre de enojos, soledad, contaminación y otras emociones poco afortunadas. Los poemas también son bálsamo afrodisiaco para la insistencia febril de las translúcidas poluciones.

Debido a una gran impresión, una mañana muy temprano resolvió hacerse vegetariana, Caminaba por la playa para ver la

sonrisa solar, cuando el mar despidió con ternura violenta un pez globo en agonía, era barrigón y punzante como todos los de su especie. Tal vez fue su textura satinada y un poco transparente lo que la conmovió. En un impulso se lo pegó a los labios y entre arena, sal, agua amarga, lo insufló de tal modo que la criatura acuática sobresaltada y ágil regresó al abrigo del agua perdiéndose entre la espuma, al tiempo que la sangre de las manos pintaba lunares rojos en las rocas.

Volviendo al asunto que dejé a medias, Lía Carmiña ha sido voluntariamente solitaria y por convicción silente. No hay radio, música ni elemento perturbador dentro de la casa, de tal modo que puede reconocer sin equivocarse los ronquidos del viento que presagian un despertar tormentoso, entiende las pláticas de la cofradía de pelícanos a la distancia, escucha la respiración de las tortugas confiadas arrastrándose para desovar.

Tantos estímulos diferentes han encantado a esta mujer; ahora le ha dado por no bañarse en la regadera sino en el agua salada que deja su perfume de vegetales humedades. Corriendo en cuanto despega los ojos, se impulsa con la cadera de la hamaca (no duerme en ninguna de las ocho camas) y de un brinco reparón ya está en la playa. Como duerme semidesnuda sólo se ve a lo lejos entre las líneas azules el color blanco de su calzoncillo, del que se libera, moviendo las piernas en una samba al ritmo del oleaje hasta quedar en el natural reconocimiento de sí misma. La sensación de la sal viscosa entre las piernas al principio le sorprendió, luego fue gustándole esa picazoncita tensora en la piel. Después de nadar y revolcarse entre la arena, se sienta a la orilla con las piernas abiertas, poquito flexionadas, esperando impúdica el estertor impetuoso e inédito de cada una de las olas.

Lía Carmiña disfrutó tanto de la vida que merecía la inmortalidad. Fue una inmersión nada trágica en el paraíso que resguardó. Una tarde hermosamente turquesada de primavera, con la arena a sus pies como polvo de cobre, tomó su bicicleta y recorrió la playa en ella (sí, claro que su bici rodaba en la arena). Fue adentrándose en la intimidad del mar, éste se le ofreció en una acogida de corrientes cálidas y cariños de vientos frescos, formando una burbuja de cobalto que se perdió en el horizonte. No resultó una inmersión funesta, menos aún consecuencia de una tristeza, fue una lujosa celebración de los sentidos.

Ese penúltimo día de abril en el océano, una misteriosa y enorme red de lencéridos encajes sorprendió a los pobladores, en ella se arremolinaron los peces dorados más grandes, saludables y preciosos que se hayan visto. De semejante captura no se supo antes, quedará en la memoria de los lugareños como una estela luminosa enceguecedora y providencial.

La playa Rulfino Peyotes cambió su nombre, hoy se llama Los Veneros del Pez Dorado, hay quienes testimonian que el hombre que se baña en esas aguas experimenta la orgánica felicidad.

Más que un beso. Ser mujer en México

Ariadna León Luna

Decir que es fácil ser mujer en México es una percepción que seguramente proviene de una mentalidad misógina, ya sea de un hombre o mujer. Todos los días en todas partes de mi México querido se vive una lucha por lograr la equidad de la mujer en sociedad.

En la familia que me tocó nacer, el machismo es patente, no por parte de mi padre, sino de mis abuelas, tías, primas. Los comentarios clásicos que me hacían a mí y a mi hermana desde niñas eran algo como: las niñas no hacen travesuras, no andan despeinadas, se deben de ver pulcras y arregladas. Fueron cambiando conforme fuimos creciendo: si tienes novio él tiene que ir por ti y pagar el cine o la cena, esa materia no es de niñas, ¿por qué vas a estudiar eso?, ¡no te cortes el pelo!, ¡te peinas como niño!, ¡deberías de quedarte en tu casa!, ¡¿por qué trabajas?!, ¿no te mantiene tu marido? Nunca me gustó que fuera juzgada de esa manera o se me prohibiera hacer cosas solo por mi sexo y género; eso sembró la semilla en mí de ser independiente, querer ser tratada de la misma manera que mi hermano y amigos varones, así como demostrar que puedo ser la mejor en el ambiente en el que esté y ser mirada con respeto y admiración.

Mi madre ha sido una mujer muy trabajadora, organizada, luchona, entre otras cosas; pero también ruda, feroz en defender lo que cree correcto, algo cuadrada en sus ideas, poco cariñosa y con rasgos obsesivos de personalidad. Esto generó muchos conflictos verbales y actitudes retadoras por mi parte en la adolescencia, me negaba a creer que mi propia madre no me entendiera y me limitara, que tuviera tan poca fe en mí. Cuando estaba en la secun-

daria, se matriculó para hacer su bachillerato en fin de semana, era una meta que se había propuesto para competir a un puesto que le permitiera tener un mejor salario en su trabajo, además de que deseaba superarse, poder entender mejor el mundo tecnológico que iniciaba su cambio vertiginoso. Dos años le costó lograrlo, sin dejar de trabajar todos los días, ni descuidar sus tareas hogareñas autoimpuestas, ni descuidar a sus tres hijos y esposo, que cuenta como un cuarto hijo. Fue el inicio de mi cambio de perspectiva hacia mi madre.

Desde pequeña decidí que quería estudiar Medicina. No sé explicar de donde salió este deseo, pero conforme iba avanzado en mi educación, el deseo solo se hizo más fuerte; los rasgos obsesivos que heredé de mi madre me permitieron tener las calificaciones para obtenerlo sin problema.

Durante la carrera muchos profesores hacían menos a las estudiantes, hacían comentarios burlones de que las mujeres debíamos estar en otras carreras donde pudiéramos casarnos y tener una familia, que muy pocas íbamos a poder culminar nuestros estudios o conseguir una especialidad, ni qué decir de una subespecialidad. Cuando estaba en las prácticas clínicas hospitalarias me sentía intimidada por los médicos varones en formación de grados superiores (internos, residentes, subespecialistas) no solo por su conocimiento, sino por la actitud que tenían hacia las mujeres; les compartían conocimiento, permitían más exploración y procedimientos a aquellas estudiantes mejor parecidas o extrovertidas, algo con lo que no me sentía identificada en ese momento, soñaba con el día en que yo fuera así, por aquellos días me sentía patito feo y me creía la etiqueta con la que me identifi-

caban mis compañeros: ñoña. Con los otros estudiantes varones no había esa distinción o cambio.

Las cosas cambiaron cuando conocí al que actualmente es mi esposo, él siempre ha sido una persona muy segura de sí misma, y ayudó a que me diera cuenta del potencial que tengo, mi valor, seguridad y autenticidad; cosas que siempre habían estado en mí y que no había desarrollado y explotado.

El parteaguas en mi vida personal y profesional fue el internado de pregrado; el año en que los estudiantes de medicina estamos exclusivamente en el hospital, después de haber estado 5 años en formación universitaria y un año antes del servicio social, que es la terminación de la formación del médico. En este momento decidí que para mí era borrón y cuenta nueva, aprovechar que la gente no me conocía y quitarme todas las etiquetas y prejuicios con los que había vivido. Me permití ser extrovertida, segura, audaz; ese fue un año inolvidable porque pude descubrir que la cirugía era algo que deseaba en mi vida y no solo la actividad intelectual. Pude crecer y explotar mis habilidades y conocimientos médicos, que son las bases de mi práctica actual. Pero también revivió temores, como el acoso sexual, vivencias de la infancia y bachillerato. Un médico de uno de los servicios en los que rotaba me inmovilizó y aprovechó para manosearme mientras esperábamos entrar a cirugía, de verdad no sé que hubiera pasado si no hubiera llegado otro médico en ese momento e interrumpiera. Me había petrificado y pude reaccionar con la interrupción, salí corriendo, lloré y le platiqué a varias de mis compañeras. Una no me creyó; ella ya había rotado con ese médico y me dijo que siempre había sido un caballero; otras no sabían que hacer, les pregunté si me apoyaban en mi denuncia al servicio de enseñanza de ese médico y me

dijeron que no querían problemas y solo querían terminar su año, y que no sabían de alguien más que lo hubiera sufrido. Decidí no denunciarlo porque no me sentía apoyada y pensé que me iba a perjudicar en mi formación, evitaba estar a solas con compañeros varones y médicos adscritos, pero los rumores de acoso de otros médicos o personal del hospital a las compañeras siempre estaban presentes. Los comentarios sexistas estaban en el ambiente todo el tiempo: las mujeres no sirven para ser doctoras, nunca se casan, si se casan no son buenas profesionistas porque se dedican a su casa y los hijos, si no se casan se vuelven locas, ustedes ni van a ejercer, no tienen la fuerza suficiente, son débiles, etc. Además de la discriminación que se vive por personas de nuestro mismo sexo, algunas enfermeras por el solo hecho de ser mujeres nos trataban mal, haciéndonos difíciles las actividades hospitalarias, y se notaba porque a los compañeros del sexo opuesto todo les resolvían y hasta les llevaban de comer, los dejaban dormir durante las guardias más tiempo. Obviamente había sus honrosas excepciones, personal que nos hacía patente las habilidades y destrezas que teníamos y nos animaban a seguir preparándonos, y que nos ayudaban a las tareas que teníamos.

Estas situaciones me han acompañado hasta este momento en mi vida profesional, durante la residencia (especialidad) y subespecialidad, la lucha perpetua por el cambio de estereotipos. Afortunadamente los tiempos cambian y la participación en el ámbito médico de la mujer es contundente, incluso ahora es mayoritaria, no así en el aspecto de la investigación, la participación del sexo femenino es poca. Por lo menos en la especialidad que elegí el ambiente es más equitativo, en otras especialidades y profesiones la discriminación a la mujer existe aún; el inventarse pretextos para su maltrato, evitar a toda costa que se titulen

o terminen la especialidad, castigos ridículos, acoso sexual son el pan nuestro de cada día.

He tenido que sacrificar mi vida familiar, por decisión propia, para lograr mi desarrollo profesional, una médica que desea terminar su vida profesional con una especialidad y subespecialidad lo hará cuando tenga entre 31-34 años; son siete años de carrera, cuatro años de especialidad, y dos años de subespecialidad. Para ese momento el pico de fertilidad biológico ya habrá pasado, ya que es a los 25 años aproximadamente, lo que genera dificultades para la concepción o incluso embarazos de alto riesgo, ni qué decir de las etiquetas sociales de que debes de ser una mujer arreglada, en excelente forma física, con la familia perfecta y práctica profesional exitosa. Todos los días me entrego al 100% para dar lo mejor de mí en el trabajo, ayudar a la gente a que recuperen su salud, limitar el daño de la enfermedad, ser una profesora de calidad para mis residentes y estudiantes, demostrarles que no importa de donde vengan o su género, pueden ser lo que ellos quieran, creo que con el ejemplo ayudo a romper estereotipos. Me gustaría que entre mujeres nos apoyáramos más pues unidas somos más fuertes, nos abrimos camino más fácil; y que buscáramos el bien común, a veces entre mujeres somos las peores, las más acérrimas enemigas.

Con el tiempo y la madurez he visto con otra perspectiva a mi madre, para mi ahora es el ejemplo de lucha como mujer, tenacidad y constancia, fue visionaria en su juventud, a pesar de sus limitaciones en educación y trabajo, no le impidió formarnos como mujeres de éxito a mi hermana y a mí, que espero que sea figura de inspiración para sus nietos. A mi padre le debó la enseñanza de ser independiente, tenaz, buscar siempre la superación,

no quedarme quieta, la curiosidad; él me enseñó a reparar equipo, resanar paredes, cambiar mangueras de desagüe, revisar instalaciones eléctricas, cambiar focos, llantas, pintar. No quiso seguir estereotipos, él siempre me decía que no debía de depender de un hombre, que me casara si quería pero que no dejara de trabajar, para que me pudiera comprar aunque fuera mis calzones yo sola, y qué decir de mi casa, coche, etc.

Soy el resultado de esas enseñanzas y ejemplos de mis padres, de lo que no me gusta de mi ambiente laboral y social, mi deseo de ser un ejemplo para mis conocidos y estudiantes. Aún no sé si pueda ser madre algún día, pero si es así, espero ser una inspiración para mis hijos; si no se puede, pues que mis acciones sean un granito de arena para que las cosas mejoren el entorno algún día. La playa se forma por billones o trillones de granitos de arena también. Me gustaría que en algún momento de la historia la vida humana fuera más simple, que no importaran las etiquetas de sexo, raza, género. No sueño con una sociedad matriarcal sino equitativa.

Servir y amar a la patria. Una maestra rural en la cotidiana construcción de Aguascalientes

Elena Anaya Villalpando

> *"Una maestra trabaja para la eternidad: nunca sabrá hasta donde llegará su influencia". H. Adams*

Siempre he admirado a quien ha decidido ganarse la vida educando dentro de un aula, me parece una de las maneras más nobles y valiosas de construir comunidad y servir a la patria, más aún si se trata de acompañar el proceso formativo de niñas y niños, al fin y al cabo, una nunca olvida a quien le enseñó a escribir y a leer, independientemente de si esos primeros encuentros con el mundo del saber hayan significado experiencias con sabor a miel o a hiel.

Educar según el diccionario es "desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales de una persona, por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etc.", ¡vaya tarea que se advierte de esa corta definición!

Quien escribe, ha tenido maravillosas y significativas maestras y maestros, algunos lo han sido respecto al conocimiento académico que poseen y comparten, otros indudablemente me han enseñado acerca de la vida y de lo que se trata ser persona en este mundo complejo y lleno de bifurcaciones; sin embargo, he tenido la fortuna de contar desde el inicio con una maestra excepcional que, con su cariño, paciencia y sobre todo ejemplo, me ha enseña-

do que decidir amar, aún en situaciones adversas y difíciles, siempre es el camino correcto, que amar es el estado más sublime y la vía que más engrandece el espíritu.

Admiro mucho a la maestra Rosita, como la conocen sus colegas y alumnos, los primeros recuerdos que tengo de su ejercicio profesional son recorriendo junto a ella, en un "*vocho*" rojo las comunidades del municipio de Tepezalá, en donde para finales de los años ochenta y principios de los noventa ejercía la labor de supervisora de zona escolar.

Para llegar a ese punto en el que yo siendo pequeña la acompañaba en esas mañanas calurosas en las cuales la distancia hasta nuestro destino me parecía infinita, la maestra vivió muchas historias más, algunas de las cuales me gustaría recordar en estas líneas.

Rosita se formó como muchas otras jóvenes hidrocálidas de mediados del siglo XX en la Escuela Normal de Aguascalientes, antes "Liceo de Niñas", una institución pública que solo albergaba —y alberga— jóvenes mujeres que buscan convertirse en profesoras de carrera, prometiendo una formación virtuosa no solo en lo que a las habilidades y conocimientos propios del ámbito académico se refiere, sino también en el aspecto ético y humano.

En el Aguascalientes de los años sesenta pocas eran las opciones educativas para las mujeres que tenían la oportunidad y deseo de realizar estudios de nivel superior, la mayoría de ellas impulsadas por madres adelantadas a su época, o por el deseo de alcanzar una autonomía económica y de proyecto de vida que contrastara precisamente con la vida de sus progenitoras y de otras mujeres de su linaje familiar; esto último producto en gran medida de la naciente influencia de la revolución sexual que, el movimiento

de mujeres a lo largo del mundo, empezaba a promover a partir de un nuevo paradigma relacional y de género.

Esa etapa estudiantil, según palabras de la propia maestra, estuvo llena de risas, alegrías y complicidades entre las jóvenes mujeres que formaban parte de su grupo de compañeras y amigas. Sus momentos de disfrute los representaban al acudir después de clases por una nieve del "As", a casa de alguna de ellas a escuchar un programa de radio o un disco de rock and roll, o colarse traviesamente al último piso del templo de San Antonio, donde como dato curioso cuenta, había una colección de figurillas de santos incompletos que conformaban una galería un tanto tétrica por la oscuridad y el escenario antiguo que los enmarcaba; su rotura y vejez los había condenado irremediablemente al retiro de los altares y al exilio de las plegarias.

Al terminar la carrera, Rosita fue asignada a la primera comunidad rural en la que trabajó, para ella fue la oportunidad de ir más allá de la comodidad en la que había crecido dentro de una familia de clase media en donde, aunque no existieron los lujos, nunca faltó nada; ese trabajo inicial fue su primer contacto con la realidad de un México que, aún muchos años después del fin de la guerra de revolución, no alcanzaba ni de cerca la prosperidad y el desarrollo prometidos.

Todavía se conmueve al relatar como en uno de sus primeros grupos, en una de esas comunidades rurales del estado, un niño de camisa casi transparente por el uso reiterado y el paso del tiempo, pero de pulcritud envidiable, al entrar en el salón de clases en donde aguardaba para recibir a los estudiantes y dar inicio al ciclo escolar del primer año, se le acercó inmediatamente y se presentó de forma decidida: "*soy José Montoya, y estoy a sus ór-*

denes Maestra"; ese momento de tierno encuentro con aquél pequeño pero determinado ser, algo movió en su corazón y confirmó dentro de sí que había nacido para hacer lo que precisamente estaba haciendo.

También guarda con gran nostalgia aquellas tardes cuando su novio —que a la postre se convertiría en su compañero de vida—, también maestro rural en una escuela no tan cercana, le avisaba que había llegado con bien después de ir a platicar con ella, encendiendo y apagando las luminarias del incipiente alumbrado público de la comunidad, así como el recuerdo de aquellos almuerzos a los que asistía a petición de las madres o abuelas de sus alumnos, mujeres que, sin conocer el término "*sororidad*" la hacían realidad con aquella novata y solitaria maestra al invitarla a sus mesas a compartir genuinamente los escasos alimentos del día, lo que ella recibía como un signo de auténtica generosidad y cariño.

No obstante, no solo la luz se coló en esas aulas —o intento de ellas— en la que la maestra impartía sus clases del nivel básico, sino que también hubo momentos que pusieron a prueba su vocación y habilidad para convertirse en más que una profesora, sino en una gestora de soluciones e incluso en un puente para los demás, como lo fueron las múltiples ocasiones que niñas y niños en su inocencia le platicaban las más tristes y naturalizadas violencias de las que eran víctimas dentro de sus hogares; aquella vez en que una joven madre de la comunidad le pidió que revisara a su bebé porque a pesar de que tenía más de un año de edad no podía sentarse por sí solo, retirando la cobija que lo cubría para que la maestra se percatara de que aquél bebé ojos de cielo era un niño en condición de síndrome de Down; o cuando después de un fin de semana en el que ella descansó satisfecha pensando que sus alumnos ha-

bían aprendido las vocales, el lunes se dio cuenta de que el hambre y la miseria no les permitía guardar en la memoria más de un día, la primera y más básica de las lecciones sobre el alfabeto; o aquél episodio en el que Esthelita, una pequeña estudiante le insistía en que seguramente conocía a su mamá, que necesitaba que le ayudara para que pasara más tiempo con ella, porque ésta también trabajaba en "*la zona*", cayendo la profesora en cuenta que se refería no a la zona educativa, sino a la mal llamada "*zona de tolerancia*".

Por otro lado, me encanta escucharle platicar con satisfacción de como en "*El Parián*" se encontró a José, quien fuera su estudiante en el tercer ciclo básico muchos años atrás; después de saludarla le agradeció conmovido un gesto que tuvo hacia él. Fue el caso que un día escolar cualquiera se extravió en el salón un reloj de pulso que a una niña le había traído su papá de Estados Unidos después de trabajar por allá algunos meses. La maestra frente a la pequeña hecha un mar de lágrimas, expuso la situación frente al grupo, pidiendo a quien lo hubiere tomado lo devolviera, sin que nadie se manifestara al respecto. A la hora del receso, José se acercó mientras ella comía su almuerzo en una jardinera y le dijo que él había tomado el reloj; la maestra le respondió que esa no era una actitud adecuada y que, ante todo, siempre debía ser honesto. Le dijo además que, si prometía nunca volver a robar en su vida, ella no diría quién había tomado el reloj. Él aceptó el trato avergonzado. La profesora le explicó a la niña que el reloj había aparecido en el cesto de basura del salón, y ella contenta por haberlo recuperado aceptó sin más esa versión de los hechos.

José, en ese encuentro inesperado en el centro comercial, le confesó a la maestra que sus palabras habían resonado fuerte en su interior, y que incluso cuando joven tuvo la oportunidad

de ganar "dinero fácil" en la frontera, y cuando después, ya adulto, fue encargado de la caja chica del negocio en el que trabajó "en el otro lado", nunca se atrevió a tomar un peso en respeto a la promesa que le había hecho. Además, le reveló que muchas veces pensó que, si ella lo hubiera mostrado como culpable frente a todo su grupo, la vergüenza lo hubiera hecho desistir de ir a la escuela, que su padre lo hubiera reprimido fuertemente y de seguro no hubiera terminado la primaria, y que tal vez su futuro habría sido más difícil de lo que fue.

La especialidad en historia la llevó también a compartir con adolescentes de secundaria, de los cuales, con ternura en los ojos, dice aprendió grandes lecciones sobre fortaleza, valentía y solidaridad. A pesar de su amor y pasión por el pasado de nuestro país, también tubo que enfrentar el reto de impartir matemáticas, cosa que confiesa nunca disfrutó, pero le ayudó a romper sus límites y a saberse poseedora de una capacidad de adaptación importante; creo que esa lejanía de los números, fórmulas y ecuaciones, que contrastan con su amplio interés por las ciencias sociales, es parte de la herencia que en vida me ha entregado.

Ser maestro rural en la construcción del México del siglo XX fue casi un apostolado debido a las carencias y vicisitudes que había que pasar, sin embargo, ser maestra en un escenario así, implicó una doble dificultad dada la condición de género que colocaba a las mujeres en un riesgo mayor. Por ejemplo, como muchas otras compañeras, la profesora tuvo que caminar con miedo en despoblado para llegar a su centro de trabajo, y también rezó para que ninguno de los hombres de la comunidad la encontrara atractiva, buscara raptarla y llevársela para lejos siempre, situación que lamenta no haya cambiado mucho para aquellas que hoy ejer-

cen el magisterio y otras profesiones en lugares peligrosos y violentos de este país.

Compartir con ella aquellas jornadas en pueblos y comunidades fue algo que me marcó para siempre; jugar en aquellas escuelas tan distintas a la mía pero en donde se respiraba aire fresco, limpio y donde no se necesitaban sofisticados juguetes, —porque las niñas y los niños poseían la capacidad para convertir cualquier cosa en algo útil para reír y divertirse—, fue la invitación inicial para ser consciente de mis privilegios. Verla ejercer su vocación, me regaló la lección de que si los dones no están al servicio de los demás no sirven, son como flores sintéticas, de esas que no desprenden ningún olor, ni permiten deleitarse plenamente con su belleza.

Durante casi todo su ejercicio docente, la profesora tuvo que compaginarlo con su rol de madre y de cuidados en el seno familiar, lo que implicó un gran esfuerzo y desgaste. Sin embargo, de alguna u otra manera siempre sabía resolverlo de la mejor y más paciente manera, y aún más, encontraba el tiempo para seguir procurando soluciones a diversos problemas, lo que a veces provocaba en sus hijos e hijas cierta molestia, ya que los involucraba involuntariamente en acciones de apoyo hacia otras personas —"*llévale esto a la señora Olivia*", "*búscame el dato de un doctor que consulte ahorita para llevar a Memo*", "*vamos acercando a doña Elvia a su casa*", "*regálale uno de tus juguetes a Cuquita*"—, no obstante con el pasar del tiempo agradecieron verse obligados a hacerlo, porque eso también trajo consigo significativos aprendizajes para su vida, particularmente la llamada constante para hacer por los demás siempre lo que está en la manos.

Asimismo, ser testigo de su paso, me ha mostrado la maravillosa posibilidad de ejercer liderazgos sanos, que reconocen en el

otro la dignidad y valía intrínseca de cada persona; esto lo aprendí especialmente de su manera de relacionarse con los maestros y maestras que se encontraban bajo su supervisión en la zona escolar de Peñuelas, los cuales más allá de verla como una figura de autoridad, la percibían como una amiga a la que había que responder con responsabilidad en el trabajo. Esto en reciprocidad a las veces en que ella se mostraba solidaria y empática con sus situaciones personales y familiares, y a la que además le abrían constantemente su corazón en búsqueda de algún consejo en temas que casi siempre excedían el ámbito laboral.

Escribir no es una habilidad que reconozca en mí, sin embargo, tomar valor para dedicar estas breves y sencillas líneas a ella, es la posibilidad de reconocer no solo su trabajo, sino el de muchas otras mujeres que en el camino de la enseñanza engrandecen y sirven a este país día con día. Tal vez nunca una calle o una escuela lleven sus nombres, pero por lo menos el de la maestra Rosita sí ocupa un lugar en el corazón y la memoria de muchos. Sirva este espacio para agradecerle, para reconocerme en ella en un momento de encuentro personal, así como para dejar constancia en este tiempo y lugar de todo lo que me ha dado y enseñado, particularmente que el amor como sentido personal puede llevarse a cualquier espacio, incluyendo aquél en donde una se gana la vida. La grandeza de una nación, casi nunca proviene de las grandes y estruendosas decisiones de quienes nos gobiernan, sino de aquellas pequeñas y silenciosas que tomamos día a día y que posibilitan nuestro crecimiento y el de los demás.

Estoy segura que como diría el español Pedro Casaldáliga, al final del camino, que espero sea un punto muy lejano en el ho-

rizonte, le preguntarán: "*¿has vivido?, ¿has amado? y ella, sin decir nada, abrirá su corazón lleno de nombres*".

Con amor para Rosita Villalpando Cuevas, mi madre y para mí, la mejor maestra de lo que significa compartir, amar y vivir.

Un dos tres por mí y por todas mis amigas...

María Isabel Cabrera Manuel

Un.

Cuando recibí la invitación a participar en esta publicación, acepté inmediatamente porque, como sabe quien ahora lee, el tema de la misma versa sobre el papel que las mujeres han tenido en la conformación de la sociedad de Aguascalientes. En abstracto, el tema me pareció maravilloso y me entusiasmó mucho, aunque supe que en términos prácticos iba a implicar una problemática a la que yo y muchas otras ya nos hemos enfrentado, el de la clasificación, esa modalidad de pensamiento que nos acerca a filósofas, químicas, biólogas, cuentistas o alquimistas: la definición de una categoría, de un conjunto de condiciones, entre claras y flexibles, a partir del cual podamos distinguir al "objeto de estudio", en este caso, las mujeres que han formado parte de esta situación geográfica que reconocemos bajo el nombre de Aguascalientes.

Categoría, clasificación, objeto. Una jerga demasiado moderna que, no por no referirse en este caso al tipo de las que limpian, dejan de ser de las que justamente, han excluido históricamente a las que sí. Y esas que no son jergas pero sí que han sido las tradicionalmente encargadas de las labores de limpieza y de cuidado y que a la vez han sido relegadas a esa categoría, son precisamente las mujeres que, con o sin jerga, parecen ser subordinadas al rango de objeto en las clasificaciones categóricas a las que nos hemos habituado, que definen nuestro pensamiento, nuestro sentimiento y nuestro actuar.

Esa categoría de la que hablamos, ese criterio clasificatorio que reúne tanta diversidad de vida, de territorialidades, de realidades, de épocas, de condiciones, de lenguas, esa palabra, mujer, tiene como común denominador ser "lo otro", tal como discurre Simone de Beauvoir en ese libro brillante y dolorosamente claro que es *El segundo sexo*. Nosotras, las otras, ¿quiénes somos?, ¿qué quisiéramos resaltar acerca de las que, como una, se han hecho mujeres a partir de una construcción cultural que nos menoscaba y que, cuando mucho, nos convierte en fetiche, material anecdótico y, por supuesto, cosificado, sexualizado, para darle "color" a una "leyenda"? Esa categoría no sólo es compleja, sino que en muchos sentidos nos es ajena, nos limita, nos violenta y relega. Me interesa, entonces, que mi participación en estas líneas parta de la crítica misma del concepto *mujer* en tanto que género, acudiendo a una idea que dé cuenta de por qué decidí no hablar de ninguna mujer en particular, sino acudir en cambio a la vida de las mujeres concretas de nuestro presente, de las que no necesariamente son motivo de loas o reivindicaciones, mucho menos de leyendas, pero que desde una perspectiva que busco exponer, son, somos, de quienes también hace falta hablar. Aquí estamos. Un, dos, tres por nosotras.

Dos.

No es cosa fácil hablar del papel de las mujeres, de su valor e importancia dentro del marco referencial y a partir de la idea de cultura que precisamente nos ha excluido de ella. No abundaré demasiado en ese tópico que ya han tratado con un tino y sensibilidad crítica

admirable muchas mujeres antes que yo.[3] Pero expongo brevemente el argumento que busco compartir, comenzando por la conclusión antes que del planteamiento:

Para que las mujeres (las de antier, ayer, hoy, mañana y pasado mañana) podamos ser nombradas y reconocidas como parte activa, valiosa de la sociedad y la cultura de las que participamos, más allá de los roles tradicionalemente atribuidos a nuestro sexo por la división genérica que es resultado de la imposición patriarcal, es menester necesario que el concepto de cultura al que apelemos no sea patriarcal (tal como la conocemos) para que lo que dicha idea englobe no relegue a las mujeres, para que el concepto en sí sea construido también por nosotras y no se centre en la falacia del masculino universal, que es a todas luces excluyente.

Lo expuesto en el párrafo anterior es la conclusión del argumento; empezamos por ahí porque muchas vueltas se le ha dado a la idea y me parece abusivo con mis congéneres no empezar por el principio, seguir priorizando y dejando pasar por delante a todo ya todos antes que a nosotras y nuestros intereses. Sin rodeos: la sociedad y la cultura tal como las conocemos y veneramos, no sólo nos relegan, sino que se sostienen sobre nuestra subordinación. Expuesta la conclusión, el planteamiento es como sigue:

Parece que hay un déficit respecto a la participación de las mujeres en la conformación de nuestra sociedad. Pareciera que son los varones quienes tienen un papel, parte activa y resolutiva

3 Mencionaré aquí solamente dos casos que valoro personalmente: En primer lugar el famoso ensayo "¿Por qué no hay grandes mujeres artistas?" de Linda Nochlin, en el que pone el dedo en la llaga: el problema es lo que tácitamente implica conceptualmente la pregunta y su enfoque. En segundo lugar y más cercano a nuestra situación geopolítica, la tesis de maestría de Rosario Castellanos Sobre cultura femenina, en la que de hecho, la autora llega a una conclusión negativa que dista, pero abrirá paso, de la posición posterior que sostendrá como feminista.

en la vida pasada y presente de nuestra entidad. En ese sentido, una de las tareas que se plantea a partir de ello, es indagar, hablar y visibilizar la vida y obra de las mujeres que, desde sus diversas actividades y aportaciones, forman también parte constitutiva de nuestra comunidad. Que las mujeres y las labores que realizamos son *vitales* para la supervivencia de nuestra sociedad, no cabe duda; ya sea en las actividades tradicionalmente atribuidas a nuestro sexo, como la crianza o los cuidados, o en cualquier otra donde nos hemos abierto paso a pesar del sexismo y los techos de hormigón y de cristal, nuestras labores, reconocidas y no, remuneradas y no, elegidas y no, sostienen la economía lo mismo de las familias que del Estado. ¿Por qué no se habla entonces de esas vidas, de esas obras? En ese sentido, la pregunta misma por el papel de las mujeres en la cultura y nuestra sociedad, parte de la minusvaloración de lo que somos y de lo que hacemos. El cuestionamiento por la aparentemente escasa -o de plano anecdótica- participación de nuestro sexo en la vida pública, en la cultura y la historia de nuestros territorios, si no se aborda desde una perspectiva que sea crítica justo con el contexto desde donde se pregunta, está en parte condenada al fracaso, o bien a perder de vista el problema mismo que la motiva.

Si seguimos preguntándonos lo mismo, de la misma manera, sin cuestionar los presupuestos de la pregunta y los elementos críticos que la conforman, tendremos que, para que una mujer sea "digna" de ser tenida en cuenta, es porque ella representa respecto a su género, ya sea la "excepción" o la "regla".

Tres.

Una mujer excepcional es aquella que, independientemente de su contexto (machista, se sabe) sobresale del resto de mujeres que no pudieron hacerlo, generalmente evocando los modos o maneras masculinas a través de las cuales "se es alguien en la vida", fortaleciendo la visión heroica y épica que la cultura patriarcal reserva típicamente para los varones (preferentemente blancos y heteronormados) y mediante la que, de hecho, avasalla al resto de las personas; ejemplo de ello son las mujeres que, como los varones, cuentan entre sus hazañas conquistas, liderazgo, mente fría, y otra letanía de "cualidades" "masculinas", al estilo heroína de caricatura, a la que sin embargo, no se le ve una arruga o se le mueve un pelo.

Otra forma de ser excepción, menos triunfalista que la anterior, implica la ruptura del mandato de lo que se considera ser una buena mujer, pero más que evocando las formas de validación masculinas, acentuando aquellas que se consideran "femeninas", es decir, llevando a un extremo la categoría genérica de lo femenino, a través de la explotación de la femineidad; tal el caso de Luisa, la célebre mujer cuya figura y acción de besar sirve para motivar las reflexiones que aquí se dan cita, puesto que el valor de su persona, la relevancia por la que la historia oficial la "reconoce" se cifró en su belleza y la cosificación sexual que de ello resulta.

Por otro lado, tenemos a las mujeres "en regla", que resaltan por lo adecuado de su papel como tales, por cumplir al pie de la letra el mandato patriarcal de lo que debe ser una buena mujer, donde femineidad y subordinación van de la mano. Para estos casos, que resaltan por lo francamente imposible que es cumplir con un ideal que encierra una contradicción vital y que es todo menos idóneo, tenemos los ejemplos de abnegación, de esfuerzo

incansable, de belleza modesta pero evidente, de maternaje a prueba de todo pero también de casta pureza que tanto ensalza nuestra cultura. Las vírgenes, las mártires, las madres que renuncian a todo por sus familias, las maestras dedicadas, las mujeres de cualquier perfil con vocación de servicio como sólo las mujeres saben, pueden y deben... todas esas vidas que indudablemente son valiosas pero que sólo reconocemos porque le han servido a otros y en la medida en la que su existencia consiste en la renuncia a la misma como individuas.

Por mí.

Personalmente, no quiero ser ni la excepción ni la regla. No me interesa sobresalir, menos a partir de la distinción de mis pares, mis compañeras, pues eso implica contribuir además a la falacia de la meritocracia, profundizando en las desigualdades estructurales en las que a veces salimos beneficiadas, pues el éxito tal como lo conocemos es una de las estrategias del capitalismo patriarcal para subyugar a la inmensa mayoría. Tampoco me interesa ser parte de ese común denomiador bajo el que la cultura patriarcal nos ha clasificado a nosotras y a nuestras actividades como parte de la imposición sexo-genérica con las que nos "reconoce" como buenas mujeres, con las que nos "premia" por alienarnos; la unica regla que gusto de compartir con las mujeres, es la del eufemismo con el que se denomina a nuestra menstruación.

Y por todas.

Pero este texto no se trata de mí, al menos no en mayor medida que de las demás, o quizá, para decirlo con mayor apego a lo que de-

seo expresar, se trata de mí precisamente porque se trata de nosotras, las mujeres, que aunque diversas, compartimos cosas del sexo y, también -que duda cabe- del género, que si bien no es nuestro (porque impuesto) y muchas tratamos de cuestionar, vivimos a veces como si de realidad material se tratara.

Así, pensando en las que comparten el factor de ser mujeres, me preguntaba de cuál de ellas hablar en estas líneas, cúal que conociera, me entusiasmara, cuál pudiera ser "expuesta" en este esfuerzo colectivo, quién, quiénes... A las anteriores preguntas daba respuestas como: cada una es importante, el caso de cada una nutre nuestra experiencia y conocimiento, de ninguna sé suficiente, respecto a cada caso sería claro el déficit relativo a mi capacidad de dar cuenta de sus aportaciones, pero también quizá el de los datos y contexto adecuado que permita hacerlas visibles. Además, sé que en una publicación como esta, me encontraré con esas vidas, esos perfiles y contextos que tanta falta hacen y tan significativos serán para el reconocimiento de las mujeres que han formado y forman parte de esta sociedad de la que participamos gracias a las compañeras que aquí leeremos...

Pero sobre todo, sé que en las páginas que se reunirán en este texto, además de los invaluables ejemplos de mujeres que han conformado a nuestra sociedad, encontraremos a las voces, narrativas, perspectivas, cuestionamientos, aportaciones, las ideas y sentipensares de las mujeres que son el presente de nuestra entidad. Eso es lo que me interesa todavía más, dado que es con ellas, entre nosotras, que trabajamos, pensamos, con quienes se construye comunidad, ya sea que nos conozcamos o que no, que compartamos proyectos o que no, que nos llevemos bien o que no.

Son las voces de ellas, las que alientan y se recogen en estas páginas, en quienes pienso, en abstracto y en concreto, mientras escribo ahora mismo. Es a ellas a quienes quiero conocer, o conocer mejor, leer, escuchar. Me las imagino reflexionando, yendo y viniendo en sus espacios, en medio de constantes actividades, haciendo tiempo y espacio para pensar en otra, en otras, seguramente en sí mismas; investigando, preguntando y preguntándose, eligiendo palabras, sopesando, cuidando en la letra y de facto lo que es de otra, de ellas, de todas.

Son sus voces las que hacen más falta, las que harán resonar los ecos que traerán al presente a través de sus intereses, sus pasiones, necesidades, miedos, sus luchas, de su mirada, su sensibilidad, experticia, personalidad, de sus cuidados y palabras.

Si para que nos veamos, nos leamos y reconozcamos podemos partir de las vidas de otras, que así sea. Que sirvan los testimonios, las remembranzas e investigaciones para afirmar la presencia de quienes construimos en el presente luchando por que todas tengan futuro. Encontrarnos aquí y en otras partes, en nuestras diferencias, lo mismo que en las coincidencias.

Mis amigas.

Mis hermanas, las mujeres todas.

Lo vamos a tirar.

De guisos, cartas y puntadas

Diana Cristina Cárdenas Ornelas

Es un medio día de domingo, preparo mis maletas en la entrada de la casa, una escapada de fin de semana para visitar a mi familia.

Esta visita no es como cualquier otra, vengo a ver a mi abue, quien está ya en etapa terminal de cáncer de pulmón. Tiene oxígeno todo el tiempo, su cuerpo no puede ya sostener bien su cabeza mientras está sentada, sus clavículas sobresalen de sus hombros que se escapan del suéter que la cubre. Esta despedida me duele más que las otras. Llegan por mí. Subo las maletas, mi hermano y hermana salen a la puerta de dos hojas pintada de dorado sobre la calle de nieto, a una cuadra del Templo de la Merced a despedirme, luego los alcanza mi mamá. "Te aviso cualquier cosa, reza" Me dice de despedida. A diferencia de otras ocasiones, esta vez sé que mi abue no está en la ventana al lado de la puerta, observando lo que sucede fuera de la casa. Entro nuevamente corriendo a despedirme de ella, el corazón se me parte en dos de dejar así de indefensa a quien ha sido no sólo mi abue, sino mi segunda madre. Mickey, el perro french poodle que ella le regaló a mi hermana, está acostado al lado de ella en su cama, acomodando su cabeza bajo su mano para que ella le acaricie. O será a caso que él la acaricia a ella, como diciendo, aquí estoy, aquí te cuido.

Con quince años dejó su querida Encarnación de Díaz, "La Chona", lugar donde vivía entre semana para ir los fines de semana y otras temporadas a la Hacienda de Pedrito. Aquel lugar entre Jalisco y Guanajuato donde corría detrás de los trenes y salía a saludar a conductor y pasajeros que pasaban por las vías frente a la casa principal. Ese tren la llevaría tantas veces a Guadalajara

a visitar a sus primas y primos, donde unos muy estudiosos y bien educados primos dejarían marcada para siempre en ella el recuerdo, que más tarde nos repetiría con cariño tantas veces, el obispito siempre tan estudioso, siempre leyendo mientras Lolita y yo jugábamos y reíamos. Su memoria de Guadalajara, llena de árboles, calles amplias, clima húmedo, familia, incluso ya de años seguía guiando perfectamente a mi mamá sobre como llegar a la casa de la tía Cucota y Cristina, donde si teníamos suerte, se reencontraría con Carlitos "el Marista", Lolita y su querido obispo. Dejó a sus quince de correr detrás de trenes con viajantes distraídos para observar como, detrás del ventanal en la calle de Galeana, se transformaba el centro de Aguascalientes. Ese ventanal que mira fijamente a la excedra y su águila. Ese pasillo con tantas huellas que, incluso, cambiaron la historia de un país entero.

—Anda Arturo, pasa. Mis papás te esperan. ¿Dónde está el Padre Morones? —Pregunta mi abuela a un treintañero Arturo sobre el sacerdote de confianza de la familia que estaba emparentado con él.

—Tuvo que salir por una emergencia, le pidió a otro Padre que viniera en su representación —contestó Arturo.

Pasa el joven acompañado del padre.

Don José María y Mercedes esperan en el comedor al joven que desea hablar con ellos. En ese momento sólo puede significar una cosa, viene a pedir la mano de su única hija, la consentida, la Nena.

Tras una breve reunión en la cual el padre no intervino, por no saber dar más seña, más que para explicar que este joven tiene buenas intenciones con la señorita y que desea casarse con ella,

Don José María niega la mano de su hija a Arturo. Este revés y la falta de autorización por su querido padre no serían motivo suficiente para que la muy enamorada Nena evitara sus nupcias.

En ocasiones me miro al espejo y no me reconozco. No logro encontrar mi definición. Donde terminas tú y donde empiezo yo. Tengo la habilidad manual de mi abue, el coraje de mi madre. La constancia... bueno, esa me falla un poco... Dónde empiezan ellas, las generaciones que me anteceden, de quienes he aprendido todo y que no me dejan olvidar quien soy. Son de mis gustos por la comida, la forma de remendar los calcetines. La receta del arroz con leche que aún sigo leyendo con la letra de mi abue, las canciones de cuna que canta mi mamá a mi hija y que yo intento tararear por no recordar la letra; las mismas cobijas que usaron conmigo cuando nací y que usa mi mamá para cobijar ahora a su nieta... dónde estoy yo con mi individualidad, si no existo yo sino una suma de vivencias y rebeldías ajenas que se manifiestan en mis gustos, amores y tristezas. Soy un edredón compuesto con miles de retazos. Y su calidez y calidad se deben a los miles de pedazos de los que está compuesto. Gracias a mi hermana, mi madre, mis abuelas, mis bisabuelas mis tatarabuelas. Todas las mujeres de mi linaje que han sido fuertes, dedicadas, valientes entretejen en mi vida sus vidas y ahora pasan hebra para la vida de mi hija. Deseo ser un buen transmisor de los aprendizajes, del amor, de la fortaleza y que, algún día, mi hija no se reconozca en el espejo, que vea un reflejo infinito de las mujeres que la acompañan y que nunca la dejarán estar sola. Y así, como yo, entienda que esta presencia permanente es la que enriquece su mente y su corazón, la hace única.

Es un día por la mañana, una mañana de regocijo para Merceditas hija. No lo mismo para sus padres, quienes decidieron

ir de paseo a Comanjilla en esos días para estar fuera de la ciudad. A diferencia de otras novias, ella misma se vistió y arreglo para su boda. Por la mañana, para acompañarla a la Catedral, su primo Cuauhtémoc y su esposa Pilar la encontraron cantando frente a uno de los espejos de la casa, mientras acababa de acomodarse unas flores de azhar en su cabello. Juntos salieron los tres de la casa de Galeana directo a Catedral. Sería su primo quien la entregaría en lugar de su padre, quien se oponía a dicho casamiento y que ni sus hermanos ni otros parientes, se atreverían a hacerlo.

Una hermosa novia, con cabello castaño claro con rizos, ojos cafes, enamorada de su Arturo. Con esperanza en un futuro al lado de el hombre con el que estaría casada por 38 años y con quien tendría dos hijos. Esa muchacha de 29 años que seguiría siendo la Nena, como decían sus Arturos (padre e hijo) "la Nena de ochenta" igual de alegre, creyente de Dios y su Madre la Virgen, añorando su origen en Encarnación de Díaz, el cual visitaría hasta con el pretexto de ir a comprar pan a la panadería de Tere Tejeda. La boda, según las tradiciones de esa época una misa por la mañana, seguida de un desayuno con algunos de sus familiares y de ahí arrancar una vida en matrimonio iniciada en este caso con una "luna de miel" en Veracruz. El viaje, un recorrido por tren en el pullman, ese elegante vagón donde los viajantes contaban con espacio para pasar la noche y que nuestro país dejaría de ver con esa política de limitar los viajes por tren con pasajeros. Contaba con sonrisa pícara la emoción de viajar por tren y más en ese viaje, en el cual pasaría su primera noche de casada.

Una pequeña niña de unos cuatro años juega en la sala que da al ventanal a la calle de Galeana, con las ventanas abiertas utilizando aún el abrigo con el que llegó en la mañana a visitar a su

abuela, una mujer, la observa con curiosidad y empieza a platicar con la niña. -¿Cómo te llamas muñequita? -Fanny, bueno, Mercedes Francisca, pero mi abuelita Meche me dice Fanny. -Que bonito juegas, da otra vuelta más para ver como gira la falda de tu vestido. Una niña divertida gira y gira emocionada por la presencia de una expectadora imprevista, mientras la extraña observa cada esquina de esa sala sin perder detalle. -¡Qué lindo abrigo traes!¿Lo compró tu mamá? -No, me lo trajo mi papá de México. -Es muy lindo, ¿Me lo prestas para poder verlo de cerca? La niña obediente se quita el abrigo y lo pasa a la señora por entre los barrotes de la ventana, aquella que da justo frente a la Excedra. La desconocida lo toma y antes que la niña pudiera reaccionar corre hacia "abajo" a cruzar el arroyo seco, a la calle que más adelante se convertiría en López Mateos.

¡Anda, Diana, corre! ¡Ahí va tu amigo el torero! Corre a saludarlo.

¡Ándale! Cuando sea torero lo vas a ir a ver a la plaza.

Desde la ventana justo después de comer y tomar su "hora de la siesta" mi abue se sentaba a observar a las personas que caminaban por la calle nieto. De algunos y algunas ya conocía su horario, y sabía qué tiendas eran abiertas puntualmente. Ahí va la Chinita (por su lindo cabello largo y con chinos) a abrir la tienda de los listones, hoy no han abierto la tienda de los pantalones de mezclilla, que fea moda es la que se usa ahora, en mis tiempos sólo quienes trabajaban en el ferrocarril usaban esa tela horrible, tan tosca, ya van a ser las cinco, ¡Asómate, niña! Ya no tarda en pasar tu amigo! Va saliendo de la tienda de deshilados de su mamá para ir a la escuela municipal de tauromaquia, sólo ve su porte, desde que va cargando su capote. Dios ilumínalo para que sea buen torero.

Ah, pero si ya lo decía mi güerito hermoso, mi papá al que saliste, blanca, güera y con los ojos azules, Don José María Villalobos, si te hubiera conocido, sí, siempre decía cuando ya tenía hambre y nos escuchaba al pasar, ¡muchas mujeres en la cocina, malo!

Ve que buena leche la que trajeron del rancho, no esa agua pintada que venden ahora. Vamos a aprovechar y preparamos unos chongos zamoranos y unos "bisquetes" de nata. De su cajón del mueble del comedor, sacaba un cuaderno de pasta dura con las recetas de cocina, escritas en unas ya cafés hojas de rayas en una letra cursiva con la lista de ingredientes primero y la descripción debajo. Chongos zamoranos: poner a hervir la leche con el azúcar y el cuajo por ... en una olla enorme, o al menos así la recuerdo, mi abuela no dejaba de menear aquella leche ante el temor que se pegara, yo al lado de ella iba preparando la canela para que en el momento a que empezara a cuajar, metiéramos media rama de canela en cada cuadro de los chongos. Yo parada en una silla al lado de ella viendo cuando la leche cambiaba su consistencia y me indicaba que ya sólo que aquello se enfriara podría comer un plato de ese postre.

Si algo me recuerda a mi abuela, y en general a mi familia, es la comida. Creo que cada uno de los integrantes ha desarrollado una memoria estomacal. Cada uno tiene su olor, su sabor, su receta. Cocinar es un acto de amor, es hacer crecer el cuerpo y el alma de quien va a recibir cada alimento. Desde un chocolate caliente o un atole con conchas o con campechanas, hasta unas papitas güeras con salsa y huevo, la crema de elote, un puré de papás, el curri con coco y cacahuate, un mole, los huevos en salsa con tortilla frita. Una memoria, un plato preparado, una persona y sus anécdotas. Me pregunto, ¿y yo, qué memoria dejaré en mi hija?

"A ver niña, pura televisión, no pierdas tiempo. Es importante que siempre tengas un oficio. Traete mi bolsa de costura, te voy a enseñar a zurcir calcetines." Decía la Nena desde su sillón individual ubicado en la sala de televisión en la casa de Nieto. Una niña de unos 9 años llevaba una bolsa de tela con unas "patitas" que le permite a la bolsa estar "parada" mientras sostiene en su interior el estambre de tejido. Esa bolsa color rosa, con dibujos de hojas, pájaros y flores en color café y amarillo, una de las patas, evidentemente rota, está reparada con un estambre color aqua, que funge como vendaje evitando que el daño sea mayor. En su interior, unas tijeras barrilito, un par de agujas para tejer y un estambre blanco con el que el resorte de una chambrita se encuentra en construcción. Un par de agujas, algunos hilos de varios colores y un huevo de madera integran el resto de su contenido. Detrás de unos libros acomodados sobre un librero de poca altura mi abuela saca unos calcetines amarrados con otro calcetín. Tienes que aprender a zurcir, necesitas una buena aguja, sólo un hilo, nada de ponerlo doble, a mi me enseño mi tía que la enseñaron las monjas del colegio, sigue el hilo de la tela, cuando zurces tratas de continuar el tejido de la tela, un hilo y luego otro en paralelo, y ahora a cruzarlos, estas tejiendo la tela que se rompió. No niña, pegaditas las puntadas, que no se note, la tía zurcía los manteles de la iglesia y no se notaba donde se había roto la tela. Sus manos con una piel delgadita y suavecita, que se quedaba levantada cuando le estirábamos, guiaban cada una de mis puntadas sobre un calcetín café con un huevo de madera adentro que me permitía ver cada uno de los limites que debía unir con la puntada. Mientras tanto alguna telenovela se transmitía en la televisión. Y ante una escena amorosa entre dos novios besándose sólo escuchaba: Voltéate, eso no es para tu edad, ve nada más las cosas que pasan ya en la televisión.

Un asustado Arturo sale de su recamara en la madrugada al escuchar ruidos que vienen de la sala de televisión en la casa de Nieto, para su asombro, encuentra a la Nena con la oreja pegada a la bocina de la televisión mientras un partido de Futbol donde uno de los contrincantes es España se transmite. -¡Qué haces a esta hora! -Estoy viendo el futbol, ¡es que los españoles están chulísimos!

No niña, ¡aún no bajes tus cartas! Vas perdiendo, tienes que hacer tronadores, me dice la nena en su comedor rectangular con un mantel del fieltro verde sobre el cual descansan las cartas bajadas, los vasos con cocacola y una serie de botanas dispuestas para que cada jugadora tuviera a su alcance la variedad de esa tarde de jugada. Elenita, Licha, mi abuelita y yo como la cuarta jugadora, unas fichas plásticas de color rojo y amarillo dispuestas frente a cada una, y una bolsa en forma de calcetín resguarda las fichas restantes. Menos plática y más jugada, decía mi abuela cada que el turno se olvidaba por comentar la nueva gracia de alguno de los nietos. Yo, sólo estaba por la botana y el ilimitado consumo de cocacola durante la tarde. Quién iba a decir que ese incentivo sería suficiente para crear una memoria tan dulce como a mi abue enseñándome a jugar cartas y dándome lecciones para toda mi vida como la honestidad, el respeto a las reglas, a ser una excelente anfitriona y a querer y cuidar a las amistades de la vida.

Ese portón en la casa de Nieto, lugar donde no me despedí de mi abue la última vez, lugar donde ella dijo adiós a mi mamá para estudiar su carrera en México, a sus Arturos cada que se iban al rancho, a mi hermana cuando se fue a estudiar fuera, a mi hermano cada que iba al marista, lugar donde recibía amigas, puerta que se abría cada que llegábamos a visitarla de México o San Luis y también lugar donde nos despedía. Donde vio salir por última

vez a su león, puerta que cruzaría cada tarde para ir a misa de 8 a la Merced, que nos vería salir de blanco cada tarde de mayo para ir al rosario y ofrecer flores a la virgen, donde nos diría que era tarde y los novios debían ya irse de la casa, por donde entraría con su carrito y monedero con su mascada en la cabeza para las compras de la tienda de don Cuco ubicada en la esquina de Rayón y Guerrero y que cuando estuvieran los nietos también llegarían con las manos llenas de churros, yogurt, chocolates y cualquier otra cosa que se nos antojara.

Nunca habrá luna como la de enero, ni habrá amor como el primero.

Arturo había fallecido hacía un par de meses cuando una carta llegó a la puerta de la calle Nieto, dirigida a Mercedes Villalobos, de Alfonso ...

La carta la recibe Arturo hijo, inmediatamente la abre y empieza a leerla en voz alta: Querida Nena, me enteré del fallecimiento de tu marido, lo siento mucho. Entiendo el dolor que puede sentirse el perder a tu pareja de vida.

Hace años terminamos por que Arturo había vuelto a tu vida, ahora que no está te pregunto, ¿Voy a Aguascalientes o vienes a Durango?

Amé a mi esposa, pero siempre fuiste el amor de mi vida.

Alfonso...

Antes que tuviera oportunidad de releerla, Arturo salió de la casa muy molesto ante "tan inapropiado" mensaje, llevándose consigo carta y sobre.

En la siguiente visita de la Nena a San Luis, donde vivíamos, contó a mi papá y mamá lo sucedido, yo una pequeña niña de 9 años que sabía cómo funcionaba el 040, corrí al teléfono de la cocina a pedir en Durango el teléfono del doctoro Alfonso, el cual no tardaron en darme en minutos.

Tras conectar la llamada, grito llamando a mi abuelita, diciendo que le hablan por teléfono, ya ella con el teléfono en mano, le digo que era broma, y que del otro lado de la línea se encuentra Poncho.

La comunicación telefónica continuó. Por varios años. Ella le contaba de su cáncer, él de sus problemas de salud. Cada llamada preguntaban por sus hermanas, hijos, nietos. Y quedaban en volver a llamarse.

En 2002, Poncho vino a Aguascalientes, su hermana, monja, quería regresar a Aguascalientes. Mi mamá de celestina, llevó a mi abuelita al VIPS en la Expo plaza, en una mesa circular se sentaron la hermana, mi mamá, Poncho y la Nena a tomar un café. Y después a dar una vuelta en el Jardín de San Marcos. Quién sabe que tanto recuerdo se revivió esa tarde por parte de los tres transeúntes. De la conversación mi mama no recuerda mucho, el ver a su mamá tomada de la mano de su novio de juventud, era suficiente shock para olvidar cualquier otra cosa.

Después de esa ocasión no volvieron a verse.

La Nena siempre toda dulzura, toda amor, toda anécdotas. Pero detrás de su dulzura, toda valor, toda compromiso toda responsabilidad. Impulsó a mi mama a no soltar el rancho, a trabajarlo a pesar de todo, a sacar a la familia adelante, a "no aflojarle" y sin querer educó dos generaciones. Gracias a ella hay muy pocas

cosas a las que le tengo miedo, hay muy pocos límites que tengo presentes, gracias a ella mi vida está llena de sabores, de recetas, de puntadas, de amores, de refranes.

La historia de Carolina

Yolanda Hernández Álvarez

Esta es una historia de una mujer alegre, enamorada y muy decidida, que prácticamente no conocí, pero se su historia, y por eso me atrevo a contarla.

Carolina nació en "La Chona", Encarnación de Díaz, Jalisco en el año de 1918, miembro de una familia muy tradicional de diez hermanos, seis mujeres y cuatro hombres. Ella era muy jovencita cuándo enfermó de amigdalitis y estuvo tan delicada que eso afectó su corazón gravemente.

La llevaron a México en varias ocasiones con un cardiólogo famoso de la época que conocía su hermana más grande Esther, religiosa de la orden de las Hijas Mínimas de María Inmaculada, pero sin éxito alguno, su corazón estaba dañado irremediablemente.

Su padre Francisco, hombre de campo muy "bragado" no dejaba a las mujeres "noviar" libremente, su madre Lina, siempre cosiendo o tejiendo en la mecedora para esperar a Pancho que llegaba arrastrando las espuelas para hacer sus comidas o descansar después de la jornada laboral.

Carolina fue la cuarta de las mujeres, se enamoró perdidamente de Ramón, quien nació también en "La Chona" pero vivió muchos años fuera en varios lugares de la República, hasta que un día regresó a su lugar de origen y conoció a la que sería posteriormente la madre de sus hijos.

Los jóvenes enamorados se veían como podían a escondidas siempre por temor a Don Pancho, y un día decidieron casarse para

formar una familia, pero ¿cómo se presentaría Ramón con el padre de Carolina para pedir su mano?, después de comentarlo con Doña Lina decidieron aventurarse para hablar con el padre de Carolina, quién mando con gritos destemplados a Ramón, diciéndole que como se le ocurría casarse con quién no podía tener hijos por sus afecciones del corazón.

Pasó el tiempo y Don Pancho no tuvo más remedio que acceder al matrimonio por tan perseverante intención, Lina de alguna manera se adhería a lo que su marido decidía y advirtieron a la joven pareja de todas las recomendaciones del mundo, Carolina no podía realizar tareas pesadas, ni hacer ninguno esfuerzo, Ramón prometió cuidar a Carolina con toda su pasión, como lo más importante de su vida.

Al fin se casaron y como en esa época la ceremonia religiosa se llevaba a cabo muy temprano, ya que el tren pasaba por la estación a las siete de la mañana hacia la capital, felices con su convite emprendieron el camino a su luna de miel.

Formaron una familia de cuatro hijos, Carolina y Ramón quienes nacieron en "La Chona", Raúl y Yolanda ya en Aguascalientes a donde emigraron. Con una precisión exacta de diferencia de edad entre ellos de 3 años, bueno, entre Raúl y Yolanda seis, porque Cristina murió a los días de nacida, planeación debida para cuidar a Carolina como prometió Ramón, quién contaba que nunca tuvo problemas en los partos, a los que temían los dos por los esfuerzos supuestos a realizar para esta labor. Cumplió lo prometido, la cuidó con toda su pasión, como lo más importante de su vida, el matrimonio vio crecer y desarrollarse a sus hijos.

Yo tenía cinco años, cuando un sábado por la mañana 30 de noviembre de 1959, Carolina mi madre, estaba sentada frente al tocador peinándose y arreglándose para asistir a una boda, y en un momento se desvaneció lanzando su último suspiro, una muerte dulce y tierna si se me permite decirlo de esta manera, o como se dice, "es la muerte de los justos", sin sufrimiento alguno, sin ningún antecedente previo.

Por tal motivo, un día como hoy 2 de diciembre del año 2021, me atreví a contar esta historia para que mis hijos Mariana y Carlos conozcan la historia de su abuela, esa mujer alegre enamorada y muy decidida que se enfrentó a su padre para realizar su sueño, ya que el día de hoy acaba de llegar a este mundo Ana Carolina, la tercera de mis nietos, quién honrará con su nombre a su bisabuela Carolina, bienvenida, corazón de mis corazones.

2 de diciembre de 2021

No todas no, pero la mayoría sí: microhistoria sobre sexting y la apropiación sexo corporal femenina

Lizet Romero

"Me gusta que tengo el control porque yo decido qué partes de mi cuerpo van a ver, cómo lo van a ver, cuándo lo van a ver, cuánto tiempo. Es llevar el control y el consentimiento a otro punto, si me deja en visto no le mando nada". Así empezó nuestra charla sobre *sexting*, en la tarde de un sábado, relajadas, y preparadas con botana y bebida, como debe ser. Claro que aquí les voy a compartir algo de lo que platicamos, pero otras cosas también.

Las historias de mujeres se han centrado en destacar los avances científicos, literarios, políticos, económicos, deportivos, artísticos... ellas, con su sapiencia, -muchas veces invisibilizada-, han ido abonando para la construcción de un mundo mejor. Pero, hay algo que aún permanece en la sombra: la sexualidad de la mujer sigue siendo un tabú, en pleno siglo XXI, y como consecuencia de una ausente educación sexual, la mayoría de las mujeres seguimos estancadas en la pena y en la culpa.

Es por eso, que he optado por incluir la historia de Ana, quien practica *sexting*, como una actividad que apunta hacia la reivindicación de un derecho sexual. También quisiera hacer un reconocimiento a las mujeres que se atreven a hablar abiertamente y sin tapujos de la sexualidad femenina, un tema que se nos ha ocultado y negado históricamente. Estoy convencida de que las mujeres debemos caminar hacia una apropiación de nuestro cuerpo, que no esté dictada por el ojo masculino y regido por las normas patriarcales, sino regulado por nosotras mismas, y así, caminar hacia

una liberación responsable e informada. Es tiempo de dejar atrás viejos paradigmas y prejuicios, es hora ya de dejar de llamar putas a las mujeres, porque ese concepto va relacionado directamente al ejercicio de su sexualidad.

El ejercicio de la sexualidad femenina ha respondido a formas represivas y dañinas que se han depositado en el cuerpo de las mujeres, haciéndonos creer que nuestro cuerpo es vehículo de pecado, que no nos pertenece, que nunca es suficientemente bello, y que debemos seguir reglas que no están escritas, pero que sabemos muy bien porque fueron inculcadas desde que éramos pequeñas: se puede mostrar pero no de más, parecer apetecible pero no demasiado provocador, ser sensual sin caer en lo vulgar, proyectarse sexy sin acercarse a lo grotesco, y así, vamos caminando en un mar de confusiones, echándonos la culpa si algo malo nos pasa, pero incluso si algo bueno también, pensamos que no somos merecedoras de eso, nos negamos al placer, nos auto juzgamos y permitimos que se nos juzgue.

Los lastres sexuales y de género nos acompañan al campo de la tecnología.

En tiempos posmodernos vivimos una dualidad mezclada entre la ficción y la realidad. Indudablemente, la tecnología ha entrado en todos los rincones de nuestra vida; en el plano de la sexualidad, las redes sociales se han vuelto una plataforma de expresión. El *sexting* puede ser una alternativa de exploración que abre caminos de interacción y cierra otros, al tiempo que pone en entredicho la división entre lo real y lo virtual: ¿qué es lo real? ¿qué es lo virtual? ¿en dónde radica la diferencia? ¿qué pasa con los sentidos y las sensaciones? Las fronteras son difusas, cada vez más, sobre todo cuando parece haber una mimetización entre ambos mundos.

Lo que Ana comenta reafirma lo borroso que se llegan a volver los límites entre ambos mundos: "Es tan virtual y tan real como tú quieras porque el *sexting* no solo implica el hecho de mandar las fotos...es lo que les quieres hacer creer. En ocasiones, he estado trabajando y ellos, no sé si estén trabajando también, o qué estén haciendo, pero estamos teniendo una plática sexual ambientada en la narración. A veces me prendo y a veces no, cuando lo hago sin que me importe, lo hago porque es divertido, es divertido ver hasta dónde vas a llegar y hasta dónde va a llegar la otra persona".

La intensidad de la experiencia puede radicar en que recurrimos a nuestra humanidad, poniendo como elementos indispensables la creatividad y la imaginación, ya que al no tener a la persona enfrente, se abren otras posibilidades sensoriales: "Se puede hacer un *sexting* súper completo con audios, con textos, con fotos, con videos ¡puedes llegar a hacer maravillas! Sí te prendes, es que es un juego, en el que necesitamos que las dos partes estén. Yo me puedo imaginar y seguir jugándome, estar mandándole fotos, videos, lo que sea, pero él también tiene que colaborar, meterse a la dramatización que se está haciendo. No tienes que ser explícito, me acuerdo de un chavo que nunca mandó una foto de su pene, a mí no me gusta mirarlos, no me parecen estéticamente bellos, pero se pueden mandar muchas fotos, sugiriendo que ahí está, pero no se ve, eso me encanta".

Además de adentrarse en ese mundo a través de lo que pasa internamente, lo que pasa en el exterior, también importa, la creación de un contexto propicio es fundamental para evocar espacios estimulantes para la mente: "Sí creo ambientes, el que más me gusta es en el que yo soy la dominadora total. O sea: yo llego y tú

`estás en la oficina´, `estás en tu casa´, `estás en el bar´, donde sea, pero yo domino, no te dejo hacer nada porque yo te estoy hablando al oído, creo una historia. Solo uso audio y texto, pero se pueden aprovechar más recursos físicos: lencería bonita, una cobija, jugar con las luces".

¿Te gustaría que se inventara algo que te permitiera tener una experiencia sensorial completa en donde estuvieran involucrados todos los sentidos?

"Aunque ya hay muchos avances en cuanto a lo sensorial, los vibradores, los androides creados para satisfacer más necesidades... mmm no lo sé, yo creo que no, porque es parte del encanto del *sexting*, que finalmente no tienes otras cosas que pueden ser molestas de la práctica sexual, como los olores, la sensación de tener a alguien encima del cuerpo. Entonces me gusta el *sexting* porque también sobre eso tengo el control, sobre mi cuerpo nadie pasa".

Respecto a la emocionalidad que puede llegar, Ana me platica que sí afloran sentimientos, no profundos, pero los hay. También nos hace pensar sobre el papel de lo efímero, de lo volátil: "No hay amor, pero sí enganche, al haber enganche hay tristeza ante un alejamiento, hay decepción. No es como terminar con una pareja real, pero sí hay un "¿y ahora a quien le escribo?"; ya no hay una persona con la que yo satisfacía, y en la noche empezábamos mandándonos una canción y terminábamos intercambiando fotos o audios, hay una ausencia "ahora con quien voy a sustituir esto", pero también justamente es eso, se vuelve sustituible y es más rápido sustituirlo".

También hay frustración y brotan estereotipos y mandatos de género, que como mujeres se nos han depositado, y que también

nos hemos adjudicado: "Sí, por el tema de hacia dónde va esto, de la formalización, pero es mucho mi lucha interna, hacia el *deber ser* y el *ser* mujer o lo que se esperaría de este rol que hay que cumplir como mujer en Aguascalientes, ¿Cuándo vas a encontrar a alguien para formalizar?, una parte de mí, dice no, pero no deja de existir esa vocecita patriarcal que está diciendo: ¡ah, sí! hay que buscar a alguien para establecerte".

Algo que llamó particularmente mi atención fue lo que me respondió en la pregunta: ¿qué prefieres *sexting* o sexo real? Pues deja al descubierto la necesidad de sentirse protegida: "Mmm ahorita *sexting* por el tema del control, creo que el punto viene desde tener una mala educación sexual, o ausencia ella, de no saber qué hacer con mi cuerpo, el miedo al embarazo, mi corporalidad, porque sigo teniendo cuestiones internas hacia mi corporalidad". Tristemente, también se dejan ver secuelas que puede dejar la violencia, el deseo de protegerse ante el daño recibido en experiencias anteriores, llegando al punto de no querer estar con un hombre que invada su cuerpo: "También por la seguridad. Me atraviesa tanto el tema de las violencias que sentir que no tengo el control me pone en alerta y no disfruto; por ejemplo, si estoy con alguien físicamente y estoy medio pasada de copas, es como "no", no tengo el control en esos momentos".

¿Crees que ha sido una salida para mujeres que quieren tener sexo sin acercarse a un hombre físicamente?

"Desafortunadamente, una práctica que podría volverse una oportunidad para disfrutar una variante de la sexualidad, sin preocuparse por cuestiones como evitar un embarazo no deseado o adquirir una enfermedad de transmisión sexual, por ejemplo, se ha vuelto un nicho en el cual se puede también violentar a las

mujeres". Ana responde así: "sí y no, porque se hace mal, porque sustituye unas violencias. Ir a un motel puede ser inseguro, si no le avisas a tu red de apoyo y tienes la confianza de decir el lugar en el que vas a estar, pero también un *sexting* mal hecho trae consecuencias que son duraderas y visibles para siempre, porque si está mal hecho va a quedar la fotografía, puede que el tipejo la mande a su grupo de *whatsapp* de amigos, mandarla a un sitio de pornografía, comercializarla".

Entonces, puede ser una herramienta de empoderamiento para esa mujer, pero también presentar una situación que la vuelve a dejar en estado de vulnerabilidad y de sufrir otro tipo de violencias.

"Claro, pero va a depender mucho de las herramientas que ella tenga para hacer una práctica segura, *Telegram* o cualquiera que tenga opción de autodestrucción, si la otra persona no quiere seguir esas reglas no hay nada, así de simple".

Una vez más, la educación sexual se convierte en la tabla de salvación para que las prácticas, ya sean reales o virtuales -y lo que sea que esto signifique-, sean vivencias placenteras y no se conviertan en otra manera de violentar a las mujeres: "La sexualidad está mal, no hay una aproximación educada, creemos que la sexualidad es mala, raramente vas a encontrar una persona con la que hables abiertamente de sexualidad, porque si platico de eso van a pensar que soy una golfa. Si se piensa desde lo digital también pasa, sí es real, sí lo sentimos, yo lo veo desde un tema que he aprendido a controlar ¿por qué le mandan fotos a alguien que no conocen? Desde la óptica conservadora es malo. El *sexting* también se puede prestar para la doble moral, me ha pasado que tienen esposa, tienen novia, y yo no estoy a favor de eso, no me gustan esas prácticas, las cosas claras desde un principio".

¿Qué piensas de esta frase: "¿La vida cambia, la tecnología te abre posibilidades y te cierra otras"?

La respuesta de Ana es contundente: "Totalmente, y lo está haciendo muy rápido. Te abre todas las posibilidades, estamos digitalizando la realidad material, cada vez vemos más cercana la inteligencia artificial, la internet de las cosas. Cada día más se está achicando la distancia entre la realidad material y la realidad virtual, pero cierra la interacción; ¿Cómo interactúas con ellos fuera de lo digital?, ¿cómo platicas con ellos?, ¿cómo vamos por unas cervezas sin mandarle la foto?, ¿cómo conoces a alguien fuera de esa esfera, en Aguascalientes que es tan pequeño?, ¿cómo conoces fuera de las plataformas de redes sociales?"

¿Crees que estas prácticas nos deshumanizan?

"Sí, y te lo digo por mi propia experiencia de no saber cómo actuar fuera de las plataformas".

¿Cuál sería la alternativa?

"Hacerlo mixto, no puede haber un *sexting* si no hay un intercambio físico; como estas citas rápidas que se hacían en un café y se rotaban mujeres y hombres. Y que haya una interacción física, justamente para conocer a la persona y saber si quieres tener esta práctica o no".

Aceptar y amar nuestro cuerpo, puerta de entrada al placer

Ya hemos dicho al comenzar este relato que el cuerpo perfecto no existe, las aspiraciones estéticas son impuestas desde visiones impuestas: occidentales, patriarcales e irreales. El placer no se encuentra en una fisonomía que "cumple" con los estándares de lo

bello, sino de la apropiación de esa corporalidad, de su descubrimiento y su experimentación, de las sensaciones que nos puede regalar, de cómo lo asumimos como vehículo de goce, de la aceptación plena de lo que tenemos, de darnos cuenta y maravillarnos ante su autonomía, que no se completa con nadie más, sino que se puede compartir.

A través de las plataformas digitales se ha dado una continuidad que ha permitido ver claramente las necesidades erótico afectivas humanas. "El *sexting* tiene éxito porque nos ha permitido explorar lo que no se nos ha permitido físicamente. En las relaciones de jóvenes es lo popular, pero también se puede prestar para el control: "si quieres ser mi novia pásame el pack. Desde la libertad, el *sexting* permite hacer lo que la sexualidad nunca nos ha dejado, sacarlo todo, controlar, cuidarse".

Despojarnos de las culpas que nos han dañado, tirar a la basura los prejuicios, abrazar nuestra sexualidad como fuente de energía y de alegría vital puede significar una vía de sanación individual y colectiva. Nadie dice que tomar estas acciones es fácil, pues va contra años de opresión femenina, requiere abrir heridas para poder curarlas, tener apertura hacia la auto consciencia, hacia la auto crítica, hacia el auto amor; nada de eso nos lo han enseñado, pero creo que vale la pena y nunca es tarde para aprender ¿no creen?

Mi cuerpo y yo

Madoka de la Rosa

Después de hacer conciencia, tengo 13 años trabajando en modelaje alternativo. No me comparo, pero simplemente estoy orgullosa y contenta con lo hasta ahora hecho. He tenido la suerte de trabajar con grandes fotógrafos, principalmente aguascalentenses que han formado su carrera a nivel nacional y mundial. Me hablaron para varios talleres de fotografía, iluminación, video, etc., y participé en clases de diferentes universidades. Hice unos cuantos videos musicales, un cortometraje, aparezco en la portada de un disco, tuve la bella oportunidad de ser la imagen para marcas locales, salí en cuatro comerciales, hice pasarelas y fuimos publicados en una revista. Nunca tuve problemas con ser escénica, moverme y expresarme corporalmente, al contrario, desde niña siempre busqué los pretextos para hacer mi papel de ornamento., y sí, una de mis partes favoritas de este trabajo, es desnudarme y hacer Boudoir.

Tampoco quiero mentir, en mis primeras sesiones terminaba llena de culpa. Pensaba en mis padres, en mi familia, en como esa sensación de libertad no era mas que un capricho del ego. Y, ¿qué mujer, nacida en una ciudad tan conservadora, no iba a sentirse así, con culpa? Me llegaban a la mente las palabras de mi abuela "a veces al hombre se le mete el diablo, por eso no debes provocarlo", triste repetía la frase mientras me desmaquillaba y recordaba algunas de las mil veces en las que me acosaron desde muy niña. Miedo y culpa. ¿por qué debería sentirme culpable de ser?

Contradictoriamente a las creencias de una familia muy católica, de la cual casi todos los aguascalentenses venimos, la oportu-

nidad de estudiar sin imponer creencias ni rituales a partir de mi adolescencia, fue la base principal para que investigara libremente por mi cuenta. Mis padres siempre fueron muy devotos al estudio, me llenaron de libros y arte desde muy pequeña, siempre se esforzaron mucho por tenerme en colegios y llenarme de herramientas.

Tenía 12 años cuando la madre de una compañera esculcó mis cosas en una pijamada, y encontró una libreta dónde manifestaba, muy explícitamente mi curiosidad sexual, mis dudas sobre los dogmas, y otras ideas que, obviamente, no fueron excelentemente bienvenidas por las madres y maestros de mi colegio. Recuerdo muy bien lo angustiada que me sentía cuando mi madre salió de la oficina de la directora, la cual me conocía y quería, y a pesar de sus ideas tan cristianas, no hizo más que calmar el drama sin represalias, solo regresar la infame libreta a mi madre.

Mi madre, mi hermosa madre me apoyó. Al instante sentí que, incluso con su preocupación, no me juzgaba, a pesar de que le chocaba la idea por costumbre, me entendió y me hizo sentir segura. Me compartió una anécdota de su adolescencia donde fue juzgada por su propia madre, pues al preguntarle preocupada qué eran esos fluidos que manchaban su ropa interior, mi abuela alarmada la castigó, alegando que eso era el resultado de un acto de depravación y lujuria. Y así mi madre vivió por muchos años victima de pensamientos humildes, pero crueles hacia su persona, y llenos de ignorancia, pues hoy sabemos que el fluido vaginal es algo sano, natural, común y no necesariamente es, a consecuencia de un pensamiento o acto excitante.

Su amor y empatía fueron mi principal fuerza, pues hasta pude declararle en ese momento que ya no me sentía católica, entre otras inquietudes, las cuales me resolvió sin problemas,

sin limitarme, pues solo era una adolescente confundida. Vaya que soy afortunada.

Todo comenzó, principalmente, en clases de dibujo, no había oportunidad de conseguir a alguien que se animara a posar en vivo, y teníamos que encontrar fotografías de modelos, o aferrarnos a las frutas y ollas de barro que el maestro tenía para los bodegones de la clase de pintura, en esos entonces no todo mundo tenía internet a la mano. Yo no dude jamás en ofrecerme, simplemente se me hizo un trabajo absurdamente fácil para las caras de negación.

Aunque en un inicio no fue desnudo, la sensación que producía el posar frente a mucha gente, mientras esta se detenía en cada detalle de tu cuerpo para plasmarlo en una hoja de papel, fue maravillosa. ¿Quién iba a creer que tener el poder de ser, tal cual eres, y ser admirada sin tener el temor de ser agredida fuera tan satisfactorio?, ¿quién iba a pensar que experimentar ser libre, expresarlo, y tener ese poder, fuera tan gratificante?

Al pasar a la universidad, al meterme más en el mundo del arte visual y gráfico, coincidí con muchos amigos enfocados en el mismo tema, ayudándonos unos a otros, y simplemente se dio la oportunidad de empezar a hacer currículo. Jamás hice ninguna incitación o di pie a una mala interpretación, pues no me interesaba el sexo, me interesaba sentirme libre y con poder. Este enfoque fue el que más me ayudó a ser reconocida en el medio como alguien profesional, etiqueta que hoy día cargo con gusto.

Así mismo, mi carrera de modelaje empezó. Admito que nunca hice mucho por crecer en esta profesión, solo tenía la suerte de que el trabajo salía, y yo lo aceptaba con el mero propósito de divertirme, aprender y ayudar un poco a quienes se enfocaban en ha-

cer arte o lanzar un producto. Esto no quiere decir que aceptaba todas las propuestas que me llegaban, poco a poco fui identificando a las personas que solo estaban buscando una manera fácil de manipularme, en otras palabras, alguien que simplemente quería buscar sexo o mis desnudos gratis. Y a la fecha estas personas siguen estando ahí, a pesar de que después de tantos años de feminismo, mi pueblo esta plagado de personas que creen que, por hacer desnudo, automáticamente quiero tener interacción sexual.

Recuerdo, por ejemplo, a un fotógrafo relativamente nuevo, era ya conocido por trabajar en sociales para varios clubs nocturnos de inicios del 2010; aunque cuando lo conocí, pensé que era profesional y nos apalabramos. Jamás se concretó, y mucho menos cuando empezaron las bromas sobre interactuar físicamente; le recalqué que mis desnudos no eran gratis, y tampoco aceptaba trabajos sin concepto ni espacio. Su primera respuesta fue un "¡oh¡, pues qué cotizada", obviamente me pongo un precio, eso hago, soy modelo y ese es mi trabajo, "¡si quieres te regalo pases para X antro de moda", yo no voy a antros, no me servían de nada esos pases.

Otra mala experiencia fue grabando un video musical. Todo el equipo era increíble, un poco mal organizado y de poco presupuesto, pero tenían una buena idea, y no dudaron en pagar lo justo a sus participantes, el proyecto era prometedor. Todo iba bien, hasta que el chico encargado del arte empezó a meterse en producción. Al poco tiempo de conocerlo, entendimos que no importaba que tan talentoso fuera para moldear maquetas y diseñar personajes, era un hombre nefasto con un concepto de respeto y misoginia muy preocupantes. Gracias a sus comentarios inapropiados, la mayoría de mis compañeras fueron renunciando, al final solo quedamos las tres principales. Pedimos que limitaran su presen-

cia en grabación ya que, por contrato, no podíamos echarnos para atrás. Un par de días después de haber terminado con el video, el mismo chico de arte me mandó mensajes, pidiéndome que fuera al momento con él y unos amigos a un bar céntrico, obviamente le dije que no, pero insistió con otros mensajes diciendo que me pagarían bien y que no quería que lo dejara mal visto frente a sus amigos. Solo reí y bloqueé el contacto, le comenté a mis cercanos, por si las dudas.

Toda mi carrera y vida, me he topado con gente que quiere hacerme sentir menos por lo que soy y hago. "Yo también podría enseñar las tetas" , es un favorito; "¡qué ridícula!", es otro muy común; "soy fotógrafo nuevo, no tengo dinero, pero arte es arte", es la petición más repetida; "si tuviera una novia como tú, jamás la dejaría hacer lo que haces", y por eso no tengo un novio con esa inseguridad como para limitar mi expresión e individualidad. Pero no dejemos atrás el siempre escuchado "una carrera universitaria es más digna y reconocible". Tal vez ese sea el comentario que más me ha dejado pensando, y no porque lo crea, sino porque ahí radica el verdadero problema que creo que existe en nuestra cultura machista. ¿por qué una mujer sin estudios merece menos respeto que una mujer que sí?, ¿por qué la presentación de un cuerpo merece más respeto que otro?, ¿entonces yo por no prostituirme, tengo más dignidad que una mujer que sí?, ¿por qué una mujer tiene que valer más que otra?, ¿una mujer no tiene el derecho de expresar su sexualidad sin miedo a que la vayan juzgar?

Muchos pueden alardear que es muy fácil modelar y posar, pero curiosamente, pocas son las personas que he conocido teniendo cero tabús por expresarse o mostrar su cuerpo. La opinión seguirá ahí para quienes mueren por un poco de atención en un tema

que no les compete, pero también les puedo asegurar que yo me seguiré desnudando frente a cámaras, y lo haré con el gusto de saberme con el poder de hacerlo, de sentirme completa, realizada y sin necesidad de mentirle a nadie, sin esperar nada de nadie, ni sentirme menos por ello, solo mi forma más pura, mi cuerpo y yo.

Por el derecho a lactar

Anabelle Chávez González

Hoy en día, soy una feliz madre de una hermosa bebé de 11 meses de edad. Al momento en que se suscitó lo que ahora me lleva a escribir estas líneas, no tenía la más mínima idea de la aventura que iba a emprender, la de ser madre, que es ahora la más noble de mis labores, y la más ardua.

Al conversar a finales de octubre e inicio de noviembre del año 2019 sobre los temas a tratarse en el Pleno Legislativo del Honorable Congreso del Estado de Aguascalientes, en el grupo parlamentario comenzamos a estudiar las reformas a plantearse, fue así como conocí la obligación que se plasmaría en la Ley de Salud del Estado, para que cada espacio de trabajo dentro del sector público tuviera un lactario.

Me emocionó el tema al tratarse sobre derechos humanos, ¡claro que era mi tema! Lo platiqué con una compañera de trabajo del Congreso, y ella me narró que, en su corta etapa de lactancia y regreso a sus labores, en ocasiones tuvo que realizar la sustracción de su leche en el baño de mujeres, situación por la que quedé impactada, ¿cómo es posible que una acción que llena de amor, de nutrientes y de vida a otro ser, tengas que realizarla en el mismo lugar en el que desechas lo que ya no sirve? Simplemente era algo falto de sanidad e increíble, como si fuera algo vergonzoso.

Entonces recordé el dicho: "El buen juez, por su casa empieza", y así fue como inicié mi punto de acuerdo en relación con la reforma antes mencionada. Era trascendental hacer ver al Pleno Legislativo que, definitivamente, debíamos propiciar el ejemplo

de respetar el derecho a la niñez a tener acceso a la salud y a la alimentación, así como el derecho de las madres trabajadoras a poder proporcionarle todo eso a sus hijas e hijos.

Con el mencionado dicho, comenzó el discurso, se aprobó y se ordenó la creación de un lactario en el Congreso del Estado, de uso no exclusivo para mis compañeras, sino también, para cualquier usuaria que así lo necesitara.

Al escuchar mis palabras en tribuna, sentí que hacía algo bueno, sentí que hacía lo correcto, lo cual aún tengo necesidad y sed de seguir. Pero, para el presente relato, continúo con la descripción del resultado de la reforma: un hermoso espacio en el cual puedes acudir, de manera íntima, higiénica y con todos los requerimientos de ley, para poder extraer el alimento de vida que le otorgas a ese ser que ha salido de ti.

Poco después de la aprobación y ejecución del punto de acuerdo votado en el Pleno Legislativo, supe que iba a ser madre, lo que me llenó de felicidad, miedo y muchas ganas de dar lo mejor de mí. Fui la trabajadora del Congreso del Estado que inauguró dicho lactario y, de verdad les juro, no sabía que estaba embarazada cuando elaboré ese discurso. Tal vez la vida ya lo sabía y puso en mi mente las palabras idóneas que una mamá expondría con la finalidad de poder alimentar a sus hijos.

Esto es para y por ti hija mía, Ana Isabella, que la vida nos destinó a estar juntas, porque la vida ya sabía que un día nos íbamos a conocer.

Ojalá la motivación de justicia que ese día motivó mis palabras y cuyos resultados ahora disfruto, siga creciendo para

que todas las personas puedan encontrar la protección que requieren sus derechos.

AQUA CLARA

libertad
sororidad
educación sexual
laicidad

Título:
Agüitas Utópica

Autora:
Rosita Romanov

Técnica:
Acuarela Digital

Año: 2022

Mis mujeres

Katia María Rodríguez Flores

> *Escribir es un refugio, un espacio para decir lo que no podemos decir de otra manera. Silvia Adela Kohan.*

1

Crisis

Del lat. crisis, y este del gr. κρίσις krísis.

Cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados.

Cambio

Del lat. tardío cambium, y este del galo cambion.

m. Acción y efecto de cambiar.

Cito a Pablo Neruda: "Puedo escribir los versos más tristes esta noche Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido"[4]... ¿Cómo puedo contar esta historia? Querido lector, escribir estas líneas son un regalo, una oportunidad. Me tomaré la libertad de sentir que usted y yo estamos en un relajado café del pueblo

4 Poema XX Pablo Neruda

que me vio crecer, bebiendo dos lattes y con esta misma licencia que expongo, "con piquete", como cuando tenemos atorado entre la garganta y el corazón una serie de sucesos, memorias y palabras que han de necesitar un empujoncito (que dicho sea de más), de forma popular este mérito se le atribuye al licor.

Escribir es una forma de vernos desde afuera hacia adentro, así que me dispongo a hacer este ejercicio de introspección, abusando de la voluntad que tiene usted, querido lector, por acompañarme en esta travesía.

Puedo decir que el objetivo de mi vida se resume en ser cada día más consciente y agradecida. El día de hoy, me atrevo a decir que soy privilegiada por las herramientas que tengo y que contradictoriamente, mi familia ha tenido a bien proveerme; desde este lugar también quiero contribuir a romper con aprendizajes limitantes (que también vienen del mismo entorno), que llevan consigo una carga machista y siempre en desventaja para las mujeres.

Existe una creencia popular que dice que somos el resultado de las cinco personas más próximas a nosotros mismos. Podría yo describir a las cinco mujeres de mi vida; quizá con eso sueno menos pretenciosa al contar mi historia y al mismo tiempo les podré rendir un sentido homenaje. ¡Salud!

2

Matriarca

Del lat. mater, -tris 'madre' y -arca, a imit. de patriarca.

f. Mujer que ejerce el matriarcado.

Fuerza

Del lat. fortia.

f. Vigor, robustez y capacidad para mover algo o a alguien que tenga peso o haga resistencia; como para levantar una piedra, tirar una barra, etc.

> *...Yo fui una de esas personas que vivió sensata*
> *y prolíficamente cada minuto de su vida;*
> *claro que tuve momentos de alegría.*
> *Pero si pudiera volver atrás trataría*
> *de tener solamente buenos momentos...*[5]

Mi bisabuela paterna, María Concepción Escalera, mujer de apenas escaso 1.50 m., con aquella frágil figura, cargaba en su espalda el peso de los años. Tenía una habilidad extrema cuando se trataba de peinarnos antes de ir al colegio, dominaba la sapiencia de los remedios caseros, convertía por arte de magia el limón en cualquier elemento que nos sacara del apuro del momento: gel para peinar, pomada para picadura de insectos, satirizante de heridas, solo por mencionar algunas; sin dejar de menos que era el ingrediente principal de los tacos con tortilla recién hecha, ¡cómo recuerdo su dulzura, su bendición!, las parábolas de la Biblia que nos contaba antes de dormir haciéndolas parecer cuentos infantiles, "El hijo pródigo", su favorita.

Se casó a la temprana edad de 14 años, dicho de propia voz: "Porque mi padre murió y yo no quería padrastro", su esposo, Don Bruno López le llevaba algunos años de ventaja, situación

5 Poema atribuido a Borges, pero cuyo real autor sería Don Herold o Nadine Stair.

que no fue limitante para que poco a poco ella asumiera el rol de líder. Aprendió con maestría el arte de vivir en los espacios pequeños con vistas grandes, de aprovechar lo que se podía conseguir en lo alto de los cerros, donde se criaban algunas vacas, gallinas, chivos y cuanto animal tenía la suerte de pasar por ahí. Quizá no se dio cuenta que entre sus hijos y nietos había sembrado la semilla de la compasión por los desprotegidos; nunca faltaron los relatos acerca de: "la mirada piadosa de esa vaca", "la expresión de gratitud del perro que pasaba y le ofrecí agua", "los pajaritos que hicieron nido cerca de mi casa". Su carácter se fue endureciendo poco a poco como si fuera una coraza; las aficiones por el juego de su esposo, las épocas de sequía y la responsabilidad de la familia a cuestas, hacían sus estragos.

Yo la llamaré "feminista radical", nos heredó el ejemplo de una fuerza que ni ella misma imaginaba.

> *...Por si no lo saben, de eso está hecha la vida,*
> *sólo de momentos; no te pierdas el ahora...*[6]

Mi abuela paterna, María de Jesús López Escalera no se dio cuenta que nos heredó el gusto por el arte. Quizá nunca fue a un museo, tal vez no reconocía las icónicas obras del Renacimiento. Sin embargo, naturalmente sabía lo armónico, sabía de vivir sin lujos, pero con mucha dignidad. Maestría en manualidades, crochet, cocina, lavado y planchado, que para mi, en realidad se traduce como: creatividad, dedicación, cariño y el don de darle a los demás lo mejor de ti mismo. Con mucho respeto, me atrevo a llamarla también "feminista radical". Sabía que nos enseñaba mucho

6 Poema atribuido a Borges, pero cuyo real autor sería Don Herold o Nadine Stair.

más que los deberes del hogar, nos enseñaba a no dejar de luchar, de soñar, el trabajo hecho con conciencia y dedicación a la larga nos iba a formar un hábito y después un carácter. Me atrevo a suponer que no conocía de ideales, pero conocía de realidades y no creía en los límites.

Todos en el pueblo alguna vez fueron sus clientes, lamento mucho no haberle preguntado nunca dónde fue que aprendió el fino arte de la costura. Mi padre en diversas ocasiones me comentó que los sonidos de su infancia fueron las tijeras en sus manos y la máquina de coser.

Ella pasó gran parte de su vida bajo una estricta educación, no se le permitía salir sola a la calle (en temporadas que vivían en alguna comunidad), apegada a la religión, en algunas conversaciones decía que por muchos años el radio fue su gran distracción; le permitía imaginar el mundo de a fuera, escuchar canciones y las últimas noticias. Aún así, obligatoriamente se restringía su uso durante la cuaresma.

Cuando contrajo matrimonio tuvo la desdicha de sufrir maltrato por parte de su cónyuge; fueron muchas las ocasiones donde temió por su vida y la de sus hijos. Un día, en confesión con el Sacerdote de la Parroquia, le contó lo que estaba sucediendo en casa. Con mucho dolor, le compartió de los golpes y la tortura psicológica que ejercía sobre ella y los niños. Por ejemplo, un día les pidió a sus hijos que cavaran un hoyo en la tierra, donde (les hizo creer) enterrarían a su madre una vez que haya terminado con su vida. En shock, el cura de la iglesia le pidió encarecidamente que sacara a los niños de esa tremenda situación. Ella de inmediato le tomó la palabra y planearon la huida. Un taxi los estaría esperan-

do a la vuelta de su casa al amanecer, justo después de que su esposo saliera ese día a trabajar.

Comenzaron una nueva vida, ahora ella llevaba el timón de este barco, con retos, con carencias, con miedo, pero sin duda con fuerza. Tenían de su lado la fe, la unión, las ganas. Recuerdo con inmenso cariño las sábanas de casa, elaboradas con cuadros de telas sobrantes de los trabajos de los clientes, una geometría perfecta, un trabajo pulcro.

Tal vez su historia le hizo reservar sus sonrisas para los suyos, para los momentos íntimos. No hizo falta más. No se dio cuenta de lo grande y maravillosa que fue. Tal vez mi condición de niña (que fue la época en la que más convivimos), no me hizo apreciar su fuerza, gracias por esa dulzura.

Protección

Del lat. protectio, -ōnis.

f. Acción y efecto de proteger.

Cómplice

Del lat. tardío complex, -ĭcis.

1. adj. Que manifiesta o siente solidaridad o camaradería. Un gesto cómplice.

2. m. y f. Participante o asociado en crimen o culpa imputable a dos o más personas.

3. m. y f. Persona que, sin ser autora de un delito o una falta, coopera a su ejecución con actos anteriores o simultáneos.

...Yo era uno de esos que nunca
iban a ninguna parte sin un termómetro,
una bolsa de agua caliente,
un paraguas y un paracaídas;
si pudiera volver a vivir, viajaría más liviano...[7]

María Engracia Viramontes Robles (1922-2008) fue la tercera hija del segundo matrimonio del señor, Don Rafael Viramontes, músico, y Clementina, ama de casa. Pasó gran parte de su infancia en un pueblito pequeño de la comunidad de Jalpa, Zacatecas. Arropada por su familia, siendo la más pequeña, los recuerdos de los primeros años de su vida estaban llenos de cuidados, cariño, complicidad.

Una de las anécdotas favoritas, -de sus nietos-, fue cuando estaban su papá y hermanos cavando para hacer una cocina en su rancho y encontraron dos figurillas prehispánicas. Ella las describía doradas, pequeñas y muy detalladas. Al ser una niña pequeña no asimilaba el tesoro que tenía en sus manos, así que jugó con ellas toda la tarde. Antes de dormir, ella y su madre las limpiaron, acomodaron en la chimenea y se fueron a la cama. A las pocas horas un tremendo ruido azotó a su puerta: "¡la revolución!, ¡viene la revolución", así que su padre tomó en una petaquilla documentos, dinero y algo de ropa para salir lo antes posible con rumbo a la ciudad de Aguascalientes, ¡Se trataba de la guerra cristera! Ella comentaba que estuvieron unos cuantos meses viviendo en casa

7 Poema atribuido a Borges, pero cuyo real autor sería Don Herold o Nadine Stair.

de unos familiares hasta que se calmaron los ánimos en el rancho y regresaron. Nunca volvió a ver esas figurillas.

Su carácter era autoritario, según sus hijos; divertido y lleno de complicidad, según sus nietos; generosa y con una tremenda facilidad de hacer amigos, según todos. En la maleta de cualquiera de sus viajes, rigurosamente debía de reservar un espacio para los recuerdos que repartía entre amigos, vecinos e hijos.

Sus habilidades culinarias nos han valido a las generaciones siguientes la fama de que pueden ser heredadas a hijas y nietas. Su humor muchas veces fue ácido; ella gustaba de hacer comentarios que incomodaran a los presentes y lo daba a notar a través de la pícara sonrisa. Su corazón era grande, aún cuando sus piernas ya estaban cansadas, ella hacía lo imposible por levantarse a preparar comida para sus aves y la visita que esperaba con mucha ilusión para que llegara de sorpresa... la mayoría de las veces no llegó, pero su ánimo seguía.

Autoritaria, pícara, mandona, creo que en el fondo jamás dejó de ser la pequeña de la casa, la adoración de sus padres y hermanos. Acostumbrada a hacer su voluntad y en contra de la usanza de su época, poco a poco sacó a relucir su carácter fuerte y fue decidida a no obedecer órdenes de nadie, para mí sin duda "feminista radical".

Siendo todavía una niña sus hermanos mayores ya tenían edad de ser sus padres y como tal, la llenaban de mimos y regalos. Jamás olvidó con honesta gratitud que la mesada de $1.00 peso le alcanzaba para: atole, retazo de encaje para decorar una blusa o falda y fondo para ella y su madre.

Dicho sea de su boca: “El hambre me tumba y mi orgullo me levanta”.

Trabajo

1. m. Acción y efecto de trabajar.

2. m. Ocupación retribuida.

3. m. obra (‖ cosa producida por un agente).

4. m. Cosa que es resultado de la actividad humana.

Voluntad

Del lat. voluntas, -ātis.

1. f. Facultad de decidir y ordenar la propia conducta.

2. f. Acto con que la potencia volitiva admite o rehúye una cosa, queriéndola, o aborreciéndola y repugnándola.

3. f. Libre albedrío o libre determinación.

4. f. Elección de algo sin precepto o impulso externo que a ello obligue.

5. f. Intención, ánimo o resolución de hacer algo.

6. f. Amor, cariño, afición, benevolencia o afecto.

7. f. Gana o deseo de hacer algo.

...Sería más tonto de lo que he sido,
de hecho tomaría muy pocas cosas con seriedad.

Sería menos higiénico.
Correría más riesgos,
haría más viajes,
contemplaría más atardeceres,
subiría más montañas, nadaría más ríos.
Iría a más lugares adonde nunca he ido,
comería más helados y menos habas,
tendría más problemas reales y menos
imaginarios...[8]

Mi madre, María Teresa Flores Viramontes, dicho de boca de mi padre (QEPD), forma parte de esas "mujeres que se criaron en la chinga". Pertenece a una familia compuesta por 9 hermanos y sus padres. Ella y su hermana mayor, fueron destinadas a quedarse en su casa, sirviendo en el negocio familiar y en lo que hiciera falta, mientras que los primeros 4 hombres mayores, desde que cumplieron los 12 años fueron motivados a continuar con sus estudios fuera del pueblo incluso, de concluir una carrera universitaria. Las mujeres no tenían acceso a esa oportunidad.

Como no hay cabida para la queja, había que aprovechar lo que se pudiera de la situación así que si se podía aprender cocina, figurillas de migajón, a manejar, a bordar o a coser, todo era bienvenido. Aquí lo que había era hambre de aprender. La disciplina y el comercio se mamaron, ahora quedaba recoger lecciones.

Nunca faltaron las vacaciones visitando a los hermanos en el desaparecido Distrito Federal, algunos familiares en el extranjero o el típico "Acapulcazo" de fin de semana. Dentro de su ser se formaba la incertidumbre, ¿cuál sería mi vida si me hubie-

8 Poema atribuido a Borges, pero cuyo real autor sería Don Herold o Nadine Stair.

ran permitido continuar con mis estudios? Una vez más, "radicales feministas" transmitiendo una libertad que no conocieron, que no era bien visto preguntar mucho menos manifestar un desacuerdo. Solamente restaba sacar el mayor beneficio a lo que se tenía a la mano.

A los 26 años contrajo matrimonio con mi padre, hombre que compartía con ella el interés en el trabajo duro y honesto. Decidieron emigrar al pueblo vecino por considerar que ahí había más oportunidades para cimentar un negocio próspero.

Su experiencia y visión no desatinaron, poco a poco se fueron haciendo de más nombre en el comercio. En el año 1992 la política comenzó a hacerse presente en la vida de mi familia, diversos partidos políticos buscaban que mi padre, conocido como "Don Roque" para que él contendiera por la alcaldía municipal.

No fue hasta la administración de 1996-1998 que se logró el triunfo de su campaña, llevando a mi madre al puesto que se conoce hasta el día de hoy como "Primera dama" (sin duda ahora visto, cuestionable). Esos años de mucho trabajo y esfuerzo tuvieron un grado de complejidad por motivos de salud. Aún así no fue impedimento para inyectar de su formación en el comercio en las instituciones públicas, ofreciendo clases y la venta del material para las mismas; de esa forma se contrarrestaba el recorte presupuestal del que estaban siendo sujetos por parte del gobierno estatal debido a desavenencias por la división de colores. Porque eso no la iba a detener.

Hasta el día de hoy, dicho esfuerzo ha sido por demás reconocido por un gran número de personas que han seguido de cerca

el desenvolvimiento de las administraciones públicas. Muchos han sido los consejos, pero indiscutible el ejemplo.

Esperanza

Der. de esperar.

1. f. Estado de ánimo que surge cuando se presenta como alcanzable lo que se desea.

2. f. Mat. Valor medio de una variable aleatoria o de una distribución de probabilidad.

3. f. Rel. En el cristianismo, virtud teologal por la que se espera que Dios otorgue los bienes que ha prometido.

Valor

Del lat. valor, -ōris.

1. m. Grado de utilidad o aptitud de las cosas para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite.

2. m. Cualidad de las cosas, en virtud de la cual se da por poseerlas cierta suma de dinero o equivalente.

3. m. Alcance de la significación o importancia de una cosa, acción, palabra o frase.

4. m. Subsistencia y firmeza de algún acto.

5. m. Fuerza, actividad, eficacia o virtud de las cosas para producir sus efectos.

...Si pudiera volver a vivir
comenzaría a andar descalzo a principios
de la primavera
y seguiría descalzo hasta concluir el otoño.
Daría más vueltas en calesita,
contemplaría más amaneceres,
y jugaría con más niños,
si tuviera otra vez vida por delante.
Pero ya ven, tengo 85 años...
y sé que me estoy muriendo...[9]

Renata Rivas Rodríguez, mi amada sobrina que al día de hoy tiene 6 años. Estas líneas solo son para que alguna vez las leas y sepas que vienes de una línea de mujeres: que ejercieron un **matriarcado**, fueron cabeza de familia, nos dieron **fuerza**, **protección**, son y serán nuestras **cómplices** cada vez que creamos que la vida se esta poniendo tensa, te ayudará a tener siempre viva la **esperanza.** Hemos de sentirnos orgullosas de llevar su sangre y su ejemplo. Gracias a que ellas creyeron en algo que no veían, fue que nuestro futuro se vislumbra más prometedor, nos enseñaron que los límites los pone tu mente y no hay impedimento para ir en búsqueda de tu felicidad, vencieron las adversidades llevando su nombre y sus habilidades por delante, por eso las llamo "feministas radicales".

Renata: "Eres uno de los regalos más hermosos que me ha dado la vida, veo en tu mirada fuerza y paz, marea y horizonte, curiosidad y cordura, inocencia y perspicacia. Día a día quiero ser capaz de ser tu guía (aunque creo que aprendo más de ti), no lo sé todo, na-

9 Poema atribuido a Borges, pero cuyo real autor sería Don Herold o Nadine Stair.

die lo hace, pero estoy segura de juntas encontraremos nuevas verdades, honrando a nuestras antecesoras, que nos abrieron una brecha aún inconcebible y estoy muy orgullosa de lo que fueron y me llena de tranquilidad que en tu camino habrá retos, (porque sí que los habrá) pero serán nuevos, nuevos retos porque reconocemos el esfuerzo del camino andado.

Para mi es una ambiciosa tarea poner en líneas la alquimia que ha sido convertir los límites en retos, estoy por demás agradecida con su paciencia, querido lector

Armisticio

Noemí Martínez

I

Escucho entre sueños mi propio llanto. Me incorporo y me doy cuenta de que irrumpes en ellos con frecuencia. Invariablemente me sorprendo gritándote, reprochándote, cuestionando tu autoridad. Cada vez es más agotador, aunque no sé cómo fluir, cómo soltarlo, ¿cómo se deslastima?, ¿cómo se vuelve en el tiempo?

Los recuerdos me alcanzan. Alrededor de los seis u ocho años me gustaba trepar el árbol en la acera de nuestra vivienda, pensaba que podría construir allí mi fuerte. Otras veces te espiaba agazapada entre los arbustos que hacían las veces de cerca entre nuestro domicilio y el de al lado, lo hacía para escuchar tus diálogos con la vecina, era mi manera de infiltrarme, de conocer cómo pensabas. Un día confesaste lo que yo ya intuía: no sabías cómo ser madre. Te casaste un mayo sin tener noción del funcionamiento de los métodos anticonceptivos, para marzo del siguiente año llegué yo a reconfigurar tu incipiente vida de pareja, a imponerte la maternidad como destino.

A los doce te dejé de invitar a los festivales del Día de la Madre. Me resultaba fastidioso escuchar la letanía de reproche cada vez que cometía algún error. Después descubrí que otras mamás hacían exactamente lo mismo que tú. Un día te dije "¿por qué no hacen un congreso y graban la tediosa retahíla? Nos ahorraríamos tanto desgaste, el de ustedes al repetirla una y otra vez, y el nuestro

mientras tratamos de adivinar la siguiente palabra. ¿Sabes que yo tampoco pedí nacer? Nadie me preguntó si estoy conforme con la familia a la que me asignaron".

A los quince me aseguraste que todo lo que eras se lo debías a tus padres. Me indigné, me parecía infausto. ¿Acaso eras ciega?, ¿no te dabas cuenta de que no merecías admiración? No, el sacrificio y la abnegación a la que te sometiste en pos de una incierta recompensa eterna no nos daba consuelo a mis hermanas y a mí.

II

De la madre de mi madre conozco apenas algunas generalidades. Por ejemplo, sé que desde niña trabajó en el campo al lado de su padre; que después tuvo un novio con el que se comunicaba a través de cartas que escondían entre los adobes de un muro; que un día mi abuelo apareció y el profundo azul de sus ojos la hipnotizó; que al poco tiempo se casaron; que tuvieron trece hijos; también, que de esa época únicamente le interesaba rescatar una versión imprecisa y heroica.

Por mi madre sé que ante un brote de viruela mis abuelos decidieron mudarse del rancho a la ciudad. Que la madre de mi abuelo, una mujer controladora y poco afable, se mudó apenas a una cuadra de la nueva morada. Que mi abuelo pasaba estaciones completas trabajando "en el otro lado", regresaba puntual para registrar al recién nacido en turno y dejar de nuevo encinta a su mujer. Que durante esas ausencias, mi bisabuela adquirió la costumbre de echar mano de sus nietos para que le cumplieran deseos y caprichos. Mi madre fungió como su ayudante doméstica. Comprendo que de ahí viene su neurosis y la obsesión de alcanzar

la perfección que por muchos años se reflejó en sus notas escolares y más tarde en el "museo" al que pretendía que llamáramos hogar.

III

Hoy es lunes. Un lunes como cualquier otro, excepto que noto que es 10 de mayo al encontrarme con la noticia del enfrentamiento entre las Fuerzas de Defensa de Israel y las milicias palestinas Hamás y Yihad Islámica. Los informes aseguran que el desacuerdo comenzó a finales de abril -mes del Ramadán-, cuando la policía sugirió evitar la aglomeración en derredor de la puerta de Damasco. Decenas de palestinos omitieron la recomendación y se reunieron en torno a la celebración sagrada. La preocupación policial derivó en prohibición para los grupos de judíos que por las mismas fechas conmemoran la Guerra de los Seis días en la Explanada de las Mezquitas, muy cerca del sitio en el que se encontraban los palestinos. Conminarlos fue insuficiente. Acudieron a su tradicional visita.

Pienso en que debería llamar por teléfono a mi madre, mas continúo con la lectura del antiguo conflicto disfrazado de religión. La tensión escaló a agresión hacia las decenas de manifestantes palestinos que protestaban en contra de la marcha emprendida por los israelíes, que avanzaban a su encuentro al grito de "¡muerte a los árabes!". Por su parte los jóvenes judíos ultraortodoxos denuncian el acoso de sus *contrincantes* durante el trayecto hacia el Muro de las Lamentaciones. El lanzamiento de cohetes por parte de la milicia palestina hacia Jerusalén, así como al centro y sur de Israel, obtuvo como respuesta el bombardeo israelí sobre la franja de Gaza. Las hostilidades devastaron dichos espacios y lesionaron a cientos de personas sin distinguir soldados, civiles,

mujeres y menores de edad. Las Naciones Unidas, Egipto y Qatar procuran mediar sin éxito aún.

IIII

Mis redes sociales se inundan de frases cursis que a fuerza de la repetición han dejado de significar. Me da náuseas la romantización de la maternidad. Escucho desde la ventana al vecinito que vestido de blanco y con un ramo de flores en mano dice a su abuela: "Madre sólo hay una" ...*afortunadamente*, completo en voz baja. Por segundo año consecutivo la pandemia me servirá de escudo para evitar felicitar y ser felicitada.

Los festivales y la vida en general aguardan por el término del confinamiento.

Transcurrieron veinte mayos desde que me desinvité de esas celebraciones que no conciben vida propia más allá de la maternidad. Comencé a faltar no tanto por rebeldía, sino con tal de no felicitar a mi madre. Además, este año tengo una excusa particular. Un par de días atrás, en la sobremesa de la comida por el cumpleaños de mi padre, entre el café y la decisión de qué juego de mesa ensamblar conversamos de los efectos del covid en nuestros allegados. Con toda inocencia mi madre suelta una bomba: se rehúsa a ser vacunada. Argumenta que le va muy mal con la de la influenza estacional, que sabe de qué está hecha la vacuna, así en singular, que confía en los designios de dios, que recuerda haber sido siempre muy respetuosa de nuestras decisiones y que espera lo mismo en retribución. ¿Se estará dando por vencida? Observo a los demás, escudriño alrededor, no encuentro la bandera blanca. Me desespero. Levanto la voz, le advierto que es una descortesía,

que no podremos regresar a su casa. Que no asumiremos el compromiso de contagiarla, de ser nosotros quienes dejen sin abuela a mis pequeños sobrinos. No he sabido decirle que me interesa su bienestar, que me preocupa su salud y su integridad personal, que no estoy dispuesta a ser una pieza suelta del rompe-cabezas que somos, un soldadito perdido, sin tablero.

IIII

Como en el Cercano Oriente, hemos sido parte de una guerra transgeneracional, por no aprender a escuchar, a ceder. Por mi orgullo, por el tuyo, por no doblegarme, por no repetir el mantra hasta cerciorarme de que me había hecho entender: *te necesito de mi lado y NO en mi contra, te-necesito-de-mi-lado-y-NO-en-mi-contra, TE-NECESITO-DE-MI-LADO-Y-*NO-*EN-MI-CONTRA,* porque demostrarte debilidad no era absurdo; en cambio preferí aprender a sollozar en silencio, a ocultar mis lágrimas y a formular un fallido plan de escape.

Durante mucho tiempo negué haberlo planeado, supongo que fue porque lo diseñé desde el inconsciente. Hoy me doy cuenta de que el embarazo, el matrimonio y el subsecuente divorcio adolescente fueron mi única oportunidad. Entonces necesitaba alejarme, replegarme para cumplir mi promesa: *nunca sería como tú.* Únicamente la distancia me salvaría, me permitiría sanar y olvidar la afrenta de haberte hecho abuela a tus apenas 37 años. Dejarías de insistir en que mi hija tendría que llamarte "tía".

Años más tarde me encontré deprimida, durmiendo la mayor parte del día, ignorando las demandas de mis hijos, renegando de nuevo del destino que elegí atrincherada, entre penumbras.

Me descubrí diciéndole a mi hija que no se confundiera, yo era su madre y no su amiga; imponiendo castigos ejemplares, alardeando de haberla sacado de la escuela por no atender mis solicitudes y las de sus profesores; culpando a terceros, porque es más fácil atribuir nuestra infelicidad a otros que asumir la responsabilidad de serlo y emprender el cambio.

IIII I

Sé que es imposible regresar al tiempo de tu niñez, defenderte, abrazarte en las noches y brindarte consuelo. No puedo deslastimarte, no puedo devolverte la comida de XV años que no te hicieron, la oportunidad de cursar aquel intercambio al extranjero que injustamente te negó tu padre. Tampoco puedo ofrecerte las disculpas que la vida te debe. Pero puedo proponerte sanar juntas nuestras infancias, acompañarnos, procurarnos, cuidarnos; conciliar desde nuestro ser adultas. Hoy sí puedo repetirte que es imprescindible evitar la ocasión de esas heridas que tanto duelen, que te regresan, me regresan y regresan a mis hijos a un bucle de infancias empañadas, rotas. Podemos empezar por cuestionarnos, interrumpir el ciclo, entender, aceptar, validar en lugar de juzgar. Revisitar nuestras memorias, resignificarlas: acomodar hacia arriba y rectificar el presente.

Te invito a cerrar filas. A conformar una tribu respetuosa, armónica, en gratitud, a sostenernos desde el amor.

Aseo

Mariana Torres Ruiz

> *Porque lo doméstico y los cuidados, estas dos referencias en apariencia comunes y tramposamente familiares, representan un punto ciego en la precarización de lo laboral. Alejandra Eme Vázquez*

A mis abuelas María Esparza Padilla y Mariana Rodríguez Guerra, y a sus madres, porque no tuvieron más opción.

I.

Aseo la casa
como siempre
como me enseñaron
sin preguntarme si quiero hacerlo
o no .

II.

Barro centímetro a centímetro
el piso de la sala
lo acaricio con tal delicadeza

como al pelaje de un cachorro.
Cepillo las esquinas
paso la escobeta
hasta que la pelusa queda removida.
Me acuesto entre nubes de polvo
espero.

III.

He notado que los trastes
y yo nos parecemos:
somos frágiles,
acumulamos grasa
tenemos heridas de guerra imborrables:
quemaduras
manchas
rasgaduras casi imperceptibles.
Podemos ser coquetos cuando hace falta
o lanzarnos a la guerrilla para una comilona familiar.
Podemos ser,
para algunas personas,
el traste favorito para uso
ocasional o cotidiano.

IV

Tender la cama es volver a intentar cada mañana.
Quitar todo:
sábanas

almohadas
cojines
corazón.
Sacudir a fondo
las pesadillas
para acomodar
con amorosa precisión
los sueños.

V.

Otro día para limpiar.
Otro día
y otro.

Efecto mariposa

Tania [Magallanes] Díaz

Para narrar una historia de éxito e incidencia social es necesario retomar el glamour, la fortuna, la trayectoria, el ingenio, la dedicación, solidaridad, entrega, entusiasmo de aquellas personas que han cambiado al mundo. No hay historia de éxito si no termina con un brindis en algún salón de la fama. Aunque todavía no sé bien qué es lo que vuelve a una persona merecedora de reconocimiento: el descubrir la piedra filosofal, cerrar por completo la caja de Pandora, hacerte de muchos amigos que compren la membresía de algún club rotario. Pero eso no significa que las personas no deban ser reconocidas, muy al contrario, los logros personales, por pequeñitos que parezcan, son los que desatan el Efecto Mariposa.

-0-

Este ensayo tiene la encomienda de escribir sobre la mujer que más admiro, la más disruptiva, la que más ha aportado al universo -el mío-, así que asumiré el riesgo de volver mi relato un cliché, porque no hay mujer que más admire en el mundo -el mío- que a mi madre. Pero mi madre no lideró ejércitos ni inventó aparato alguno para ser recordada en los anales de la historia de Aguascalientes. Su nombre no aparece en Google, es más, su nombre no es el que pronunció el sacerdote en la pila bautismal, tampoco ha aparecido en revistas ni periódicos, la única vez que su rostro salió en uno fue en la sección de sociales, mientras cedió el protagonismo a su

hija mayor, yo, para que posara para la foto de mi fiesta de un año, mientras ella me sostiene por detrás.

-0-

Hablar sobre la madre no es nuevo. Hitchcock filmó madres parecidas a la suya, caóticas. Rulfo nos dio las mejores líneas de una que está en su lecho de muerte: "No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro". Magnífico. García Lorca retrató a la asfixiante Bernarda Alba y King a la histérica, violenta y ultraconservadora. Manipuladoras, chantajistas, posesivas, los relatos y los complejos sicológicos las culpan de todos los males de la humanidad. A pesar de eso, otros las describieron y escribieron desde el amor, como Barthes a la suya ante la ausencia, el dolor y la muerte, o la ternura en las manos de la madre de Campobello.

-0-

Mi madre nació en un municipio de Zacatecas y salió de ahí antes de los 15 años porque estaba harta de vivir en la miseria. No quería que ningún hombre la llenara de hijos y la condenara a pasar una vida frente al fogón, nos contaba a mi hermana y a mí desde muy niñas en la cocina, frente a un fogón más moderno de 6 parrillas, mientras nos daba fideos fritos con sal que separaba de la sartén justo antes de ponerles el recaudo. Mi madre recuerda a mi abuela, su madre, hincada en medio de la cocina frente al comal echando tortillas y rezándole a la cazuela para que le alcanzara el guiso para todos, un marido y 13 hijos e hijas, todos hambrientos. El padre de mi madre, mi abuelo, había sacado de la primaria a sus hijas porque la escuela se convirtió en mixta, acudirían niños

y niñas, y él no iba a tolerar que sus hijas se convirtieran en unas perdidas, así que mi madre se dedicó a ayudar a su madre con los más pequeños, el altero de ropa sucia y pañales, bañar, limpiar, atender y buscar un trabajito que le diera unos cuantos centavos para ya no tener que ver a su madre, mi abuela, levantarse todos los días de madrugada para ir al molino y dormirse todas las noches de madrugada hasta terminar el trabajo que les daría de desayunar por la mañana.

En un pequeño taller de costura, mi madre a los 14 años recibía centavos por su trabajo, hasta que, a regañadientes, mi abuelo la dejó trabajar en una fábrica más grande pero en Aguascalientes, con la amenaza de una zurra si no se portaba bien. Lo que hizo mi madre casi de inmediato cuando llegó fue conseguir trabajo en una tintorería, inscribirse en un curso de corte y confección, y aceptar una beca que le ofrecieron para irse al otrora DF a estudiar lo que sería su sueño de toda la vida: diseño de modas. Sólo que su padre se opuso rotundamente y no hubo manera ni de que él la dejara ni de que mi madre lo desobedeciera.

-0-

Mi madre ha pasado ante mis ojos como suelen pasar la mayoría de las madres, entre reproches banales, enojos infantiles, rencores estúpidos y entre más pasa el tiempo, muchísimo amor y admiración. La recuerdo siempre con sus manos alisando mi pelo, planchando mi falda, quitándome las moronas de las galletas, hablándome mientras me mira a los ojos. “Por eso no te casaste”, todavía me dice, porque te pusiste mi vestido de novia de niña, y se ríe, me río, un vestido hermoso que ella misma se confeccionó emocionada y enamorada de mi padre, uno totalmente blanco,

de organza, con el bordado y el plisado inmaculados que tanto presume. Su ópera prima.

La recuerdo sentada en su máquina de coser durante las noches y madrugadas, apurada por entregar alguna prenda por encargo en la mañana y así pagar las cuentas y alimentarnos, la recuerdo tal y como ella ha de recordar a la suya. La pienso siempre al pendiente de sus hijas, sobreprotectora, muy mexicana mi madre, amorosa, dedicada.

-0-

Si algo le había reprochado a mi madre durante largo tiempo es que no tomó la dirección de su vida, pero fui muy injusta, porque sí lo hizo. Que ahora hablemos a esta escala de la emancipación femenina es gracias al esfuerzo de mujeres como mi madre que han roto paradigmas en su familia y en su comunidad, aunque eso no sea tan elogiado como salir en la televisión o publicar un libro. Mi madre fue la primera mujer de su casa en forjarse un futuro mejor del que convidó a sus hermanas y hermanos para que ellos también salieran de la pobreza, les dio escuela, trabajo, los proveyó de un hogar. Orgullosa, presume que le cambió a mi abuela el fogón por una estufa de gas para que ya no tuviera que cocinar agachada en medio de la cocina. Y no es que romantice las penurias de su infancia, pero si atreverse a romper el molde y buscar un mejor destino no es una historia de éxito y de reconocimiento, no sé entonces qué lo es.

-0-

El nombre de mi madre fue de origen María Guadalupe, pero una vez que salió de Zacatecas para instalarse en Aguascalientes, hace má de 50 años, lo cambió en atención a un error que cometieron en el registro civil: María y su letras se convirtieron a los

ojos borrosos del escribano en Irma, y mi madre, Irma Guadalupe, aceptó el destino nuevo que el nuevo nombre le obsequiaba, tal vez como un deseo de vindicación y en un esfuerzo por modificar y reorganizar su vida, un proceso de transición que la convertiría en una mujer nueva, diferente, con una nueva identidad.

-0-

El Efecto Mariposa es un concepto vinculado a la Teoría del Caos y se soporta en este proverbio chino: "El aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo". "En un sistema no determinista", dice en palabras simples para una mortal como yo la página de NatGeo, "pequeños cambios pueden conducir a consecuencias totalmente divergentes. Una pequeña perturbación inicial, mediante un proceso de amplificación, puede generar un efecto considerable a medio y corto plazo. El movimiento desordenado de los astros, el desplazamiento del plancton en los mares, el retraso de los aviones, la sincronización de las neuronas; todos son sistemas caóticos o "dinámicos no lineales". Una pequeña perturbación inicial como que una niña desee cambiar su vida y termine transformando y ampliando la de todos los que tiene cerca. Porque eso hizo mi madre, generar un efecto considerable a medio y corto plazo en la vida de todos los que ha tenido cerca.

Aún más.

Mi madre, Irma, al igual que millones de mujeres en el mundo, son las mujeres invisibles que hacen que el mundo siga girando. Por ellas y sus cuidados es que algunos hombres y mujeres ganan premios, son reconocidos en eventos de gala, colocan sus nombres en calles, firman documentos importantes, abren botellas para hacer un brindis y deciden la vida de otras mujeres en los Congresos.

Nunca antes como ahora se ha puesto en la mesa el tema de los cuidados domésticos y la labor enorme que las mujeres realizan todos los días y a todas horas por su familia y su comunidad, por las infancias y la senectud, por las personas enfermas, por los maridos, "dicen que detrás de un gran hombre se encuentra una gran mujer" ha sido el refrán que más ha invisibilizado la carga de trabajo que las mujeres, en la exclusividad, realizan para que los hombres brillen en sus trabajos, en sus estudios, en todos lados, porque ellos no llegan a preparar cenas ni a bañar niñes ni a dormirlos, nadie como ellas son las que se tienen que despertar temprano a poner el lonche para la escuela, ellos no se detienen a pensar en media junta laboral si ya habrán recogido a los niños de la guardería, porque por más que algunos pocos afirmen que lo hacen, el grueso de las mujeres sigue siendo la responsable absoluta de los cuidados domésticos, a veces con dobles, triples, jornadas de trabajo. Como mi madre. Como millones de mujeres.

-0-

Hablar sobre la madre no es nuevo. Las madres son las caóticas, las que cobran caro el olvido, las que son asfixiantes e histéricas, las violentas, las santas, las amorosas, las tiernas y dulces, las comprensivas y culpables de lo que hacen sus hijos, las que en los relatos y los complejos sicológico son culpadas de todos los males de la humanidad. Las invisibles.

Por eso, por ellas y sus cuidados, por su trabajo y aleteo, todo el reconocimiento, el glamour, el brindis, el nombre de la calle. Pita, desataste el Efecto Mariposa. Todo mi amor, siempre.

La mujer anónima

Ingrid Pérez Tangassi

Estos días el tiempo se me ha escapado haciendo intentos fallidos de escritura, intentos en espiral que me han revelado una accidentada vocación de poeta. En esos terrenos, me ha invadido la sensación de carencia de sensibilidad y técnica requeridas para ser capaz de escribir unas cuantas frases que puedan aportar alguna valía a quien las lea, inseguridad heredada por cultura y a la cual no pienso ceder, por lo que aún así, me doy a la tarea de contarles algunas de las reflexiones que surgieron con los *cuentos-a-medias*, que originalmente formarían parte de este compendio, pero que no fueron.

La consigna consistía en escribir acerca de mujeres acalitanas y revelar, no solo los inconvenientes a los que se enfrentaron por el hecho de ser mujeres, sino también la esperanza que las hizo consolidar sus voces y presencia en el mundo, así como relatar la belleza agridulce que conlleva la superación de obstáculos internos y externos para sobresalir en un mundo en el que las mujeres comenzamos hace apenas pocos años a acceder a espacios públicos sin portavoces ni representantes.

Esa era la idea original, pero me sucedió otra cosa: me enfrenté a un ataque balístico que agazapaba una tras otra las imágenes de *mis mujeres*. Si en un principio pensé en muchas mujeres emblemáticas de mi ciudad natal -mujeres ilustres y valientes que fueron alcaldesas, antropólogas y educadoras; o que, en soledad, se enfrentaron a las fuerzas castrenses a defender su derecho a creer- la idea que se consolidó en mi sien fue completamente distinta: apareció *la Mujer Anónima*.

Rápidamente nos sucedimos unas a otras, juntas o separadas, pero en desfile perenne, las mujeres anónimas: mis abuelas, mis tías, mi madre, las madres de las demás, mi hermana, mis compañeras, mi sobrina, amigas, conocidas, cuñadas; aquellas que alguna vez consideré o me consideraron rival (aún presas de la consigna de culparnos entre nosotras); maestras, empresarias, mujeres que limpian nuestros espacios y dirigentes también; algunas soñando, otras que cargan pequeñas criaturas bajo el sol abrasador del mes de mayo mientras esperan la caridad de algunas monedas; mujeres leyendo, llorando, cantando, bailando o riendo a carcajadas.

Este anonimato desfiló en mi cerebro de un hemisferio a otro, una y otra vez, hasta que tomé la decisión contundente, de apartarme de lo solicitado para hacer un ejercicio de reflexión, partiendo de las vivencias de esas mujeres desconocidas.

Me emocioné al darme cuenta de que contemplar a una niña durmiendo mientras abraza una perrita, es motivo de regocijo, lo mismo que el traje sastre blanco manchado de helado de una jefa de oficina, o unas manos arrugadas preparando mermelada de chabacano. Motivo de gozo también lo es el coraje de aquellas mujeres valientes que transformaron su adversidad, de las que hicieron uso de su voz, de aquellas que se pararon en una habitación gris, repleta de papeles y fórmulas jurídicas, posiblemente solas y probablemente con los hombros encogidos de terror, a nombrar la violencia; así como de aquellas que desdijeron las normas escritas y no escritas para denunciar las arbitrariedades de una cultura.

Se enfilaron un sinnúmero de imágenes de mujeres distintas, con historias múltiples, con motivos diversos, pero con un motivo común de júbilo: la certeza categórica de *ser*. De ser en libertad.

En esa reflexión, me percaté de que estas mujeres anónimas habían padecido, pero también habían reivindicado su padecimiento. Pensé en la alegría de observar con atención el dolor de la injusticia, porque la alegría no se encuentra desprovista de dolor, ni de reveses vitales. En muchas ocasiones es el dolor el que nos proporciona consciencia. Cuando hay enfermedad, es el dolor quien nos anuncia la presencia de algo que no anda bien y que requiere atención. La dolencia es lo que vuelca la mirada, lo que obliga a ponerle atención a algo que no funciona. Es así, que el dolor de lo injusto nos despierta de la indiferencia. ¡Qué alegría no ser indiferentes! Que júbilo que las mujeres nos demos cuenta de que, como decía Rosario Castellanos, "*hay otro modo de ser humano. Otro modo de ser*".[10]

Muchas de estas danzantes desconocidas, ya familiares en mi abstracción, usaron sus manos, miraron lo que estaba escondido, movieron los labios y la lengua para articular la palabra, para nombrar. Darle significado a lo que durante muchos años fue contado por quienes no habían habitado en sus cuerpos, ni en sus vidas, ni en sus formas de vivir. Estas mujeres, algunas antiguas, otras contemporáneas, hicieron visible lo invisible; hablaron de justicia y se olvidaron de paciencias para pedirla. Con estas mujeres, estamos siempre agradecidas.

Si bien la intención de esta reflexión está encaminada a mirar los logros conseguidos y la esperanza de una sociedad más justa, es importante no dejar de nombrar las situaciones que mantienen a la mujer anónima sujeta a una serie de condiciones que impactan de forma negativa en lo más profundo de su existencia.

10 CASTELLANOS, ROSARIO; Meditación en el Umbral, Otros poemas (1972)

No debemos dejar de nombrar que aún continúa, en muchos ámbitos, una educación que subsume a la mujer en reglas de obediencia ciega y sumisa; permanece la falta de escucha activa para la voz de las mujeres que empieza a nombrar situaciones de desventaja y desvalor, así como una resistencia al cambio que revela el orden estructural existente. Es nuestra responsabilidad continuar señalando circunstancias de desventaja: las condiciones laborales desprovistas de equidad, la romantización de la maternidad y la precaria existencia de condiciones adecuadas para que las maternidades puedan ser ejercidas desde la libertad, el deseo y el apoyo estructural que permita ser madres y personas a la par. Hay que nombrar también a la violencia sexual, al acoso, al maltrato físico y psicológico en las relaciones afectivas; a la dificultad en el acceso a la justicia, a los feminicidios. Advertir además, la idealización en la construcción de relaciones: el amor romántico como antesala de la anulación personal, en la que se entrega todo y se permite todo en nombre del amor. En suma, es imperioso poner los ojos en la tolerancia social frente a realidades de desventaja. Percatarnos de ello ha desencadenado una noble indignación.

La rabia contenida esconde el sufrimiento e inhabilita la acción, los arrebatos sin sentido nos entregan cenizas; pero la furia hecha consciente, esa luz dolorosa que nos abre los ojos, enfocando un objetivo tal vez parecido a la consolidación de la humanización de las mujeres mediante el respeto, la igualdad y la justicia, ese ímpetu nos redime. Es sin duda un motivo de especial regocijo, participar del despertar social a un estado de consciencia, en que las mujeres nos habitemos, nos transformemos en sujetos, en personas libres, serenas, autónomas y nos despojemos de ese traje de *ser-*

para-otros[11]. Ha sido un parto doloroso, no falto de complicaciones y resistencias, pero nos está dando a luz, nos ha abierto los ojos.

Hace poco escuché unas conferencias a cargo de la Dra. Mariana Gabarrot[12], en las que decía que hablar de género es hablar de nosotras y nosotros, y que es por ello que se trata de un tópico tan sensible, porque nos toca en lo más elemental de nuestra existencia y en aquello que nos fue enseñado como parte fundante de lo que somos como seres humanos. Soy mujer, soy hombre. La forma genérica de ser, que es dictaminada por una serie de normas culturales, nos define. Por ello, es que se vuelve tan relevante establecer normas culturales y jurídicas que edifiquen una forma de existir basada en criterios de equidad y justicia para ambos géneros.

Ahora bien, no es suficiente contar con la buena voluntad de cada persona para reconocer los criterios de equidad, sino que estos deben encontrarse consignados en normas jurídicas que puedan hacerse efectivas en caso de incumplimiento. Sin embargo, tampoco es suficiente que únicamente se encuentren plasmados en normas jurídicas, pues si éstas no son asimiladas por la población como un fundamento de su vida social, estaríamos frente a un avance importante pero que carece de una de sus piernas: la apropiación de la cultura. Es por ello imprescindible llevar a cabo una reflexión social, en la que se prime la comprensión de la situación ajena, para lograr interiorizar el principio básico de los Derechos Humanos que versa en que todos nacemos iguales en dignidad y derechos, y debemos reconocer en el otro

11 LAGARDE Y DE LOS RÍOS, MARCELA; Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas., México, D.F., Siglo veintiuno editores, 2a. Ed., 2015.

12 GABARROT ARENAS, MARIANA; Profesora investigadora de la Escuela de Humanidades y Educación, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Diplomado Nuevas Miradas sobre la Historia.

la existencia de su dignidad. Considero que esta doble necesidad de establecer directrices normativas y de generar una cultura que reconozca la dignidad de las personas, una cultura de la paz, es la única forma que tenemos como ciudadanía para edificar sociedades sanas, en las que se pueda coexistir con estándares mínimos de humanidad.

Es así, que visitar el camino de mujeres ilustres es relevante e inspirador, pero para constatar la existencia de una verdadera equidad, debemos volcar la mirada hacia la mujer anónima, aquella que es la regla y no la excepción. Si la mujer anónima puede vivir en libertad, con condiciones mínimas de respeto, equidad y justicia, si estas mujeres encuentran el reconocimiento de su dignidad humana tanto en la ley como en la coexistencia social, podemos considerar que hemos alcanzado un grado adecuado de responsabilidad colectiva y reconocimiento de los Derechos. Aún queda mucho por hacer, pero estamos abriendo caminos hacia el reconocimiento de la subjetividad de la mujer, y eso, ya es motivo de júbilo.

Mamámorfosis

Ana Paola Vargas Rizo

Dentro de todos los cambios que experimentamos en nuestra vida, las mujeres llevan uno mucho más profundo e intenso cuando se convierten en mamás. Casi ninguna platica lo que pasa. En los últimos años ya podemos ver más y más mamás que nos sumamos a contar la realidad del puerperio, y lo que vivimos con los meses y los años posteriores a ser mamá; la intensidad con que vivimos estos cambios, es variable con cada una de nosotras, y las experiencias que nos toca pasar.

Aquí les dejo mi *mamámorfosis*. Que quede claro que aún no termina; siento lejano que se aproxime mi yo actual a la versión que quedará por "siempre". Y me pregunto si ¿en algún momento dejaremos de cambiar? Tal vez cuando mi alma no habite mi cuerpo, entonces habrán finalizado los cambios.

Tenía yo 26 años, y estaba próxima a convertirme en mamá. Con la ilusión que conlleva el estrenarse en la vida para cualquier experiencia, pero esta multiplicada al 100 porque estaba por traer al mundo una vida que inició y se creó en mí, durante nueve meses cuidé de él, hablé con él, soñé con él. Por nueve meses, no hubo tema más importante en mi vida que él. Al acercarse la fecha de su nacimiento, lavé todas y cada unas de sus prendas por estrenar. Y con una ilusión tremenda que desbordaba mi corazón de añoranza, tendí a secar pañaleros, baberos, calcetines de un mínimo tamaño, deseando con el alma poder tener a ese ser en mis brazos.

Yo, nacida en 1988, activa laboralmente desde los 17 años, me considero una mujer, antes de mis hijos, 100% independiente;

y bastante adicta a la adrenalina del trabajo, las horas extras, y vivir de un lado a otro. Poco sabía de lo que realmente se hacía al tener un bebé. De esas épocas de inocencia, recuerdo mucho pensar que me dedicaría a hacer infinitamente feliz a Antonio.

Jamás pensé en dejar de trabajar, eso no estaba en mis planes; yo, con mi inocencia, pensaba en que trabajaría al igual que siempre, de 8 am a 8 pm, y a las 8 pm, estaría para mi hijo. Me sonaba muy razonable. No sé si a alguien más le ha pasado, espero que, si tú me lees y lo pensaste así también, te salga la carcajada. El chiste se cuenta solo después de convertirte en mamá.

Uno hace mil planes, pero el día que Dios y mi ginecóloga decidieron que era la hora de llegada de mi Antonio, sucedió. Un primero de marzo del 2016 me convertí en mamá, con todos los miedos, porque jamás había pisado un quirófano, y bueno, era mi primer: *mamámorfosis*.

Mi hijo llegó, su piel era deliciosamente tibia, casi transparente, podía ver sus venas. Por azahares del destino, o por algo congénito, Antonio nació con labio hendido y no estábamos preparados para esto. No puedo negarte que fue algo impactante de inicio, pero la situación se agravó con él. Estuvo unos días internado en terapia intensiva porque no había madurado al 100% su deglución. Estuve unos tantos días sin él, me dieron de alta sin él, y el mundo se me estaba cayendo. Siempre me había considerado una niña que iba subiendo en edad, pero en esencia inocente. En el hospital perdí mis últimos brillos de inocencia. Me tocó crecer en siete días que estuvo Antonio hospitalizado, y es que pasó de todo: doctores mal encarados, tratos fríos y secos, y también esa hermosa gente que trabaja entregando todo y siempre dando más. Salimos al octavo día de nacido de Antonio, y yo... yo ya no era yo, estaba

totalmente cambiada, y muchas partes de mí desgarradas, rotas, rasguñadas. Pero en los primeros meses de vida, pensaba yo, esto iba a cambiar, esto iba a pasar también.

Me moría de ganas de escaparme a trabajar, porque nunca he sabido arreglarme emocionalmente. Para mí, tener una fuga en la mente era la manera en la que podría arreglar todo. Pero... no sucedió; en primer lugar, porque mi hijo me necesitaba más que a nada y nadie en el mundo. Y así mi nueva identidad se iba comiendo todas las otras actividades de mi vida. Mi rol materno requería de muchas más horas de las que había siquiera considerado.

Me parece ya gracioso que, en verdad como mamá, a veces ir al baño es un privilegio, y no importa mucho la edad que tengan. Siempre te ocupan, siempre te necesitan hasta para buscarse los zapatos.

Además del rol materno, tengo que ser honesta y decir que, pues casada sí estaba, pero jamás hice de comer antes de tener a Antonio. No sabía qué carajos hacer con tantas horas en la casa con él. Aunque ahora me arrepiento mucho de no haber dormido cuando él lo hacía, pero me parecía imposible no estar activa. ¿Recuerdan que les dije que me la pasaba de arriba abajo? Dure cuatro meses encerrada en casa con él. Mucho en parte porque quise amamantarlo y no era sencillo con lo del labio; alimentarlo era también una cosa diferente al resto de niños. Pero tuvimos la fortuna de poder operarlo a los seis meses, y en realidad el creció de lo más normal. Y yo... pues yo me fui del trabajo que tuve por casi seis años. Resulta que mi jefe tenía ya planes para mí. Ser mamá no me permitiría trabajar al frente de la empresa como lo hacía, entonces casi me dijo que tenía que darle las gracias porque me dejaba al frente solo del área de ventas, que eso era mi

fuerte y que eso se acomodaría muy bien a mis horarios con mi hijo. *MAMÁMORFOSIS*...

Perdón, debo decirles que soy orgullosa, y ha sido de los momentos más humillantes como mujer que he tenido, porque metí seis años de trabajo intenso ahí, y él pensó por mí, tomó la excelente decisión por mí. ¿Saben la rabia, el coraje y la impotencia? Bueno, además me bajó el sueldo, y ya saben.... porque la realidad es que actualmente sigue pasando esto. Estaría de más decirles que era casi como un amigo para mí. Y que ha sido de las rupturas más grandes en mi vida, mucho más grande que una ruptura con el novio. Rompí con mi segunda casa, donde metía muchas más horas de las pagadas.

Entre todos los cambios que hubo en mí después de tener a mi hijo, debo decir que este lo agradezco con el alma. Lo que sucedió en ese hospital ese primero de marzo cambió mi carácter. Tal vez me hubiera quedado estática en mi trabajo de no haber sido por el nacimiento de mi hijo. Pero ahora no, así que busqué otro lugar donde trabajar, donde empezar de nuevo, lo cual era el triple de difícil. Porque seamos honestos, contemos con la mano, ¿cuántas empresas en realidad aceptan y llevan bien la maternidad y los tiempos de las mamis con el trabajo?

Entre todo esto tengo que confesarles que el estrés mental que conllevaba ser mamá, ama de casa parcialmente por las comidas de mi hijo, y estar laboralmente activa, me estaba matando. Pero la vida me iba a demostrar que yo podía con mucho más, porque las mujeres estamos hechas, seguro, de alguna otra materia de otro planeta, somos incansables.

A los pocos meses de laborar en la nueva empresa, me di cuenta de que estaba embarazada de nuevo. Antonio tenía siete meses, tan sólo siete meses. Dios mío, la verdad me quería morir. No supe qué hacer; después de que me desplazaron así en un lugar donde estaba al frente, seguro acá donde acabo de iniciar, me van a correr. Pero no todos los jefes son iguales; acá me hicieron espacio y me permitieron seguir adelante, estaban contentos con mi desempeño. Poco sabían que mi nivel de energía estaba por los suelos, y diario sentía que no quería salir de la cama.

Cuando fui al ginecólogo por primera vez, se me confirmó el embarazo, y además me dieron a conocer los meses que tenía.... ¿Están listos?... Tenía tres meses de embarazo y jamás lo sospeché.... Jajajajajajajajaja

Disculpen, pero imagínenme de verdad muerta de risa al momento de contarles esto (ahora me da risa). En ese momento regresando a casa, lloré, lloré y lloré por horas. Mi esposo me decía que estaba genial que tuviéramos otro bebé pues se llevarían poco. Yo me encerré en el baño a llorar.

Ahora entiendo que no lloraba porque estaba triste, en realidad ser mamá, creo que lo soñaba desde niña. Creo que lloré tanto porque me despedí desde ese momento de lo que quedaba de la vieja yo. Y también porque no creía tener energía para tener un bebé recién nacido, en tan poco tiempo. Y tenía algo de culpa por no haberme dedicado 100% a Antonio, y hacerlo mayor tan pronto con un hermano(a).

Trabajé hasta mis casi seis meses de embarazo. Y tuve que pausar mi carrera profesional. Porque ahora entiendo, que necesitaba maternar. Mi hijo me necesitaba a mí, y yo necesitaba a mi hijo,

y también necesitaba de esos escapes que te dan con las siestas, para descansar un poco yo. Lejos de descansar mí hijo comenzó a tener gusto por levantarse y caminar, y con casi nueve meses de embarazo, logré que caminara.

Dios, qué hermosos recuerdos tengo de esos pocos meses que estuvimos solos los dos. Tal vez algo dentro de mí se arrepentía de no haber pasado más tiempo juntos, sólo los dos; pero la verdad también el cansancio se iba incrementando con la llegada a la última recta.

El 17 de mayo de 2017 me convertí en mamá por segunda vez. Mi muy amada hija, Ana. Yo pensé que estaba lista para ser su mamá. Pero.... no, había más cambios que hacer. Muchas más transformaciones.

Y claro que en el proceso a veces uno se pierde, y a veces quisiéramos volver a ser los de antes, volver a tener la libertad. Sin darnos cuenta que, a donde nos han llevado todos estos cambios, ha sido siempre a ser mejores.

Lo que sí es que con Ana dejé todos mis miedos de ser mamá primeriza. Fuimos al pediatra sólo cuando era justo y necesario, no cada 28 días como lo hacíamos con Antonio.

No sé bien como abrirme con ustedes sobre este tema, pero lo diré tal cual. Tuve depresión post parto con Ana. Y se fue hasta que ella cumplió un año y medio, casi. Sé que se fue por que empecé a disfrutarla como disfruté a Antonio en su momento. Estuve viviendo en tinieblas por un año y medio con ambos. Sobreviviendo. Sobrellevando.

Hay cosas que no hablamos las mamás. Sentía la soledad más grande, aún con los dos amores más hermosos que he tenido la dicha de conocer. Me sentí sola, sola y además perdida. Olía todo el tiempo a pañal, siempre tenía manchas en la ropa, nunca me sentí bonita. Me he quedado con 10 kilos extras de mis embarazos.

Tantos y tantos cambios...

Afortunadamente después de los primeros siete meses de Ana, me percaté de que las nubes no se iban nunca, y pedí ayuda.

En terapia me desahogaba muchísimo, y amaba ir porque era una hora mía, donde podía ser yo, o la yo que conocí durante muchos años, donde además me hicieron darme cuenta que esto que estaba viviendo no iba a durar para siempre, así que, tenía que empezar a disfrutarlo, o eventualmente ellos iban a crecer y yo ni cuenta me iba a dar. También tengo que decir que entre mujeres podemos vencer guerras. Hablar con más mamás era mi terapia favorita.

Agradezco infinitamente haber contado con esa ayuda, y lograr salir de esa tristeza que sentía. No sé bien porqué me pasó. No me considero una mujer que tienda a deprimirse, por el contrario, como les comenté antes, como no sé dar salida a mis emociones, trato siempre de ocuparme para no pensar en ellas... Nos pasa, no ha todas, pero sí pasa, y créeme que siento que es parte de la transformación.

Ana con un año y medio de vida, se convirtió en mi mejor amiga, mi cómplice.

Y así como cambia un día y otro, no recuerdo cuál día fue exactamente, pero sí sé que un día desperté y tenía todo lo que

siempre había soñado: dos hijos, un niño y una niña, con 14 meses de diferencia, que me hacían latir el corazón a mil por hora. Solamente me faltaba algo, ¿Y yo?, ¿qué planes tenía?, ¿quería regresar a trabajar?

Mi trabajo en casa se había duplicado, pero mi transformación me hizo adaptarme, y lo que antes se me hacía imposible (ej. cocinar con un niño pidiéndome juguetes y la otra queriendo ser cargada) logré adaptarme, y aprender a cocinar, hablar, hacer mis actividades con dos niños.

Mi corazón, que siempre admiró el trabajo de mis padres, me hizo iniciarme en el mundo del emprendimiento. Para mi hija, mi mayor fuente de inspiración, yo quería que se viera diario como una princesa. Eso me motivó y me llevó a buscar cómo crear una línea de ropa infantil.

Desde ese momento hasta hoy -gracias a mis hijos, a mi transformación, gracias a Dios que ha sido el más bueno conmigo a pesar de mis errores- soy una orgullosísima mamá de Antonio (cinco años) y Ana (cuatro años). Ambos me han brindado la oportunidad de cambiar y mejorarme, de convertirme en lo mejor que puedo dar. Honestamente, creo que sin ellos jamás habría corrido el riesgo.

La *mamámorfosis* puede ser lo más retador que vas a experimentar, pero créeme que vale la pena. Hoy en día, me siento mucho más valiente, mucho más fuerte, por ellos nada me tumba, y lo que me intente tumbar, lo pasaré como mejor podamos.

Las mujeres tenemos un secreto, y tú lo sabes. Ya has pasado por varias montañas rusas, ¿cierto? Y míranos.... seguimos aquí,

de pie, y en pie de lucha. Que además nuestra fuerza compartida entre más mujeres, se vuelve una red de poder impresionante.

Te agradezco infinitamente por tomarte el tiempo de leerme. Te quiero decir que si estas pasando por algo similar a una depresión post parto, no estás sola. Y en vez de ir a terapia, te puedo aconsejar mucho hablar entre nosotras, entre mamás.

Entre mujeres, nos entendemos, nos abrazamos y nos compartimos fuerza y energía. Te abrazo desde donde estoy deseándote la mejor de las vidas.

María

Claudia Loera

Tratar de recordar parte de mi infancia para dar testimonio de la existencia de la mujer que fue mi madre, no resulta fácil, pero he decidido hacerlo a pesar de todas las lagunas que en esta historia pudieran existir en mis recuerdos, y que si tratara de consensuar la veracidad de los acontecimientos con mis cinco hermanas y cinco hermanos seguramente me daría para escribir toda una novela, pero de alguna manera aquí están plasmadas parte de aquellas charlas de familia conmemorando cada pasaje de nuestra historia en común.

De inicio, les comparto que mi madre rompió el estereotipo de las mujeres de su época, aunque tenía muchas características que la definían como un buena calvillense: excelente cocinera, bordaba, tejía, deshilaba, amante de las golosinas aprendió a hacer dulces de calabaza, chilacayote, de leche, biznaga, cocadas y greñudas. Una ama de casa capaz de criar a once hijas e hijos, más las primas y toda aquella persona que necesitara cobijo bajo sus alas, porque en ellas cabíamos todos; pero ese es tema para otra historia.

Hasta ahí pareciera ser una madre muy de su tiempo, aunque muy joven fue de las primeras trabajadoras de una hidroeléctrica en Jalisco, plaza que abandonó para casarse, y cuyo vacío lo llenó el oficio que junto con mi padre aprendió; disfrutaba mucho bajar al taller de balconería a cortar tubulares, soldar, pesar material y atender a los clientes en el espacio donde originalmente estaba la fragua, en la planta baja de una casa de tres pisos, construida en un pequeño terreno y ubicada en el barrio de Guadalupe en Aguascalientes capital.

"María la Balconera", le decía la gente del barrio, a aquella mujer que aprendió junto con mi padre una labor de la que no tenían idea alguna, y es que mi padre tenía como oficio el de herrero, mismo que aprendió de mi abuelo y él del bisabuelo... pero que con el crecimiento de la ciudad dejo de demandar herramientas de labranza y herraduras para caballos o asnos.

Gracias a la generosidad del entonces único balconero de la ciudad, quien animó a mi papá a aprender una nueva labor, sin importarle que prácticamente en la misma calle se ubicaran dos establecimientos ofreciendo el mismo servicio, fue como cambio la vocación de varias generaciones.

El despegue de la balconería no fue fácil, pues mientras que el bondadoso vecino le transmitía su conocimiento a mi padre y él a mi madre -ninguno de ellos terminó la primaria y mi mamá apenas sabía leer y escribir- crecía la intranquilidad por no contar con la liquidez suficiente para comprar herramientas; preocupación que se sumaba al hecho de que la familia seguía creciendo.

Tras compartir el desasosiego con los abuelos maternos, en una de las continuas visitas que les hacían al Sauz de los Ballín en Calvillo, mi abuelita Trini les dio un costal de frijol y algunas otras cositas para apoyar la despensa familiar, pero antes le advirtió a mi madre que "limpiara con mucho cuidado el frijol", una recomendación un tanto extraña; la razón era porque entre el grano se encontraba una cantidad de dinero que hacía posible adquirir lo mínimo necesario para echar a andar la balconería, dicen mis hermanas que eran mil pesos "de aquellos". Fue así como la pareja comenzó lo que se convirtió en el negocio familiar.

Entre esas historias que recuerdo está aquella anécdota del sacerdote del Señor de los Rayos, el padre Cayetano, quien muy seguido venía a casa; una ocasión en el sermón de una misa dominical puso a mis padres de mal ejemplo, porque trabajaban hasta en los días de descanso; mi madre molesta le reclamó en privado al clérigo, y le explicó que además del mucho trabajo, tenían muchos hijos que mantener; ¡cómo se atrevió al reclamo! Y era verdad, ambos trabajaban desde muy temprano hasta muy noche incluyendo domingos; y es que al ser de las pocas balconerías en la ciudad no se daban abasto con el trabajo.

Si bien al principio fue de sorprender que se atreviera a trabajar en un oficio poco convencional para una mujer de aquellos años 60's: llegó el momento que, al menos para los vecinos, era habitual buscar a mi madre para negociar el trabajo que requerían, ni siquiera recuerdo que mi padre tuviera que estar cerca para "avalar" el acuerdo.

Cortar láminas y tubulares, soldar, darle forma a golpe de martillo a las molduras para barandales, puertas y ventanas, hasta las aburridas viguetas para los techos, que no tenían "ningún chiste", pero que entonces eran indispensables para cualquier construcción, eran la especialidad de mi madre, sobre todo si el trabajo requería de cierta estética.

Mujer fuerte a pesar de su estatura y complexión, la recuerdo siempre en aquellos con su tez morena y su larga, negrísima y gruesa trenza que me hacía peinar, aunque apenas tenía cinco años; había que hacerlo con todo el cuidado del que era capaz, porque era muy delicada de su cuero cabelludo; ese era el momentito para tenerla solo para mí, porque todo el día subía y bajaba escaleras para coordinar los quehaceres de la casa, las comidas y atender

el taller. De ella aprendí desde muy pequeña que para una mujer no existen límites, porque con su ejemplo ni siquiera dio oportunidad a la duda; entonces ni siquiera era consciente de lo extraordinaria mujer que tenía como madre.

Para mis padres siempre estuvo entre sus planes tener una casita en Calvillo, en la comunidad donde vivieron mis abuelos, lo que se hizo posible allá a finales de los setenta, fue así cuando las visitas, tras la muerte del abuelo, volvieron a ser constantes.

El Sauz seguía siendo una comunidad muy pequeña, sin luz, drenaje, ni agua potable; situación que cambio a partir de que alguien fue con el mensaje de que el entonces gobernador, José Refugio Esparza Reyes, visitaría la comunidad a inaugurar la escuela, que en realidad era un solo salón y una cancha de basquetbol en medio de un enorme solar; de inmediato mi madre organizó a las señoras para recibir al personaje y su comitiva, los manteles deshilados más bonitos que tuvieran para decorar las mesas, las flores, el agua de guayaba y fruta, sin faltar el queso que ahí se elaboraba para ofrecer, pues llegarían a media tarde; ese día vi en acción a una mamá que no conocía, y no me refiero a aquella presta para realizar un convite.

Pasadas las cinco de la tarde llegó el gobernador acompañado de su esposa y un grupo de 30 personas, además de las cámaras del entonces canal 6 local; le tocó a mi madre dar la bienvenida, así como hacer evidente el objetivo de esa cuidada recepción a los invitados; le dijo al gobernador, luego del saludo de rigor de manera amable y muy firme, que no era posible que una comunidad que está a pie de carretera no tuviera ni luz, ni agua, a pesar de que "los cables nos pasaban sobre la cabeza", y de que otras comunidades más escondidas ya gozaban de esos servicios. No sé si las seño-

ras que organizaron todo ya conocían de esta intención, seguramente sí por las risas bajitas que escuché desde afuera del saloncito, pues adentro solo había adultos. Luego no puedo describir lo que sentí cuando volví a ver el discurso de mi madre en el noticiario local. El objetivo se logró, al año de aquel día la comunidad ya tenía luz, aunque el agua y drenaje tardaron un poco más y con mi madre encabezando la exigencia.

A la fecha, cuando camino por el barrio o la comunidad, algún vecino se acerca a saludar y conversar de aquellos recuerdos de mis padres en común, en especial mi madre y me llena de orgullo.

All you need is love

Ana Acevedo Gallegos

Dice la canción de The Beatles: "All you need is Love"... ,y siempre es más fácil cantar esta canción con emoción y alegría; pero escucharla, que haga eco en una persona y tener conciencia de esta gran frase y llegar a entender esta filosofía aplicada a la vida es dar un salto a la madurez emocional. En el caso de la mujer tiene aún mayor significancia por el grado de energía y amor propio requerido para romper cadenas, costumbres, herencias familiares que en ocasiones se cargan hasta inconscientemente. O bien, son aprendidas o inducidas por la educación en el seno familiar basada en mitos morales caducos, no vigentes cuando se dedican a guiar a generaciones cambiantes basándose tan sólo en una etiqueta de comportamiento bueno y malo dentro de un modelo que deja afuera, o hace de lado, a esa minoría femenina cambiante, en la que el despertar del erotismo tiene también un estigma con el cual se carga, por no ser como algunas personas desearan se fuera, dentro del marco social aceptado, y porque con la liberación llega un derrumbe importante de prejuicios, aceptando con el corazón a personas que no son para nada como en la familia, y eso es lo interesante de la diversidad de pensamiento.

Pero hay algo muy grave que puede pasar en el ínter de dicho cambio, y es cuando por un pelito de rana casi se pierden la cordura mental, la esencia y la personalidad. Todo por complacer a la pareja. Y poquito a poco llegar a convertirse en una muñeca linda y adorada, como a los integrantes de esa familia les gustaba, despersonificando y anulando a una persona en un acto de misoginia y complot psicológico por parte de un matriarcado que nulificó

a una mujer... Y de ella deseo escribir para compartir parte de su historia, y de este modo evitar quede en el olvido. Sea recordatorio como ejemplo de lo que no es el amor.

Ina nació en la reluciente y próspera Ciudad de México. Después de años de planificación, espera y añoranza por parte de su mamá de treinta años, profesora de una primaria en Itztapalapa, egresada de la carrera de Biología de la Normal Superior, y de su papá, de veintinueve años, maestro de Filosofía, egresado de la UNAM, quienes eran jóvenes aventureros y rebeldes, con pensamiento de ideas izquierdosas y revoltosas, siempre presentes en los mítines, marchas y plantones en contra de las injusticias del gobierno de la capital. Con estos antecedentes, y tomando en cuenta que en los cromosomas para crear un nuevo ser se elige lo mejor de la carga de material hereditario o ADN (Ácido Desoxirribonucleico) de los progenitores, la genética de la infanta no podía esperarse tranquila y obediente sino todo lo contrario. Ina nació en una excelente cuna, la mejor para llegar a este mundo matraca: la cuna intelectual, pero con un fuerte carácter, enojona, berrinchuda y voluntariosa. Sería un dolor de cabeza por impetuosa y precoz.

Las vueltas de la vida llevaron a su familia de seis integrantes a vivir a un municipio de Aguascalientes; y ahí en ese lugar, típico ejemplo del refrán: pueblo chico infierno grande, echaron raíces. Ella tenía ocho años, así que entró a tercer grado de primaria en donde conoció un mundo real, pero de ambiente adverso para su educación; chocaba con la escasez de la misma en todas y todos sus compañeritos de salón, hijas e hijos de hogares donde el común denominador era la ausencia de una figura paterna puesto que el papá se iba de bracero a los Estados Unidos dejando al frente de la

familia a la mamá. Sin embargo, eso no garantizaba una verdadera educación, de esa que se enseña en la casa, donde impere el respeto, los correctos modales y demás. Al contrario, era un ambiente de barrio bajo, donde las groserías e improperios eran el estándar de calidad humana, por lo que la niña Ina aprendió a rescatar lo mejor dentro de lo peor y a hacerse de una que otra amistad para defenderse y estar acompañada. Casi siempre por niños buenos, dejando de lado a quienes les daba por patearle su mochila desde el salón de clases hasta el patio de la escuela. Ese era el *bullying*, y fue el recibimiento o novatada.

Afortunadamente a partir de secundaria tuvo la ventaja de poder ir a estudiar a la ciudad de Aguascalientes, donde el ambiente fue totalmente distinto y favorable; demasiado para una niña que iba despertando y conociendo su sexualidad de adolescente. Y así se fijó en su primer novio por ser físicamente atractivo (tipo Ricky Martin), arregladito siempre con ropa de marca, peinado impecable con cero cabellos fuera de lugar y con buen gusto para la música pop y rock. Así que cuando él se le declaró, ella dijo que ¡sí! sin pensarlo mucho y haciendo oídos sordos a los rumores de toda la secundaria de que él era gay... Así ella se pasó el noviazgo defendiéndolo, hasta que el día de su primer beso, donde todo se derrumbó: ¡no hubo química! Pues obviamente sí era gay, pero no por eso dejaron de ser amigos y ese mes de novios le sirvió a ella para contar con un buen ojo de radar gay y aceptar de manera natural la diversidad sexual.

Más tarde conoció a alguien y no era un niño listo, sino más bien un muchacho atractivo con aptitudes para el deporte, y que por tanto era reprobado por la mamá de la adolescente Ina (le llamaba burro) y por el papá. Pero lo que ellos no sabían es que

fue amor a primera vista, su primer gran amor, ese que le llegó intempestivo y con toda la bioquímica alborotada de las hormonas, en la plena pubertad, donde el corazón domina a la razón, donde la dopamina y oxitocina se liberaban en cada beso, que alargaban más cada vez, preparando el camino que llegaría con todo ímpetu para tener su primera experiencia sexual plena. Ya lo habían intentado en ocasiones, pero ella no había sentido esa perdición sino hasta ese día, en que pareciera se hubiera puesto gotas de bella dona para tener unos ojos más grandes y verse más atractiva, y donde nada importó, simplemente dejarse llevar, perder la cabeza, y no fue solo eso, pues se amaban en verdad, pero sí el día en que se embarazó... Y bonito asunto, muy enamorada y embarazada en plena juventud y con minoría de edad aún. Ella, cuasi niña, inconsciente, que se había dejado llevar por la pasión del momento sin pensar en el único recurso que su mamá le había mencionado acerca de la sexualidad, y que consistió en un: -debes traer un condón en tu lapicera por si quieres estar con tu novio-. Pues sí, ¡Pero con la pasión del momento eso queda en el olvido! Entonces, luego del retraso menstrual de Ina y la escasa plática con su mamá, llegó la confirmación del embarazo por medio de una prueba casera que sus papás le llevaron, para después decidir que, en lugar de truncar la vida futura de la hija, cargando con su "violincito como las demás" se le practicara un legrado. Eso sí, con consentimiento de ella acudieron con un excelente médico dedicado a brindar este servicio de manera clandestina para rescatar a jóvenes hidrocálidas de llevar a término un embarazo no deseado y dar así libertad de decisión en su cuerpo, materia que aún sigue siendo ilegal en nuestra entidad. Para ella el aborto de ese feto fue la causa de poder seguir el proceso de vivir y estudiar.

A partir de ahí, la adolescente Ina recorre un camino con el erotismo en libertad. Ella es feliz al poder disfrutar de su sexualidad de manera plena, eso sí, siempre acompañada de un novio, pero siempre reprobada a la vista de su mamá y papá, quienes no concebían tener una hija así de libertina y menos tan "salida del huacal de la normalidad". Su mamá hasta le recriminaba el deseo de usar ropa interior de colores, pues le decía que "sólo el color blanco debía ser permitido por ser el color de la pureza", como si los demás colores fueran pecaminosos o sucios, pero nunca viéndoles como una expresión de la feminidad donde la gama de color puede dar un toque desde lo tierno del color rosa, pasando por lo romántico de los estampados o los detalles y llegar a colores más intensos como el rojo y el negro, para reforzar la naturaleza fuerte y apasionada en una mujer. Al final toda ropa interior añade gusto y clase al *outfit* en una mujer, y habla de cómo es ella, su estado de ánimo, la intención en ponerse tal o cual coordinado, y así seguir fielmente a una marca o estilo dependiendo del gusto, ya que en gustos se rompen géneros y para muestra está la gran variedad de marcas en el mercado.

Así pasaron los años, pasaron los libros, pasaron los novios y pasaba la universidad con sus alegres días sin cansancio, los días de investigación en el edificio 23 de la ahora BUAA (Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes), pasando los sábados trabajando en el negocio familiar: una tienda de papelería y curiosidades. Y fue ahí donde Ina conoció a quien sería su esposo por más de una década, donde empezó su derrumbe mental y emocional, donde lentamente se fue perdiendo su libertad, su alegría, trastocada por el yugo de una familia machista, con cero educación y respeto por la mujer, quienes por pertenecer a una de las familias fundadoras del municipio se creían la crema y nata, algunos

viviendo a sus anchas en la doble moral y como signo característico la burla estruendosa y en mala lid, era el plato en la mesa. La crítica sarcástica hacia todas y todos sin observar la mediocridad de sus propias vidas que se sustituía por el vivir la vida inmiscuyéndose en la de los demás, conociendo hasta los detalles. A esa familia fue a caer la joven Ina, con el pretexto de salirse de su casa, cegada por el dinero... que pensó también le haría conservar su libertad, pero ¡Ah cuán equivocada estaba! Y el precio que tuvo que pagar nunca imaginó sería tan caro.

Al principio dejó pasar el momento cero romántico y especial de recibir su anillo dentro de un coche, para después ir a ver un partido de béisbol en casa con la familia del novio. Aún así, ella se sentía ilusionada por tener una nueva vida. Fue bien recibida, o más bien, raptada hacia la familia política, y al ser esta muy grande, sobraban los festejos, donde había que estar presentes por lo menos hasta la noche ya que los músicos norteños se habían ido. Se podría pensar que era una familia de narcos, pero no, sólo una de pésimo gusto para la música. Los compromisos no eran pocos, y pasado un tiempo Ina fue añorando a su familia de sangre hasta el punto que lloraba porque no deseaba ir a ver a la familia de su esposo. Sufría por tener que complacer a su esposo, quien le fue retirando sus amistades poco a poquito, logrando que Ina dejara de ir a las reuniones con sus amigas de la universidad, pues no había permiso, con el siguiente pretexto: ¿A qué vas, si ellas no piensan como tú? Y se fueron cancelando sus salidas, dejó de ver a sus amigas y amigos, de convivir con ellas y ellos en su mundo y dedicarse exclusivamente al trabajo, a hacer dinero, vivir para trabajar y construir un próspero futuro basado en lo material.

Poco a poco la joven Ina fue perdiendo su identidad, ya no tenía amigas con quien contar y nunca se sintió en confianza con la familia de su esposo, ya que cantidad no significa calidad, y menos hablando en términos humanos; así que ella era feliz cuando había un festejo en su familia, pues convivía con sus papás y hermanos siempre con una interesante plática donde no faltaban las risas, pero nunca a costa de los demás ni tampoco por temas de chisme de rancho. Con el tiempo el estrés fue haciendo mella en la joven Ina, pues tenía mucha carga emocional negativa y estrés por su situación psicosocial, lo que desencadenó una crisis nerviosa que la llevó con el psiquiatra, de donde salió de consulta con el diagnóstico de trastorno afectivo bipolar, y claro, con varios medicamentos controlados que literal, controlaron su vida, su sueño, sus emociones y todo atisbo de ganas por seguir en este mundo, con el pretexto y promesa de estar con equilibrio emocional y evitar futuras crisis... pero al contrario, ella se sentía con una gran tristeza interna, un vacío existencial y se preguntaba si había algo con significancia en su vida más allá del trabajo.

Cuando tenía momentos de claridad mental, le llegaba la añoranza de tener un bebé y la idea de ser mamá la llenaba de alegría, y así que se hicieron los ajustes medicamentosos para poderse embarazar. Y en efecto, llegó a su mundo un divino hijo, añorado y amado desde la concepción, llenando de amor el hogar de la pareja. Y claro, la atención y tiempo hacia el hijo por parte de la mamá Ina fue total, lo que despertó el celo del esposo, quien inmaduramente reclamaba su espacio, sin comprender que un bebé tiene prioridad en todo, y se gana todo el amor de su mamá por el simple hecho de ser una personita que nueve meses antes no existía en este mundo y que al llegar es una bendición, con todas las responsabilidades compartidas que deberían esperarse por parte de su mamá

y papá. Sólo que lo anterior no sucedió, porque ser un auténtico padre no es sinónimo de proveedor material y ya, sino de formar, educar y dar tiempo de calidad. Pero no se puede dar lo que no se tiene, y menos cuando no existe el interés verdadero de aprender a ser papá y tampoco se desea aprender... ya no se diga leyendo un libro caray, sino interesándose en conocer al hijo.

Y así fue como le creció más la responsabilidad a la joven mamá, porque encima de todo su esposo quiso superar su estado de burrez entrando a la universidad. Ina no contó con la carga que nunca imaginó por parte de él, quien encima de ausentarse para sus clases quería que la esposita leyera por él los libros y le hiciera los reportes, sin importar si era sábado y ella deseaba/necesitaba dedicarse a su negocio, descansar o estar chiqueando o amamantando a su hijo. Obvio ella respingó, él se molestó y la carrera trunca quedó en el primer semestre por culpa de la aturdida pero feliz mamá, quien empezó a cuestionarse el rumbo de su vida porque, en ese tiempo se podía, gracias al cambio de medicamento que la dejaba pensar con algo de claridad y comenzar a ver el abuso que de ella se hacía en cuanto a tiempo, dedicación, esfuerzo y sobrecarga de trabajo con pocas satisfacciones y menos felicidad. Porque estar rodeada de personas mal educadas y que viven en un mundo pequeñito lleno de idiotez es muy nocivo para la salud, y lo anterior multiplicado N veces es muy peligroso para alguien con pensamiento crítico.

Afortunadamente ahora Ina tenía un aliado, un fiel compañerito de vida que heredó mucho de su mamá y que la comprendía mejor que nadie. Sabía que no era feliz con su papá, quien a medida que pasaba el tiempo la iba maltratando verbal y psicológicamente logrando recaída tras recaída en crisis bipolares que requerían

de tiempo de reposo y desconexión total con el mundo y la realidad, por medio de un dopaje intenso para salir avante de cada episodio, que generalmente sucedía después de haberse quedado en compañía de su hijo a cargo de los negocios mientras el esposo se iba de soltero en viajes alrededor del mundo, gozando las mieles de las ganancias generadas por el arduo trabajo de ambos. Ina siempre al pie del cañón, fuerte, luchona y cargando con todo.

Así, con esa vida no podía ya más, y haciendo una seria introspección, Ina decidió divorciarse antes de quedar para siempre perdida en el limbo por tanto medicamento que sentía no necesario al salir de las etapas álgidas de una enfermedad mental que se iba agravando sin remedio ni retorno a la salud. Porque su bienestar estaba supeditado al poder absoluto de una tableta que debería tomar por el resto de su vida (sin vida), con todas las reacciones secundarias que tenía, desde la sequedad de boca pasando por la somnolencia, el sobrepeso, la retención de líquidos y la confusión mental que la inhabilitaba para realizar sus labores diarias. Lo anterior en macabro contubernio del psiquiatra con el esposo (quien siempre endilgaba la responsabilidad de su esposa enferma a sus papás) y sus suegros, quienes acudían a consulta para asegurarse de que el tratamiento fuera seguro y eficaz.

Entonces llegó el punto del acabose. Un día, cuando su esposo, regresando de una consulta post crisis de Ina, llegó a casa de sus suegros, les dijo: -Aquí está su hija de regreso, ya no quiero saber nada de ella- entregándola como un electrodoméstico descompuesto por caducidad de garantía. ¿Y dónde quedaba entonces el apoyo, el interés, el supuesto amor? Eso se contesta fácil: nunca lo hubo, porque obras son amores y cuando existe un amor genuino e interés verdadero por una persona, lo más importante es el

bienestar de ella y procurar el cariño, desde la palabra hablada dicha con ternura hasta la veneración en nombre del amor, de tener a esa persona amada en un pedestal dentro del corazón.

Por eso, hay que tener inteligencia, aprender mucho amor propio para poder llegar amarse y luego así poder irradiar buena vibra y dar amor, tener agallas como las tuvo la mujer Ina en esta historia quien, aunque tarde se atrevió a decir ¡Basta, no más abuso! fue capaz de quitarse la venda de los ojos y el dopaje de medicamento en su cerebro y romper el encadenamiento de su matrimonio. Porque la unión de dos personas en una relación no debería quitarte nada, sino sumarte. Y tampoco tendría porque suprimir la libertad hasta el punto de desaparecer tu esencia para suplirla por una a modo. Sin embargo, poco a poco, luego de tropezones, caídas y recaídas, volver a nacer, reconstruirse con los buenos restos y recuperarse a sí misma de ese mal viaje, Ina fue reconociéndose a sí misma y conociendo a su amado hijo, retomó las riendas de su vida, se volvió consciente de sus actos, capaz de tomar sus propias decisiones y arriesgarse a una vida con plena libertad.

Ina volvió a encontrar el amor, con una extraordinaria persona de bellos sentimientos hacia ella y de gran corazón, quien la trata con respeto y amor, y juntos como una verdadera pareja, uno al lado del otro, dejando atrás el dicho "Detrás de un gran hombre existe una gran mujer" comparten una vida de pareja y de familia. Ahora Ina sabe que las cuestiones del corazón no se aprenden, se sienten, y si no se sienten, no hay manera de dar amor pues no se pueden forzar los sentimientos; simplemente existen o no. Por eso y al final, "All you need is Love" porque el amor es la energía más poderosa del mundo, y como la energía no se crea ni destruye, sólo se transforma, el amor es capaz de transformarlo

todo, trastocando los límites de la naturaleza personal para poder renovarte y sentirte vivo.

En cuanto a su salud mental, Ina se despidió de los medicamentos controlados y ahora acude con un médico homeópata, quien le enseña lo peligroso que es encasillar y enjaular a las personas en una enfermedad mental y hacer que se la crean para permanecer en el entramado mundo de la dependencia psicotrópica; y que al final la curación sí existe y debe provenir del propio cuerpo, pues con tiempo y paciencia todo llega a un verdadero equilibrio para poder afrontar con fuerza los retos diarios de la vida.

Ina desea compartirte el mensaje de la búsqueda del amor verdadero, ese que nace del sentir, del compartir lo bonito de la vida con alguien, no del impuesto por las convenciones sociales que comúnmente lo suplen por ideas apócrifas que llevan a las personas a desear erróneamente encajar en una sociedad rígida que te dicta cómo debes ser y comportarte al limitar a las personas a seguir mitos morales dictatoriales basados en el "Qué dirán" y tomado los prejuicios como marco de referencia. Y al final ¡Quién se cree una persona para juzgar la vida de alguien más! Menos cuando existe una sociedad cambiante con nuevos esquemas, donde la familia sigue siendo la base, pero ahora hay familias emergentes no convencionales; donde los valores de felicidad, respeto, libertad (con cero control), realización humana y confianza son los referentes para llevar a la mujer a no subyugarse más y empoderarse en todos los aspectos de su vida.

N. del A.: Te invito a ver en youtube el video Ina, la Princesa.

¡MUJERES VALIENTES... LAS DE AGUASCALIENTES!

Angélica Medina

Cae la tarde en el camino que conduce a la comunidad de Mesa Grande, una de las zonas guayaberas del estado de Aguascalientes, en el municipio de Calvillo; soy una de las tres niñas que viene con el grupo de mujeres, regresamos en la parte trasera de una pickup, después de una larga jornada de trabajo en las huertas de guayaba; aún suena esa canción en mi cabeza, "vive feliz ahora mientras puedas..." de Napoleón.

Siempre pensé que mis vacaciones de verano eran muy emocionantes, ahora en retrospectiva veo el gran aprendizaje que me dejaron.

El hermoso color dorado que le brinda la hora perfecta a nuestros campos, es sin lugar a dudas la mejor postal que guardo en mi memoria; seis de la tarde, los rostros reflejan quiénes somos en realidad, cada pliegue de nuestra piel describe las vivencias que llevamos a cuestas y ahí las descubres; entre pliegues, canas y carcajadas sinceras están "ellas", las mujeres de la tierra, mujeres del fuego, del comal, del árbol, mujeres de trazos y retazos, mujeres que sanan, mujeres que dan, mujeres con rostros anónimos que se funden en el paisaje de lo cotidiano...

Cuando hablar de las mujeres que han formado y forjado Aguascalientes se trata, me invade una emoción enorme; veo una gran oportunidad de hacer visibles a todas aquellas que han dejado un legado anónimo en su vida, haciendo lo que tenían que hacer de manera extraordinaria; aquellas que no formaban parte de los estereotipos de grandeza pero que, sin lugar a dudas, con su trabajo diario impulsaron el desarrollo de las comunidades, educaron hombres y mujeres que hoy se destacan, mientras muchas de ellas se pierden en el anonimato de lo que muchos llaman, sus pequeñas e insignificantes acciones.

En el reconocimiento de esas mujeres, y solo por mencionar algunas, porque afortunadamente son muchas; hay historias que vale la pena conocer, y sin más material que la memoria plena de aquellos que lo vivieron, me siento a explorar la memoria de un niño que vivió en el Calvillo de los años 50, que con profunda emoción me platica de ellas, las que estaban ahí siempre, mujeres, "grandes, sabias, emprendedoras y protectoras". Y comienza recordando a sus queridas maestras las hermanas Estrada, mujeres dedicadas a la educación y cuidado de los niños, Celerina, Hermelinda y Aguedita quien inició con ellas pero falleció (porque era la mayor y ya era muy viejita). Nuestros abuelos fueron sus alumnos. En una finca ubicada por la calle 5 de mayo y Matamoros (donde hoy se encuentra un estacionamiento) estaba la escuela; aún se pueden apreciar las lozas del techo y las vigas con la inscripción del lote de ladrillos realizados para ellas. Era tan exitosa su escuela que incluso cuando inició el Colegio Independencia, que pertenecía a la Iglesia, el Sr. Cura Cornejo les solicitó a las hermanas Estrada que algunos de sus alumnos se pasaran con ellos ya que el colegio apenas tenía alumnos. Mujeres visionarias, con alto sentido humano y social, emprendieron la primera institución de educación privada en el pueblo, generando incluso un sistema de becas en el que los niños que no pudieran pagar por su educación, realizaban labores sociales en beneficio de la comunidad educativa.

Aguedita, Celerina y Hermelinda Estrada, murieron solas, dejando el gran legado de la educación y cultura a los hombres y mujeres de Calvillo.

En este recorrido por la memoria, entre las calles de mi comunidad, aprecio tantas caras familiares, y puedo ver en fotografías del pasado cientos de rostros que anteceden a la gente que hoy

me sonríe, me saluda, me comparte la vida y obra de sus mujeres, aquellas que silenciosamente dejaron huella en nosotros; como Josefina Villalobos, que con su talento gastronómico endulzaba las tardes de los pobladores con sus singulares flanes de maicena y vainilla. Contaba con una organizada red de distribuidores a lo largo y ancho de los barrios del pueblo y con eso alimentaba a su familia y a varias más que se empleaban con ella. Todos los días laboriosamente hacía cientos de flanes que colocaba de manera muy ordenada en pequeñas vitrinas que le proporcionaba a su equipo de vendedores. Josefina es otra mujer que con la necesidad a cuestas y una gran visión hizo una pequeña empresa con la que sacó adelante a sus hijos y apoyó dando trabajo a muchos otros que se emplearon con ella.

Sigo recorriendo la historia de mi pueblo y en cada rincón se aprecia la mano de sus mujeres; ha habido destacadas en los círculos sociales y políticos de Calvillo, y la historia oficial se ha encargado de referenciarlas y nosotros de honrarlas y admirarlas. Sin embargo, mi interés en esta ocasión es visibilizar a aquellas que la historia no se detiene a nombrar, que pasaron de largo los caminos de la rutina y de los quehaceres como si solo hubieran sido un pequeño susurro, pero la suma de sus pasos hace peso y deja marcas en nuestra memoria. Recuerdo a María Loera, mujer frágil de tez morena y ojos vibrantes que diariamente cargaba una olla enorme de menudo desde la colonia conocida como "La Ladrillera" (hoy colonia López Mateos), para colocarse tempranito al pie del Parián con su entablado y sillas adecuadas para atender a sus comensales; tantas anécdotas que me platican sus hijos, que con cariño y entre risas narran para reconocer sus hazañas. Recuerdan cuando atravesaba el río en huaraches, entre piedras, cargada con su delicioso menudo. Más de una vez sufrió algún

tropiezo que la colocó en situaciones incomodas, pero que supo, con singular alegría, convertirlas en divertidas anécdotas. María Loera, con más de una decena de hijos, siempre supo llevar el alimento a su casa y dejar a cada uno de ellos el valor y amor al trabajo.

Calvillo, ciudad de mujeres hermosas y guayabas sabrosas; puedo presumir que hace exactamente 20 años hice ese slogan para diseñar unas playeras, de hecho, la frase completa es: "Hombres fuertes, Mujeres hermosas y Guayabas sabrosas". Posteriormente la gente lo adoptó para muchas cosas como símbolo de identidad; ¿quién lo diría?, la idea original en ese momento era destacar a Calvillo, sus guayabas y su gente. Ahora mi frase sería más atrevida y poderosa: "Mujeres valientes, las de Aguascalientes" pues hemos tenido que sortear una serie de tribulaciones la mayoría de las veces "solas", y me refiero a que en verdad mientras el estado y sus municipios han pasado por todo, las mujeres seguimos de pie: emprendiendo, llevando el alimento, sacando los campos, vendiendo la cosecha, elaborando pan, queso, encurtidos, tejiendo, haciendo costura, deshilando, limpiando y lavando ajeno; desde todos los tiempos y desde todas las trincheras.

En mi rancho, Mesa Grande, una comunidad a 5 km de Calvillo, puedes verla; sus brillantes ojos negros, mirada triste y profunda enmarcan ese rostro gentil, en un cuerpo frágil y delgado; mujer ligera y rápida, nada la perturba, sabe perfectamente lo que tiene que hacer. Su piel tostada por el sol y larga cabellera rematada en una perfecta trenza. Así es ella, siempre detrás del fogón con una enorme sonrisa y las ganas de hacer las cosas para ti, para cuidarte, apapacharte, atenderte, hacerte sentir bien. Adela Ruiz parte de una familia de muchas mujeres como ella; entronas, caladas al fuego, forjadas por el trabajo diario desde antes de que

salga el sol, sigue aquí; con ella iba aquella tarde por el camino, con muchas otras mujeres que venían de cortar guayabas, de cargar costales y entrarle al campo; el campo que *ellas* hicieron fértil, comunidad que *ellas* hicieron prosperar con sus manos, su amor por la tierra y su gran responsabilidad. *Ellas* no faltaban el lunes a trabajar, *ellas* soportaban los abusos, los acosos, las inclemencias y por si fuera poco, les pagaban menos... aún así, cantaban y reían, le daban vida a los huertos de guayaba, a esas hermosas laderas en las que resonaban sus voces. Yo estaba segura de que los árboles floreaban porque *ellas* los habían tocado, *ellas* tenían la magia y la fertilidad en sus manos. Yo lo vi y lo viví; después del arduo trabajo en el campo, llegaban a casa a preparar los alimentos para su familia, para que al día siguiente, mientras *ellas* salían a trabajar, no les faltara nada, siempre se multiplicaban en mil tareas. También las vi, sentarse en los portales de sus casas; esos frescos zaguanes con olor a tierra mojada, a deshilar, ahí aprendí el bello arte de apoderarte de la trama y la urdimbre creando maravillosas formas con las cuales en todo Aguascalientes nos llenan de orgullo; fueron *ellas* las mismas que florecían los campos, son *ellas* las que con rostros anónimos hacen que nuestro estado se destaque a nivel internacional.

Ellas, las que día a día realizan trabajos ordinarios, las que con su magia y gran valor los hacen extraordinarios, las que de jóvenes dejaron de lado su sexualidad para solo convertirse en madres, las que ahora lo cuentan y se sienten libres, las que el día de hoy, empoderadas, son las dueñas de aquellas camionetas que antes las transportaban en la parte trasera bajo el sol.

Quién iba a decir que, en un pueblo tan machista y misógino, *ellas*, sus mujeres, dejaron de ser susurro para convertirse en grito, en voz valiente, fuerte y juntas ser: *las forjadoras de su magia.*

Las historias de las mujeres de mi familia

María Gabriela González Muñoz

1. La historia de mi abuela materna

Ella tenía la edad de 5 años cuando su madre murió por negligencia, a causa de la complicación por un parto. Con ella eran cinco hijos vivos. Su padre fue un hombre hacendado de dinero, y al quedar viudo con hijos pequeños, decidió casarse con su empleada doméstica por muchos años, la cual era una mujer muy interesada en el dinero; se dice que ella estuvo presente cuando mi bisabuela estaba en trabajo de parto, que se pudo evitar que muriera, pero no fue así: ella vio la oportunidad de ser la nueva esposa de mi bisabuelo. Se casaron y tuvieron más hijos.

Fue una madrastra malvada como la de los cuentos: prendía los puros con un billete y tenía un ojo de vidrio.

Mi abuela creció, y solo quería salir de su casa. Conoció a mi abuelo, se casaron -ella tenía 16 años-, en el templo de Guadalupe, a las cinco de la mañana a escondidas ya que los cultos se encontraban cerrados en ese tiempo.

Ella olvidó su maleta en la casa de sus padres. El primo de su esposo fue por ella, los alcanzó en la estación de tren aventándoles la maleta al vagón donde se encontraban, pues se dirigían a su viaje de bodas.

Sus hermanos ya no aguantaban estar con la madrastra. Al ser ella la primera que salió de su casa, se fueron un tiempo a vivir con mi abuela, hasta que cada uno fue rehaciendo su vida.

Ella aprendió a coser, tomó cursos de cocina, tejía, le gustaba escribir, fue una mujer muy activa, se la pasaba haciendo diferentes cosas, era perfeccionista, bien hecha, les hacía vestidos a sus hijas. Tuvo cuatro hombres y tres mujeres. Se dedicó por completo a cuidar y criar a sus hijos junto con su labor doméstica; creando cada navidad o reunión, con aquellos platillos exquisitos y bastos, sin faltar nada todo delicioso, bien presentado. Cómo olvidar aquel pavo a la galantina, o los cuernos de la abundancia de cocada, lomo relleno, el pastel de fruta seca, entre muchas delicias más. Cada vez que iba a su casa, normalmente los sábados, comíamos con ella; la recuerdo en la cocina preparando aquella comida deliciosa -junto con su empleada doméstica-, las deliciosas pacholas con arroz y agua fresca de limón. Siempre tan generosa y entregada a los demás, principalmente a su familia.

Ella era muy parecida a su mamá físicamente. Le gustaba arreglarse, era elegante cuando salía o iba a misa. Estuvo sola la mayor parte del tiempo en su casa con sus hijos y realizando labores domésticas ya que mi abuelo se la pasaba la mayor parte del tiempo en su rancho trabajando como agricultor, de ello se mantenían. Cuando llegaba a la casa la elogiaba por todo lo que hacía, principalmente la comida que era su mayor talento. Se llevaban a mis tíos y a mamá al racho de vacaciones, mi abuela entre ellas, y con la muchacha se ponían a limpiar los cuartos, a cocinar, etc. Junto con la ayuda de sus hijos.

Mi abuelo fue un buen hombre, y le ganaba por 14 años a mi abuela; le enseñó a tomar alcohol, fumar, jugar a la pula, etc. Gracias a ella, le dio un gran ejemplo a mi mamá. Fue una mujer entregada a su familia y ayudaba al prójimo. Vivió hasta los 91

años. Nos ha dejado un gran legado que ha sido heredado a otra generación, que es mi madre.

2. La historia de mi mamá

Ella es la penúltima de siete, y es la hija más chica de tres mujeres. Platica que tuvo una infancia y una juventud hermosa, muy sana, rodeada de primas y primos. Se paseó, disfrutó mucho de cada etapa de su vida mientras se casaba. Trabajó por muchos años de soltera como comerciante. Viajó a Europa, ahí conoció a mi papá siendo y viviendo los dos en Aguascalientes. Se casaron cuando ella tenía 26 años, le decían la tía la cotorra, ya que las mujeres se casaban muy chicas. Dice que el matrimonio es muy difícil. Que sus tesoros somos sus tres hijas y sus cuatro nietos. Desdé muy chica su mamá la ponía a que le ayudara a la labor doméstica. Dice que antes de irse a la escuela ya había tendido la cama, barrido, trapeado su cuarto y baño. Hasta en vacaciones se levantaba temprano, cumplía con sus labores, ya el día era suyo. Se casó, ponía lavadora, hacía la comida, barría planchaba, sacudía, tenía la casa reluciente, ya hasta nos había dejado en la escuela, cuando ella ya había hecho muchas cosas. Me ha platicado que le hubiera gustado haber estudiado alguna carrera. No pudo porque se tenía que ir fuera de la cuidad, y su papá no la dejaba, no tenía los recursos necesarios para estudiar fuera.

El encanto se le dada en las ventas. Entró a trabajar cuando nosotras ya estábamos más grandes. Después, junto con mi papá pusieron su tiendita de regalos y una boutique, durando 10 años antes que llegara el Centro Comercial Altaria.

Aprendió de la mejor maestra. Tiene 45 años de casada hasta la fecha. Hace comida y algunas labores domésticas, aunque ya no hace lo mismo; sus fuerzas ya no son las mismas, sus hijas le ayudamos. Tiene 72 años y solo ve con el ojo del lado izquierdo, aún así, hace todo. Es alegre, muy generosa, carismática, sociable, trabajadora, como ella siempre ha sido. Entregada a su casa, familia; le echa ganas a la vida, no se rinde con facilidad ante ningún problema de la vida: dice que no ha sido fácil perder un ojo, que cuidemos mucho de los nuestros, aún le duele.

Todo pasó hace siete años, le detectaron cataratas, le dijeron que necesitaba ser operada, pero como no tenía el dinero necesario, le comentaron que había un médico muy bueno operaba también en el Seguro Social. Mi mamá llevó los estudios con el médico, le dio fecha para operarla, se acerco la fecha, la operó solo del ojo derecho. Dice que después de la operación no volvió a ver, que el compañero que operaron el mismo día vio desde el primer momento, ella no. Le tocó revisión en el Seguro Social, la atendió otro doctor, le puso una pomada -a mi hermana mayor y a mí se nos hizo raro-. A mi mamá le cambio el color de café a azul (se nos hizo sospechoso), y siguió yendo a consultas particulares en el consultorio del médico que la operó. Nunca le dio una respuesta, ni le dijo nada, sólo la seguía citando para revisarla y seguirle cobrando las consultas.

No le faltaron ganas de demandarlo por su falta de ética profesional. Fue con otro médico para tener otra opinión, que le dijera lo que estaba pasando; le dijo que su problema era primario, que tenía dañada la córnea, que necesitaba trasplante.

En la ciudad de México le operaron el ojo izquierdo de catarata, quedó perfecta, es con el único que ve. Ahí mismo le hicieron un trasplante de córnea, no funcionó, sigue sin ver con el ojo dere-

cho. Hace su vida sin quejarse. No ha sido fácil, más porque cuenta con poca visión; no es lo mismo tener dos ojos, a tener solo uno que trabaje por dos. Es una gran mamá, una gran guerrera que quiero y admiro. Ella siempre ha estado para nosotras, da la cara, se enfrenta día a día; ha sacado siempre adelante a su familia, y siempre tiende la mano al otro que lo necesita.

3. Historia de mi hermana mayor

Siempre tan generosa, queriendo ayudar a todas la personas discapacitadas o pobres pidiendo en la calle alguna ayuda. Empezó a trabajar desde los 13 años cuidando niños con gente conocida. Después que terminó la prepa entró a estudiar la licenciatura de Asesoría Psicopedagógica en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Empezó a trabajar al mismo tiempo en el kínder Villa de la Asunción, logrando pagar su licenciatura. Posteriormente se recibió, inició el trabajar junto con otras amigas en un despacho para regularizar a niños, siempre tan trabajadora.

Una amiga le presenta a un amigo, y empezaron a salir hasta que se hicieron novios; nunca nos latió ni nos gustó a la familia, fueron novios por un año. Después nos dio la noticia de que estaba embarazada, se casaron.

Se divorciaron, ella iba con la idea de formar una familia, de durar para toda la vida, pero las cosas no fueron así. No dependió solo de ella, sino también de la otra parte. Se ha dedicado por completo a su única hija, que es lo mejor que le ha pasado en la vida. Ahora su hija tiene 13 años de edad, está en la pubertad, la edad más trabajosa tanto para su hija como para ella.

Sigue trabajando, levantándose todos los días con la motivación que es su hija. Actualmente sigue ayudando a todas las personas que lo necesitan, siempre que pueda; es una persona protectora, más cuando ve a un niño o una persona vulnerable e indefensa. Le gustaría dar conferencias a chavas acerca de la importancia de quererse a sí mismas, darse a valer y respetar.

4. Historia de mi segunda hermana

Ella desde chica empezó a trabajar a los 12 años cuidando niños con familias conocidas. Después, al igual que mi otra hermana, entró a trabajar al mismo kínder Villa de la Asunción, por las mañanas, y por las tardes estudió la licenciatura de Relaciones Industriales en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Desde muy chica ha tenido muy definida su vocación de casarse y formar una familia. Se casó, tiene tres hijos. Le ha tocado vivir un matrimonio muy duro y difícil, ha tenido que aguantar muchas cosas y salir adelante. Ya lleva quince años de casada; también nunca nos cayó bien su esposo. Ahora está en trámites de divorcio. Ha estado con su esposo en las buenas y en las no tan buenas, es una mujer muy entregada a su familia. Durante esos años de matrimonio, sin salir de su casa, ella se ponía hacer manualidades como bisutería, etc. Los vendía para apoyar a su casa, también de manera económica.

Ahora con todo esto, le cambio la vida totalmente. Sigue al pendiente, al cuidado de sus tres hijos, y en su nuevo trabajo. Es muy generosa, e incondicional. Es perseverante, tenaz, entregada a todo lo que hace. Es una guerrera, no se rinde, ni suelta la toalla tan fácilmente, es independiente, se vale por sí misma saliendo adelante. Lo más importante de su vida son sus hijos, nosotros su familia.

5. Historia de mi abuela paterna

Desde muy pequeña se hizo cargo de sus tres hermanos menores, ya que sus papas salían mucho; la razón era porque su mamá era muy enfermiza. Ayudaba en su casa con sus tres hermanos. Desde muy corta edad, siendo una niña, fue responsable y trabajadora. Fue desarrollando otras habilidades en la costura, fue haciendo vestidos, después fue haciendo ropa también para caballeros y niños. Fue muy emprendedora. Tuvo una mercería, varios negocios de diferentes giros. Al casarse con mi abuelo tuvieron nueve hijos: tres mujeres y seis hombres. Nunca dejó de trabajar, se apoyó de Porfiria, la nana de mis papá y tíos.

Le fue asignando a cada hijo conforme iban creciendo una tarea; los enseñó a trabajar con el esfuerzo, trabajo, dedicación y trabajo en equipo. Fueron creciendo haciéndose dueños de más tiendas. También estuvo a cargo y cuidado de la educación de cada uno de sus hijos y del trabajo.

Más que un beso. Historias de mujeres y feminismos en Aguascalientes. *Libro digital gratuito*, fue editado en diciembre de 2022.

Fulana de Tal. Nacida o radicada en Aguascalientes, creció en una familia patriarcal donde el paterfamilias le impuso el lugar que debía ocupar en el mundo: usando falda, siendo el sexo débil y teniendo como única coraza, su belleza. Tuvo que hacerse cargo de las labores domésticas y de cuidado, por ser la mujer, edulcorándole las violencias de rosado y convenciéndola que la abnegación era su destino, *su cruz*.

Se le ha estigmatizado al matrimonio y a la maternidad como únicos caminos para alcanzar su realización. Cuando no los ha cumplido, los adjetivos calificativos ofensivos son su letra escarlata. Cuando sí, están en el banquillo de los acusados, sujetas al escrutinio público y privado más severo: deben renunciar a lo que sea necesario para cumplir las necesidades de los demás; la carga de ser una buena madre y una buena esposa les ha privado de todo, incluso de sí mismas.

No pudo estudiar y si lo hizo fue a costa de dobles o triples jornadas, regaños y el estigma social por hacer cosas de hombres. No posee ni si quiera un nombre propio, pues su apellido va precedido de la preposición de. Tampoco posee propiedades ni prestaciones pues debe realizar trabajos informales o no remunerados. Durante muchos años no pudo acceder a los puestos de mando ni en las empresas ni en el gobierno y ha recibido salarios menores por trabajos iguales.

No le ha pertenecido ni su cuerpo, del que tiene que avergonzarse y esconder todo aquello que a los demás les incomoda: la menstruación, la lactancia, el embrazado, el sobrepeso, las estrías y lo demás que desagrade de su humanidad. Ni sus ideas ni su voz se conocen, ni se reconocen; es anónima. Sus luchas son descalificadas y vistas como producto de la histeria.

Después de muchos años de reflexión y lucha, contra viento y marea, escribe este libro en voz de treinta y nueve autoras, dos coordinadoras y cuatro artistas que ilustran los interiores, para rescatar la voz de las sin voz, para derrumbar los muros patriarcales y visibilizar que las hidrocálidas han existido en la historia, en la construcción de la sociedad y el estado, que son mucho *más que un beso*.

ISBN: 978-607-99556-1-8